CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA
DE
DIALECTOLOGIA
Y
TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO

TOMO XV.—1959.—CUADERNO 3.°

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1959

REVISTA DE DIALECTOLOGIA Y TRADICIONES POPULARES

Se publica en cuadernos trimestrales de unas 160 págs. cada uno.

SUMARIO

Págs.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.—Notas etimológicas 213

NICOLÁS BENAVIDES MORO.—El interrogante de las Murias..... 249

RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ.—Expresiones de folklore argentino..... 259

JUAN AMADES (†).—El habla sin significado y la poesía popular disparatada 274

JESÚS TABOADA.—Folklore de Verín. Magia y brujería 292

ANTONIO CARDONER.—La geomancia y el antiguo arte de curar..... 313

ARCHIVO.—SANTIAGO SEBASTIÁN.—Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense..... 327

NOTAS DE LIBROS.—FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (A. R.): *El habla y la cultura de Oseja de Sajambre.*—GENNEP (A. V.): *Manuel de Folklore français contemporain.*—*Miragres de Santiago*, ed. y estudio crítico por J. L. PENSADO.—VIOLANT I SIMORRA (R.): *Etnografía de Reus i la seva comarca.*—ARARIPE JUNIOR (T. de A.): *Obra crítica.*—GONZÁLEZ YANES (E.) y MARRERO RODRÍGUEZ (M.): *Protocolos del escribano Hernán Guerra.*—GUERRA (P.): *Memorias de Pepe Monagas.*—BRATTO (O.): *Filipe, Henrique e outros nomes próprios em Portugal e na Europa*: J. P. V.—TABOADA (J.): *Folklore de Verín.*—ESMORIS RECAMÁN (F.): *Refranero fisterrán:* J. R. F. O.

NOTICIAS.—Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques 350

Segundo Festival Folklórico Hispanoamericano..... 350

Exposición de «goigs» de Vives Sabaté en Madrid..... 351

SUSCRIPCION:

España ..... 100,00 ptas. al año.

Extranjero..... 140,00 » »

NUMERO SUELTO:

España ..... 25,00 »

Extranjero..... 45,00 »

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

REVISTA

DE

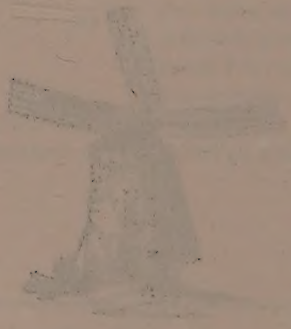
DIALECTOLOGIA

Y

TRADICIONES POPULARES

DIRECTOR:
VICENTE GARCIA DE DIEGO
TOMO XV.—1959—CUADERNO 3.º

DUQUE DE MEDINACELI, 4
MADRID
1959



Depósito Legal M. 566.-1958.

C. BERMEJO, IMPRESOR. — J. GARCÍA MORATO, 122. — TELÉFONO 33-06-19. — MADRID

Notas etimológicas

Rejiñol

El *DRAE* aduce: «*Rejiñol.* Pito, vasija pequeña de barro, a modo de cantarillo, que produce un sonido semejante al gorjeo de los pájaros cuando, llena de agua hasta cierta altura, se sopla por el pico.» El *DRAE* no da etimología alguna a *rejiñol.* Corominas *Dic.* 3 1072 le da una extraña etimología a *rejiñol:* «*Rejiñol.* ¿Metátesis de *rehilón?;* pero comp. el cat. *refilar* 'gorjear' arriba citado.» Este verbo *refilar* lo emplea en el mismo artículo: «El vocablo castellano ha penetrado incluso en valenciano, dando allí *refilar* «dícese de ciertas armas arrojadizas, como la flecha, cuando corren zumbando a causa de su extraordinaria rapidez... Sí se emplea en el Principado y en Valencia en el sentido de gorjear, 'trinar los pájaros'. Hay pájaros cuyo trino es algo tembloroso, pero esto no es general ni me parece característico. Creo por tanto que en este sentido tiene otro origen.» El error etimológico de Corominas sobre el *rejiñol* 'pito de agua' del *DRAE* es evidente, porque este pito de agua (aunque no lo dice claramente el *Dic. Acad.*) 'es un pájaro de barro', que conocen los niños de toda la Península, y que imita los gorjeos del ruiseñor. No se concibe bien (aun sin datos históricos de la formación de esta voz y de los paralelos en otras lenguas) que no se evoque en este juguete el *ruiseñor,* porque ningún otro instrumento produce tan cercano el canto acuoso y ondulante de este famoso pájaro. Es más chocante el error de Corominas, porque el catalán conoce bajo su forma propia *rossinyol* el mismo tipo de pito de agua, y no es de creer que quiera derivarlo de *refilar.* Alcover lo aduce en su Dic.: «*Rossinyol.* Cantiret dins el qual es posa aigua, i bufant-hi pel broc petit, fa un siulet tremolós semblant al cant dels ocellets; cast. *pito.*» Y aduce este ejemplo de Cañís 98: «Crompa pelaïlles y anisos y un *rosiñol* de testo pa el mañaco.» De Valencia lo aduce el Dic. de Llombart: «*Rosinyol.* Pito, cierto género de flautilla que, echándole agua y soplándola por el pico o extremo, hace un sonido que imita el canto y los gorjeos de los pájaros.»

Todos los valencianos han conocido algún tipo popular de vendedores de pitos que pregonaban y vendían esta mercancía a los muchachos. En Portugal los niños conocen un pito de agua semejante al *rejiñol* castellano. «*Rouxinol*. Assobio com agua, usado pelos rapazes de Lisboa nas noites de Santo Antonio, S. João e S. Pedro», según Figueiredo. Y este uso no tiene la limitación geográfica y cronológica que aquí se le asigna, porque el *rouxinol* portugués lo conocen innúmeras personas de Portugal y no se venden y tocan solo ocasionalmente en estas festividades. Aunque distinto el pito infantil francés, descrito por Littré, revela que en otras partes este instrumento músico es usado por los niños: «*Rossignol*. Sorte de petite flûte à piston, que se fait ordinairement avec un tuyau d'écorce détaché d'une branche de bois vert dans le temps de la séve. Les enfants jouent du rossignol.» Aparte del *rossignol* 'petit flûte a piston', Francia conoce en varias regiones este pito infantil como el *rusiñou* del Delfinado 'siffet d'argile plein d'eau imitant le chant du rossignol', aducido por Wartburg 5 472, bajo la etimología **lusciniolus*, exactamente igual al pito peninsular.

El cast. *rejiñol* no tiene por tanto la más remota relación con *rehilar* 'producir en la voz un rechinamiento especial', o con el cat. *refilar* 'producir un trémolo en la voz' o 'gorjear', y es engañosa toda aproximación en su filiación, aunque quiera hacerse resaltar su acercamiento de significado para defender una falsa etimología. La creencia de Corominas de que el cat. y val. *refilar* 'gorjear' sea de distinto origen que *refilar* 'zumbar un arma arrojadiza' es igualmente infundada, porque las dos son hermanas gemelas del cast. *rehilar*, que estudiamos en la siguiente nota.

No puede ofrecernos, pues, duda alguna de que el *rejiñol* 'pito' del *DRAE* es la misma voz que el *ruiseñor* 'pájaro', aunque no sabemos la localización de la forma *rejiñol*, que se aplicaría al pájaro antes de aplicarse al pito. El nombre del pájaro ofrece *e* en el vasc. *errechinoleta* (domina la *o* en la mayoría de las zonas, *rosiñol*, *rojeñón*, o bien *u*, *ruseñor* RFE 15 275, *russinyol*), pero parecen las formas más allegadas las portuguesas, *rexinol*, aducida por Delgado, y *reixinol*, recogida en *Rev. Lus.* 3 57, haciendo pensar si el *rejiñol* sería un tipo de fabricación portuguesa recogido en alguna zona occidental de España.

Rehilar

Es la voz que el *DRAE* define así: «*Rehilar*. Hilar demasiado o torcer mucho lo que se hila. Moverse una persona o cosa como temblando. Dícese de ciertas armas arrojadizas, como la flecha, cuando van zumbando a causa de su extraordinaria rapidez.»

Como meras variantes anotamos las formas siguientes:

1.ª *Refilar*, con su derivados *refil*, *refilando*, *refilón*.

2.ª *Rehilar*, con *h* aspirada, representada a veces por *j*, *rejilar*, con su derivado *rejilete*.

3.ª *Rehilar*, con *h* muda, a veces con la forma *reilar*, con sus derivados *rehilandera*, *rehilo*, *rehilera*, *rehilete*, *reilete*.

4.ª *Reguilar*, como deformación de *reilar*, por interposición de una *g* antihiática, con sus derivados *reguilero*, *reguilete*.

5.ª *Rielar*, como alternativa de *reilar*.

6.ª *Rilar*, como reducción de *reilar*, **riilar*, con sus derivados *ril*, *rila*, *rilada*, *rilera*, *rilete*.

Como veremos, Corominas *Dic.* 3 1071 supone que de la serie *refilar*, *rehilar*, *rilar*, esta última es la original. Que *rilar* hubiera sido la forma primitiva y que de ella hubiera salido *reilar* y de ésta *rehilar* = *rejilar* y hasta *refilar*, sería tan extraño fonéticamente, que habría que olvidarse de todas las leyes conocidas. Como veremos, Corominas *Dic.* 3 1056 supone que *reguilar* procede de *guirlio* 'bizco', no obstante que *reguilar* y sus derivados son tan semejantes a *rehilar* y los suyos y son además perfectos sinónimos. Que el *rielar* de la luz es lo mismo que el *reguilar* de la luz, lo comprueban hasta los testimonios vivos de la lengua. Que el *rehilar* y sus derivados *rehilete*, etc., es lo mismo que *reguilar* y *reguilete*, lo prueba la identidad de sus significados. Que *rehilar* con *h* aspirada o con *j* es lo mismo que *rehilar* con *h* muda, lo comprueban (además de su identidad semántica) otras palabras de Extremadura y Andalucía, en que perdura la *h* aspirada del antiguo burgalés. Que *rilar* es la última reducción vulgar de estas formas, no puede dudarse ante la coincidencia de sus significaciones.

La etimología de *rehilar* parece fácilmente demostrable. El *DRAE* deriva correctamente *rehilar* de *re* e *hilar*. El *DRAE* derivaba *rielar* del lat. *rutilare*, 'brillar'; pero en las últimas ediciones no aduce etimología alguna. Según el criterio meramente semántico se ha pretendido derivar *rehilar* 'correr zumbando' de *re* y *sibilare* y *rehilar* 'tem-

blar' de *trepidare*, y *rehilandera* de *regyratoria*, de *regyrare*. En mi *DEEH* 5524. publicado en 1954, se propone la etimología **refilare* 'hilar', justificándola con abundantes ejemplos. Corominas *Dic.* 3 1071 da una extraña etimología, el gót. *reiran* 'temblar', a contrapelo de toda la historia de la voz: «*Rehilar* 'temblar', origen incierto; quizá, contra las apariencias, es el vulgar *rilar* la forma primitiva, y viene del gót. *reiran* (pron. *riran*) 'temblar'.» Errónea igualmente es la etimología que a *reguilar* 'fijar los ojos, encandilarlos', da Corominas en su *Dic.* 3 1056: «*Reguilar* o *regrilar* 'abrir desmesuradamente los ojos' sant. *arreguilar* acaso vaya con *enguirlar* y *guirlio* 'bizco'», y en *Dic.* 3 1072: «*Reguilar* 'abrir los ojos mucho', creo voz de origen diferente de *rehilar* 'temblar' y relacionada con *guirlo* 'bizco'.» No es explicable cómo podríamos separar *reguilar* de *rehilar* cuando los textos nos dicen que las flechas y astas lanzadas *rehilan* o *reguilan* y las flechillas las llaman *rehiletes* o *reguiletes*, lo mismo que los 'dichos punzantes', que el ojo *se rehila* o *se reguila* cuando mira vivo o encandilado y que *rehilan* o *reguilan* los miembros cuando tiemblan. Para sostener contra esta evidencia de identidad una diferencia esencial entre las dos formas, tendrá que haber una razón poderosa, que Corominas no indica aquí. Puede sin embargo sospecharse que piensa en una imposibilidad fonética de que *rehilar*, *reilar* se convirtiera en *reguilar*, como expone infundadamente en su *Dic.* 3 1056: «La socorrida *g* antihiática, que habría cambiado **rehelar* en *regalar*, no es aplicable en este caso ni en otro alguno en que no haya *o* o *u*.» Mas esta supuesta imposibilidad de la *g* antihiática fuera de *o u* no puede recibirse seriamente por su sola afirmación cuando la desmienten rotundamente casos evidentes, como *reabinar* 'volver a *abinar* o *binar* la tierra', que alterna en Andalucía con *regabinar* (*regavina* en Alcalá Venceslada es el arado de *regabinar*), como en *rehendija reendija*, que es en Salamanca *regandija* (Sánchez Sevilla, de Cespedosa de Tormes, *RFE* 15 150), como el cast. y arag. *triar* 'entresacar', del que recogen la forma *trigar* en el *Bol. de Dial. Cat.* 14 182, como este evidente *reguilar* de *reilar* y como otros tantos ejemplos irrebatibles. Corominas también cree erróneamente que *refilar* 'gorjear' cat. tendrá un origen distinto del *refilar* de la flecha de Valencia, que cree es deformación del *rehilar* de la flecha de Castilla. No tiene en cuenta que el *refilar*, *rehilar*, *reguilar* y *rielar* de la luz trémula, haya podido aplicarse a la voz trémula con los altibajos del gorjeo de los pájaros y de los cantores.

La sirena que a Cabrera y a Corominas ha desviado de su recta y obvia ruta es sólo la idea del 'temblor' que les ha hecho ir a un tan

ignorado rincón, como es el gót. *reiran* 'temblar'. La ocurrencia de Cabrera, explicable sólo en quienes no tenían más norte que el parecido semántico, sin fonética ni historia, la justifica así Corominas: «No puede desecharse la ocurrencia de R. Cabrera de derivar del gót. *reiran*, que, en efecto, era el vocablo corriente en este idioma para decir 'temblar, tiritar'; romanizado en **rirare* había de pasar por disimilación a *rilar*.» Aunque Corominas dice preferir, contra las apariencias, la etimología de Cabrera, el gót. *reiran* 'temblar', siente la presión de estas apariencias, que es más bien la sensación de lo obvio y evidente, el lat. *filum* 'hilo': «La explicación etimológica de *Aut.* quizá sea cierta. Sin embargo, adviértase que el temblequeo del hilo no es de los más acentuados, así que más comprensible sería la aplicación a este caso de una voz de uso general que la generalización de la idea, partiendo de este ejemplo poco típico.» Y por no ver claro el temblequeo del hilado y por ver que el temblor es la idea dominante, se decide a rechazar el latín **refilare* de la Academia. Pero este predominio final de la idea del temblor tiene una explicación, aunque sea secundaria. Era natural que la idea de 'temblar', surgida secundariamente, llegase a ser la más corriente en la lengua vulgar, cuando los motivos de las significaciones originales se iban borrando con el desuso del hilado y con el desuso de las armas arrojadizas, y cuando las significaciones de las vibraciones de la luz y de los trémolos de la voz eran sentidos que apenas interesaban más que a los poetas y a los músicos. El temblor, en cambio, del cuerpo, es un concepto tan vulgar y universal, que fué el que sobre todos se salvó en estos cambios de la fortuna de *rehilar*, aunque a su vez la fuerte tradición secular de *temblar* y de la onomatopeya *tiritar* ha puesto en situación precaria a *rehilar*, que apenas tiene vida en la lengua oficial.

La historia de las formas en la Península y su comparación semántica con otras voces extrañas derivadas de *filare* 'hilar' nos prueban que la idea capital de que parten todos los significados fué la de 'hilar'. Toda la historia de la familia *rehilar* nos aclara que esta voz no viene de una palabra que significase 'temblar', sino que esta idea del 'temblor' ha surgido luego, por las armas arrojadizas primero, por los cuerpos encendidos que hienden el aire y por los rayos de luz que centellean, así como por la voz trémula del canto. El paso del hilo alargado por la mano de la hilandera y retorcido por ella con el huso al cuerpo incandescente que hendiendo el aire forma una raya, tiene plena confirmación en otros derivados del lat. *filare* 'hilar'. La definición de Littré del fr. *filer* 'se mouvoir certains météores dans le ciel

avec assez de rapidité pour offrir à l'oeil une ligne de feu', da idea exacta del nacimiento del grupo léxico que estudiamos, sin dejar la menor duda sobre su etimología el lat. *filare* y *refilare* 'hilar', sin la más remota posibilidad de relacionarlo con el gót. *reiran*. Los libros franceses de Astronomía, como el *Cours d'Astronomie* de Bosler 440, dedican un capítulo a *les météores ou étoiles filantes*, que repentinamente surgen en el cielo y trazan una línea oblicua hacia la tierra. La pervivencia multisecular del hilado con rueca y huso, por lo menos desde la introducción de la rueca romana (el *goru* vasco acredita la precoz aceptación del lat. *colus*), hace comprensible que esta idea del hilo que se está hilando fuese una de las ideas más familiares en la imaginación de todo el pueblo. Si en el hilado no se considera que en el retorcimiento y alargamiento del hilo sea bastante notable la idea del 'temblor', ahora dominante, y por eso se desecha la etimología *refilare* de *rehilar*, con más razón pretenderán rechazarla para el *rehilar* 'zumbar, silbar', porque el hilo de la hilandera es mudo. Y sin embargo, su procedencia de *rehilar* 'hilar' es innegable. Nada dice contra ella esta significación del rehilamiento acústico, porque no se produjo esta significación en la primera etapa, sino en la segunda, de aplicación a la flecha, donde el 'temblor o vibración' y donde el 'zumbido y silbido' son bien sensibles. En la etapa de la flecha es donde el *rehilar* significa 'pasar corriendo' (*como una flecha*) y 'temblar', como vibra una flecha o como tiembla un rayo de luz que centellea, y 'zumbar o silbar', como zumba o silba la flecha disparada.

La existencia de *refilar* y sus derivados aplicados a *filo* 'hilo' la comprueba el arag. *refilar* 'adherirse los filamentos de las plantas' en Pardo Asso, *rehilado* 'una tela especial' en *Memorial literario* de 1785 97, *rilao* 'una tira de tela' en Alfonsa de la Torre *El habla de Cuéllar*, *rehiladillo* 'hiladillo' en el *DRAE*.

Parece claro que en una etimología tan complicada como la de *rehilar* no puede señalarse una solución apresurada y simplista, partiendo de una idea como la del 'temblor', que casaría bien con la recóndita voz gótica *reiran* (pronunciada *riran*), y pasando a trancas con todas las dificultades formales para explicar el paso de *rilar* a *reilar*, de éste a *rehilar*, *rejilar* y *refilar*, sino que hay que seguir con paciencia y atención los pasos contados de su evolución de significado, por lo cual establecemos una gradación que se aproxime a sus cambios históricos.

1. Del hilado. En el *DRAE*: «*Rehilar*. Hilar demasiado o torcer mucho lo que se hila.» El *Dic. Aut.* da a *rehilar* el sentido clave de

todos los demás sentidos: «*Rehilar*. Moverse alguna cosa como temblando: dícese por semejanza del movimiento que forma el hilo de que pende el huso.» Puede, en efecto, darse como seguro que *refilar* es una voz inventada por las hilanderas por el girar del hilo con el huso pendiente. Pocas ideas pueden ofrecerse en las lenguas más llamativas y arraigadas que esta visión del hilado o rehilado, que ha sido función normal de tantas mujeres durante largos siglos, no debiendo extrañar que esta idea del 'hilo girando con el huso' haya engendrado las variadas metáforas que descubrimos en todos los ámbitos peninsulares aplicadas a las cosas más dispares, mientras se iba extinguiendo el *rehilar* de las hilanderas. Santillana *Obr.* 520 ya ofrece el refrán luego divulgado por otros refraneros: «*Refilat* tortero, que el *huso* es de madero.» Gracián *El Criticón* ed. 1938 3 310: «Con las ruecas en la cinta *refilando* el huso.»

2. De la flecha. Dícese de la flecha lanzada en el aire que vibra y zumba, y también de otras armas arrojadizas. El *rehilar* de la flecha, tomado del *rehilar* del hilo de la rueca, ha servido de punto de partida para otras aplicaciones semánticas. El *DRAE* aduce: «*Rehilar*. Dícese de ciertas armas arrojadizas, como la flecha, cuando van zumbando a causa de su extraordinaria rapidez.» Navarro Tomás *RFE* 21 276: «El *rehilamiento* es temblor y zumbido en la marcha de la flecha y de otras armas arrojadizas.» Gonzalo de Céspedes *Historias peregrinas* ed. 1906 355: «El menor rompió gallardamente el asta en piezas, *rehilando* en la cerviz la resta con el hierro.» Lope de Vega *Jerusalén conquistada* 487: «Este que en blanco azero el cuerpo engasta / de la gola cerrada a la escarcela, / y hizo pedaços contra el suelo el hasta, / que hiriendo el ayre y *reguilando* buela, / es el valiente Pardo de la Casta.» El Duque de Rivas *Obr.* ed. 1854 2 26: «Cuantas picas arroja *rehilando* / destrozan y atraviesan gruesas tablas.». En 1 260: «Allí, excelso Tarif, la gruesa lanza / tu brazo triunfador vibró membrudo, / y tanto trecho *rehilando* alcanza, / que do llegó ninguna llegar pudo.» Partiendo de las flechas, lanzas y otras armas arrojadizas, estas palabras se aplican para otras cosas que se lanzan al aire. Alcover, de Cataluña, aduce: «*Refilar*. Llençar una cosa lluny amb força.»

3. De las flechillas de juego y banderillas de los toros. El *DRAE*: «*Rehilete*. 1. Flechilla con púa en un extremo y papel o plumas en el otro que se lanza por diversión para clavarla en un blanco. 2. Banderilla de los toros.» Saavedra Fajardo *República Literaria* ed. *Clás. Cast.* 100: «Juzgué por ellas que de aquellos libros mandaría hacer *reguiletes*.» Duque de Rivas *Obr.* ed. 1854 3 495: «Cuando el vil animal

volvió de pronto, / de un *rehilete* huyendo que le punza.» Montes *Tauromaquia* ed. 1836 133: «Una variación consiste en el momento de meter los brazos y clavar los *rehiletes*.» Mariano de Cavia *Notas de sobaquillo* 172: «Sabe enristrar una garrocha, clavar unos *rehiletes* y estoquear por todo lo alto.» Torres Villarroel *Obr.* ed. 1794 2 286: «Al punto que este envoltorio de blasfemos fue atestado a garrocha das, aguijonazos y *reguiletes* de fuego.» De *rehilete* el nombre de oficio *rehiletero*. Alcalá Venceslada *Voc. And.*: «*Rehiletero*. Banderillero.» Ortiz Cañavate *El Toreo* 495: «Manejaba con soltura la muleta y sobresalía como consumado *rehiletero*.» El *DRAE*: «*Rehilero*. Rehilete.» Lope de Vega *Obr.* ed. Riv. 2 392: «Después de mil rejonazos, / con que da bramidos roncos, / un *reguilero* de plumas / le ofende el hocico romo»; y en *Comedias* ed. 1621 10: «Al novillejo bragado / tiró un *reguilero* Timbrio.»

4. Del volante que se tira con pala o raqueta. El *DRAE*: «*Rehilete*. Volante, zoquetillo de madera o corcho con plumas que se lanza con raquetas.» Alcover, de Cataluña: «*Refilando*. Bastonet guarnit de plomes a un extrem que els nens llencen a cops de pala per jugar; cast. *rehilete*.»

5. Del molinillo, juguete giratorio de niños. Dícese en especial de este juguete infantil, como lo describe el *DRAE*, y por extensión de otros juguetes que giran. El *DRAE*: «*Rehilandera*. Molinete, juguete de niños de una varilla en cuya punta hay una cruz o una estrella de papel que giran movidos por el viento.» Lo aduce Alcalá Venceslada, de Andalucía. *Rehilandera* 'molinillo de los niños' lo aducen ya Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache* ed. *Clás. Cast.* 83 14, Juan de la Cueva *Clás. Cast.* 60 83, Moratín *Obr.* ed. Riv. 2 569. *Reguilote* 'molinillo de niños' en Logroño, *RFE* 27 174. Alcalá Venceslada: «*Rilete*. Rehilete, rehilandera, juguete de papel.» Alfonsa de la Torre *El habla de Cuéllar*: «*Rilete*. De rielar. Aventador de papel, juguete que hacen los niños en forma de estrella clavándolo con un alfiler en el extremo de un palo y poniéndolo a favor del aire para que giren.» Goicoechea *Voc. Rioj.*: «*Rilete*. Una chapa giratoria de juego.» Del girar del molinillo y de otras cosas se pasa a la acepción más amplia de 'rodar'. En Guadalajara *RDTP* 7 139: «*Rilar* o *rilear*. En el lenguaje infantil hacer rodar una cosa.» Por el girar, además del zumbar de la bramadera, se aplica a ésta un derivado de *rilar*. En Renera (Guadalajara) se llama *rila* a la 'bramadera o zurrumba' de los niños: «*Rila*. Juguete infantil que consiste en un disco circular de metal o madera con dos

orificios por los que se pasa una cuerda con la cual se hace girar el disco rápidamente.» *RDTP* 7 139.

6. De los dichos o palabras. El *rehilete* 'flecha, dardo o banderilla' se aplicó metafóricamente al 'dicho punzante o hiriente.' El *DRAE*: «*Reguilete*. Dicho agudo, pulla.» Lo trae el P. Isla *Fray Gerundio* 5 4 ed. Riv. 219: «Sacrae Litterae, respondió con un *reguilete* Fr. Gerundio: la Sagrada Escritura.» Bretón *Obr.* ed. 1863 3 259: «Es mucho hombre! Le fulmino / un *rehilete* mortal; / y en vez de desafiarme / me ha convidado a almorzar.» Zunzunegui *Chiplichancle* ed. 1940 358: «Esta actitud nuestra, ¿no te recuerda ningún otro cuadro?, dardea irónica. Alfonso sonríe el *rehilete*.» Alcover, de Cataluña: «*Refilet*. Paraula picant, cast. saeta, respingo.»

7. De la luz. Lo mismo que en las flechas, que vibran o tiemblan, con distintas formas (*refil, reguilar, rielar*), los derivados de *refilare* se han aplicado a la idea de 'centellear, reverberar, vibrar o temblar la luz'. La idea de la luz que pasa como una línea de fuego la acusa el fr. *filer* 'en parlant de certains météores, se mouvir dans le ciel avec assez de rapidité pour offrir à l'oeil une ligne de feu, (Littré). Alcover, de Cataluña, aduce: «*Refil* del sol 'reflectiment intens dels raigs del sol' (val).» A Gutiérrez Cuñado *Léxico de Tierra de Campos BRAE* 25 374: «*Reguilar*. En Campos se aplica principalmente al centellear: «Esta noche las estrellas *reguilan* mucho, están muy *reguilonas*. A este titilar de las estrellas en Extremadura le llaman candilear.» Corominas *Dic.* 3 1072 parece indicar que *rielar*, usado trivialmente por los poetas y prosistas modernos, la inventó o incorporó Espronceda: «*Reilar* por 'temblar' es palabra muy poco usada en literatura; algo más conocida, gracias a Espronceda, es la variante *rielar*.» En tiempos modernos es tal la abundancia de testimonios literarios, que nos limitamos a recoger sólo algunos. Se halla *rielar* en Fernando de Herrera *Poesías* ed. Riv. 32 267: «Si en el silencio oscuro de la noche / *riela* por el cielo alguna lumbre.» En 257: «Si en las rosadas puertas de oriente / *rielaren* tus puros rayos y oro.» El Duque de Rivas *Obr.* ed. 1854 1 244: «Brilla la luna en el zafir del cielo / *rielando* en la plácida corriente.» Zorrilla *Obr.* ed. Baudry 1 66: «Manantiales que *rielan*.» G. Gómez de Avellaneda *Poesías* ed. 1850 292: «Lánguida cual la luna que *riela*.» Y en 18: «Cuelga la luna del cielo / cual lámpara circular; / y a través del negro velo / se ve en su lumbre *rielar*.» Juan Valera *Obr.* 5 178: «Las estrellas *rielaban* en el agua del arroyo.» Palacio Valdés *Majos* ed. 1896 273: «Las aguas dormidas *rielaban* su luz con brillantes reflejos de plata.»

8. Del ojo. *Rehilarse, reguilarse, reguillar, arreguillar el ojo* significa 'encandilarse', 'tomar una viveza repentina', 'clavarlo en una persona o cosa'. Surgió este sentido de la flecha y del rayo de luz que reverbera. *Alexandre* 1869 ms. de Madrid: «Aguardaualo Poro / con el ojo *reguilado*.» Lucas Fernández *Farsas y Eglogas* ed. Acad. 58: «Hora ¡pardios! con pracer / ya el ojo se me *reguilla*.» Juan del Encina *Obr.* ed. Acad. 113 y ed. 1516 f. 89: «Ya se te *rehila* el ojo.» Fr. Iñigo de Mendoza *Vita Christi* ed. NBAE 19 21: «Del gasajo que sentí / el ojo me *reylaba*.» A. Gutiérrez Cuñado *Léxico de Tierra de Campos BRAE* 25 375: «*Reguilado*. Muy abierto, atento, fijo, y así se usa en Tierra de Campos y en Asturias: «No te *reguiles* tanto», dirigido al que clava sus ojos en una persona o cosa. Calderón Escalada *Voces de Santander BRAE* 25 394: «*Reguilar*. Torcer los ojos al mirar, mirar con ojos fulgurantes.» García Lomas, de Santander: «*Reguilar* o *reguillar*. Torcer los ojos al mirar. Mirar con los ojos fulgurantes.» Oliveros *Dic. Bable* 27: «*Arreguilar*. Echar el ojo a una cosa que se desea.» García Lomas de Santander: «*Arreguilar*. Fijar la vista en una persona.»

9. Del sonido. Por el zumbido trémulo de la flecha se aplicaron las variantes de *rehilar* al sonido vibrante de la pronunciación y al gorjeo o a los altibajos rápidos del canto de las personas y aves. Corominas *Dic.* 3 1072 dice del cat. *refilar* 'gorjear': «*Refilar* sí se emplea en el Principado y en Valencia en el sentido de 'gorjear, trinar los pájaros'. Hay pájaros cuyo trino es algo tembloroso, pero esto no es general ni me parece característico. Creo por tanto que en este sentido tiene otro origen.» La idea de 'gorjear' es la dominante en Cataluña: *refilar* 'gorjear', *refilaire* 'gorjeador', *refilada* 'gorjeo', *refilall* 'gorjeo', *refileig* 'gorjeo', *refilet* 'gorjeo', *refiladissa* 'gorjeo'. Alcover aduce: «*Refilar*. Cantar o sonar fent *refilets*, cantar molt bé, modulant graciosamente y adornant les notes.» Alcover: «*Refil*. Acció i efecte de refilar. Refilet, ornament del cant o del so instrumental.» Alcover: «*Refilet*. Ornament del cant o del so instrumental, que es una successió de notes lleugeres sobre una mateixa síllaba; cast. *gorjeo, trino, gorgorito*.» García Soriano, de Murcia: «*Refilador*. Dícese del palomo o paloma altaneros.» Subirá *Dic. Mús.*: «*Refiladeiro*. Estribillo con que terminan muchas canciones populares leonesas. También se lo denomina *refiladorio*.» Navarro Tomás *RFE* 21 274, implantó en fonética las voces *rehilar, rehilante* y *rehilamiento*. Define esta voz: «*Rehilamiento* 'vibración relativamente intensa y resonante con que se producen ciertas articulaciones'.» Del *rehilar*, en su acepción

fonética, dice: «En la acepción fonética de *rehilar* comprendemos asimismo juntamente la vibración que estremece los órganos, no sólo en la laringe, sino en el punto de articulación.» Acevedo *Voc. Ast.*: «*Rillar*. Apretar las mandíbulas haciendo rechinar los dientes y muelas. Causar sonido desagradable.»

10. Del temblor. La idea del temblor surgió principalmente de la vibración de la flecha en el aire y se reforzó con el centelleo trémulo de la luz. El *DRAE*: «*Rehilar*. Moverse una persona o cosa como temblando.» Fr. Pedro de Vega *Salmos* 1 5: «Para significar nuestro miedo solemos decir que nos están *rehilando* los huesos.» Calderón de la Barca *Comedias* ed. Riv. 7 306: «*Rehilándome* las piernas / están de oírtelo decir.» Navarro Tomás *RFE* 21 276: «El uso de *rehilar* 'temblar', documentado desde antiguo, pero relativamente raro en la lengua literaria, es corriente en el habla popular de Castilla la Nueva, sobre todo con referencia al temblor del cuerpo, oyéndose en unas partes con la forma *reilar*, y en otras, con reducción del diptongo, *rilar*: «*Rehilaban* de miedo. Me *rilan* los dientes.» Se usa también el adjetivo *rehilón*: «Tenía el pulso *rehilón*.» En Andalucía y Extremadura se dice con aspiración de la *h*, *rehilar*.» Goicoechea *Voc. Rioj.*: «*Arreguilar*. Estremecer, asustar.» Lamano *Dial. Salm.*: «*Regilar*. Rehilar, temblar.» Iribarren aduce de Navarra: «*Regirarse*. Sentir estremecimiento a causa de una impresión fuerte. Usase en Aragón.» Cejador *Tesoro* 11 418 cita de Aragón: «*Rejirarse*. Estremecerse.» Melchor Fernández, de León, *Comedias* ed. Riv. 49 408: «Ya las piernas me *reilan*, / la cabeza se me anda.» A. Fonseca *RDTP* 1 676 aduce de Segovia: «*Rilar*. Temblar de frío. Verbo que es usado en esta provincia bastante intensamente.» Gabriel M.ª Vergara *Voces segovianas* *RDTP* 2 633: «*Rilar*. Temblar.» Los verbos *rehilar*, *regirar*, *rilar* ofrecen varios derivados. El *DRAE* ofrece: «*Rehilo*. Temblor de una cosa que se mueve ligeramente.» Gabriel Miró *N. P. San Daniel* ed. 1943 697: «A otros de menos culpa les quedó un perpetuo *rehilo* de toda su cárne.» M. Delibes *Diario de un cazador* 35: «Daba *rilis* aquel cielo negro y el brillo de los relámpagos y el ruido de los truenos.» Gabriel M.ª Vergara *Voces segovianas* *RDTP* 2 633: «*Rilor*. Temblor, estremecimiento.» Alfonsa de la Torre *El habla de Cuéllar*: «*Rilor*. En lugar de temblor.» Iribarren trae de Navarra: «*Regirón*. Estremecimiento general en el cuerpo, convulsión de escalofrío.» Cejador *Tesoro* 11 418: «*Regirón*. Temblor.» Alfonsa de la Torre *El habla de Cuéllar*: «*Riladera*. Temblor; de *rielar*, temblar.»

11. Del paso rápido y rasante de una cosa, de pasada, de soslayo.

El *DRAE* trae: «*De refilón* (de *re* y *filo*). De soslayo, de pasada.» Borao *Dic. Arag.*: «*De refilón*. De pronto, de pasada.» En los autores modernos el uso de la expresión *de refilón* es trivial desde Bretón *Obr.* ed. 1883 3 275. Corominas *Dic.* 3 1072 dice: «El cast. *de refilón* 'de soslayo' and. *al refilón* tampoco parece derivado de *refilar*, sino de *filo*.» El sustantivo *refilón* tiene el sentido de 'roce' o de 'pasada próxima de una cosa' en algunos pocos casos. F. Fernández de la Reguera *Cuerpo a tierra* ed. 1955 291: «El último día el *refilón* de una bala le quemó la sien.» Ganivet *Trabajos de Pío Cid* ed. 1898 76 y 238 usa el *refilón*. Alcalá Venceslada *Voc. And.*: «*Refilonazo*. En la suerte de varas del toreo, puyazo que resbala en la piel del toro rasgándola.» A. Valle *Dic. Nicar.* 250: «*Refilonear*. Pasar de refilón.»

12. Del paso rápido del tiempo. La idea de pasar una cosa pronto se descubre en algunos casos. Gabriel y Galán *Extremeñas* ed. 1904 38: «Y el invierno / que se pué *refilal* sin cuasi leña.» Alcalá Venceslada *Voc. And.*: «*En un rilete*. En un periquete, en un santiamén.»

13. De un líquido. Parece referirse a un chorro pequeño. Sara García Bermejo *RDTP* 2 484: «Echar sangre a *reguilete* 'a hilo'.» En León se ofrece *reguilete* 'chorro'.

14. Del aire. En Torres Villarroel *Obr.* ed. 1794 10 387 parece indicar el sentido de 'torcer, cambiar' más que el de 'zumbar', como el *refiar* 'torcer', aducido por Figueiredo: «La sementera no es mala, / mas, si el aire se *rehila*, / yo tiembro que nos ha de / dar con la Santa Lucía.» Parece significar 'pasar a ráfagas' más bien que 'zumbar o silbar' este ejemplo de Pérez Galdós *Angel Guerra* Obr. 1923 3 46: «En las bocacalles *refilaban* corrientes de aire glacial, cortantes como espadas de la tierra.» C. Matto Turner *Tradiciones del Perú* 188 parece dar un sentido acústico a *rielar*, con aplicación figurada: «Brisa doliente que pasa *rielando* sobre las hojas de nuestras tristezas.»

15. De la fila. Lo mismo que se formó *hilera* de *hilo* e *hilar*, se formaron derivados de *rehilar* y de sus variantes. Lamano trae de Salamanca: «*Rejilera*. Hilera.» Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Rilada*. Hilera.» García Soriano, de Murcia: «*Rilera*. Ringlera, hilera.» El port. *refiar* 'dividir serrando uma prancha ou tabua en folhas' (Figueiredo) recuerda el normando *refiler* 'refendre au moyer de la scie'.

16. Del borde. Sánchez Sevilla, de Cespedosa de Tormes *RFE* 15 261: «En *ril*. A la orilla, ni dentro ni fuera del hoyo (en los juegos infantiles).»

17. De la conformación. Lo mismo que en *perfilar* 'formar los contornos', 'dar una forma adecuada', se han aplicado a esta idea los

derivados de *refilar, rehilar*. Francisco Yáñez de Tejada *Declaración sobre la limpieza y entresaco del Real Bosque del Ahojo de Valladolid*, según Gayangos *Glos.*: «Las encinas es también preciso limpiarlas, *reguilarlas* y desembrozarlas»; «se hará un grande entresaco de olmos blancos y negros, dejándolos a proporción para su aumento en adelante, *reguilándolos* y chapodando los que queden».

18. Del torcimiento. No se descubren los ejemplos del nexo entre la idea del 'torcer o retorcer el hilo' la hilandera y torcer la nariz, pero la relación se ofrece obviamente. Figueiredo *Dic. Port.*: «*Refiar. Açor.* Torcer o nariz em sinal de desagrado.» Corominas *Dic.* 3 1072 dice del algarbío *refiar*: «El algarbío *refiar o nariz* 'torcê-lo com desagrado' (*AL* 2 305) expresa idea bien diferente, más comparable con la del cat. *refilar-si el bigoti* 'hacerlo terminar en punta'». Parece más bien que *refiar* o *nariz* es simplemente 'torcer' y no 'aguzar o afilar', como en el cast. *torcer el gesto*, etc.

19. De la erección. De un modo semejante a la idea de *refilar* 'poner en línea' se ha aplicado a sus derivados la idea de 'enderezar, poner derecho o tieso' Torres Villarroel *Obr.* 15 134: «Y, aunque me han magullado la humanidad los años, aún me rebullo y me *reguilo*.» García Lomas, de Santander: «*Arreguilar*. Levantar.» *Reguilar* en Burgos y Soria significa 'poner tieso, levantar'. Lamano, de Salamanca: «*Rejileto*. Tieso, erguido.»

20. De la acuidad. Lo mismo que *afilar* el verbo *refilar* y derivados se aplicó al sentido de 'aguzar, sacar punta' Parece más bien una aplicación jocosa ésta que del verbo simple *hilar* hace *La pícara Justina* ed. Puyal 55: «Comenzó a retorcer y *hilar* un bigote más corpulento que maroma de guindar campanas», en que parece comparar con el retorcimiento que del copo hace la hilandera. Alcover, de Cataluña: «*Refilar*. Agusar, fer acabar en punta; cast. aguzar, afilar; «refilar el bigoti, refilar l'enginy.» Torres Villarroel *Obr.* ed. 1794 2 281: «En la cabeza dos moños de *reguilón* más aguzados que guadixeño de asesino.»

Yezgo

Las etimologías que se proponen para las variantes de esta voz por casi todos los etimologistas son el lat. *ebulus*, o el célta *odocos*, o las interferencias de las dos formas. Salta a la vista que el lat. *ebulus* dominó en Italia y en Francia y sería sorprendente que en España, como sostiene Corominas, no hubiera dejado *ebulus* descendientes más que

en Cataluña. Diez 125 refiere a *ebulum* (con el prov. *évol*, el fr. *hièble* y el ital. *ebbio*) el esp. *yedgo yezgo*, queriendo explicar la *d* de *l*, como en *sendos de singulos*. Körting 137 y 3134 deriva *yezgo* del gr. ἀχτή. Corominas *Dic.* 4 778 dice rotunda y ligeramente: «Es errónea la etimología *ebulus* admitida por Vicente García de Diego en *RFE* 3 316, y en *Contribución* 200, seguido por A. Castro *RFE* 5 37 y Alonso Rosenblat *BDHA* 1 356: *yelbo* > *yelgo*.» Esta atribución es equivocada, porque allí no se dice tal cosa, sino otra opuesta: «De *ebulum* proceden el mozárabe *boll* 'sauco', el ant. cast. *hiebla*, el leon. *yerbo*. Pero la mayoría de las formas peninsulares proceden de una contaminación *ebulum* + *odecus*: tales son el cast. *yezgo*, *yergo*, etc. La contaminación es muy vieja, alcanzando a las más viejas glosas, donde se encuentra ya *educu CGL* 3 536. De este tipo nació el mozárabe *yedzco* (Simonet *Glos.* s. v.).» Sin incurrir en esta equivocación, ML 2821 aduce de *Contr.* el cruce de *ebulum* y *odecus*. Corominas pudo evitar este error leyendo en mi *DEEH*, publicado antes, el artículo *ebulum* 2390 y el artículo *educus* 2399.

1. Derivaciones directas de *ebulus* o *educus* y derivaciones mixtas.

Ebulus. Según el uso normal del latín, la doble forma *ebulus* y *ebulum* se aplicaron la primera a la planta y la segunda al fruto o baya del yezgo. Virgilio en su *Egloga* 10 26-27 describe al dios Pan con el rostro pintado con las rojas bayas del yezgo y con minio: «Pan, Deus Arcadiae venit, quem vidimus ipsi / sanguineis *ebuli* baccis minioque rubentem.» Plinio *NH* 26 8 pondera su virtud para resolver los cálculos tomado con vino: «*Ebulum* teneris cum foliis tritum ex vino potum calculos pellit.» Dioscórides dice que la mezcla del benjuí y el aceite de *yezgos* cura la dureza del bazo. De la virtud resolutiva del yezgo hablan luego Fragoso *Cirugía* 52, Borjes *Albeitería* 192 y G. Soriano *Enfermedades de los niños* ed. 1929 82.

En Francia domina *ebulus*, a pesar de ser una región dominantemente céltica, y mantiene zonas de *odocos*, como Provenza, a pesar de ser la primera provincia romanizada. Al menos Thomas *Nouv. Ess.* 305 y ML 6039 suponen que derivan de *odocus* el prov. *olegue* y el lionés *ugo*, lo que parecen confirmar otras formas análogas, como *eugue*. ML admite como derivado directo de *odocus* el lionés *ugo*, pero otras formas con *g* parecen más bien derivadas de *ebulus* con influjo de la *c* de *odocos*, como el languedociano *ègou*, que hay que considerar hermano del lemosín *evou* del lat. *ebulus* o **ebus*. En Francia, formas esdrújulas de *ebulus* sólo las conserva el dialectal de Vinzelles *édyule*. Las formas corrientes son sincopadas, ya con conserva-

ción de *b*, como el oficial *hieble* ant. *yeble*, hoy normando, el de Bessin *gièble*, el angevino *èble*, el suizo *ibllo*, el de Moroan *yoble*, etc., ya con vocalización de *b*, como el prov. *eule*. Formas apocopadas son el ant. prov. *evol* y el de Aveyron *nèboul*.

En Italia hay una gran confusión del 'yezgo' y del 'sauco', no bien aclarada en el *ALI;* pero las formas directas proceden en masa de *ebulus*. Abundan las formas trisílabas, como *yévola* de Colle Saunita de Benevento, *yévala* de Ascoli Satriano de Foggia, *yiávala* de Lucera de Foggia, *yébbula* de Vico del Gargano de Foggia, *ébolo* de Ausonia de Caserta, *ívala* de Castelmezzano de Potenza, *yéoudu* de Acri de Cosenza, *névulu* de San Lorenzo de Reggio, *yiérvala* de Gallo de Caserta y de Trevico de Avellino. Sobre *eb-lo* con vocalización de *b* hay *yeulo* de Formicola de Caserta y de Nemi de Roma. Sobre *eblo* hay las formas *eblio*, *evio* de Roma y Aquila, y *yebbi* de Aquila.

En España *ebulus* muestra su preponderancia absoluta en Cataluña, según todos reconocen, pero creemos que *ebulus* tuvo descendencia en grandes zonas peninsulares. La *r* de varias formas hay que referirla a un antiguo tipo **eburus* por *ebulus*. Corominas *Dic.* 4 778 pretende simplificar el problema, reduciendo la masa de formas hispánicas (sin más excepción que el tipo *ebol* de *ebulus*) al celto-latino *educus*. Para ello salta por dificultades fonéticas, derivando *yergo* de *yezgo* y *sergo* de *sesgo* por el cambio de *s z* en *r* ante consonante, o bien *yergo* de *yelgo* por el cambio en *r* de *l* agrupada como *sarto* por *salto*, derivando el extenso *yelgo* de *yezgo* por el cambio leonés de *d* en *l*, como en *julgar* por *judgar* y derivando el alav. *yebo* de *yezgo* por una rara absorción. Aunque no lo explica, tendrá también que explicar la forma *yezbo* de Correas por un cambio de *g* en *b* desde *yezgo*, lo que es claramente forzado. Con la misma obsesión fonética en el occitano *eugue* (que Thomas *Nouv Ess.* 305 explica por cruce de *eule* de *ebulus* con un derivado de *odocus*, como *olegue*) Corominas 4 779 pretende explicarlo por pura fonética, suponiendo que *eule* pudo perder su *l* y hacer **eue* y por inserción de *g* antihiática hacer *eugue*.

La afirmación de Corominas *Dic.* 4 779 de que «no hay pruebas claras ni de cruces de *ebulus* con *odocos* ni de la subsistencia de *ebulus* en iberorromance (fuera del catalán)» no tiene consistencia alguna y la contradicen todos los filólogos y todos los testimonios históricos. La sola presencia de las formas con *b*, como *yelbo*, *yerbo*, *yebo*, *yezbo*, hace difícil la eliminación de *ebulus*, ya que el cambio de *g* en *b* no ofrece ni remotamente las probabilidades que el cambio de *b* en *g*.

Odocos. Consta en Marcelo Empírico; pero no hay indicio alguno de que haya dejado en la Península un solo derivado directo.

Odecus. En el *CGL* 6 371, e igualmente no ha dejado rastro alguno de derivados directos.

Educus. En el *CGL* 3 536, que parece una moldeación vocálica del celta *odocos* atraído por el lat. *ebulus*. Corominas *Dic* 4 779 pone en duda esta influencia: «La opinión de Ant. Thomas, adoptada por Bertoni (*ZRPh* 37 738), Bertoldi (*RliR* 1 244), Rohlfs (*BhZRPh.* 85 60), ML (*REW* 2821) y posteriormente por G. de Diego (*RFE* 15 227), era de que la forma hispánica *educu* resultaría de un cruce de *odocos* con *ebulus*, lo cual, en efecto, es posible. Sin embargo, tan verosímil como esto, si no más, es que aquélla fuese la forma del celta hispánico, con el mismo grado *e* en la raíz que observamos, no sólo en el lat. *ebulus* y el eslavo *jedla* 'abeto', sino también en la forma *edernon* 'yezgo' (que junto a *odernon* se encuentra en glosarios botánicos medievales), y que según notó Cuny ha de ser céltica en vista del sufijo.» Mas ni el vocalismo de *educus* se explica por *odernon edernon* del celta, ni por el eslavo *jedla* (tan alejados en el consonantismo), ni *educus* por *odocos* tiene otro apoyo alguno para considerarlo variante del celta hispano, mientras que la competencia ininterrumpida del celta *odocos* y del lat. *ebulus* se atestigua con hibridismos múltiples de forma, siendo mucho más probable que la forma latina *ebulus*, impuesta en la casi totalidad del latín adoptado en la Península, fuera el que deformó el *odocos* céltico. El mismo Corominas, en el principio de su artículo *yezgo*, *Dic.* 4 778, vacila en la idea de que *educus* no sea deformación de *odocos* por influjo de *ebulus:* «No es seguro si la variante *educus* existió ya en el celta peninsular o se debe a un cruce de *odocos* con su sinónimo latino *ebulum.*»

Ebucone. En el *CGL* 3 561: «ebulus: *ebucone.*» Corominas *Dic.* 4 779, por haber negado toda influencia o cruce posible de *odocos educus* con *ebulus*, piensa «que quizá deba enmendarse en **educone*, pues δουκωνή se lee en Dioscórides y *ducone* en el seudo-Apuleyo como nombres galos del *ebulus*». No hay, sin embargo, motivo serio para pensar que *ebucone* sea una errata por **educone*, antes bien parece una de tantas formas alteradas por la mutua influencia de *ebulus* y *odocos* al que prestara el primero su *b*. Ernout-Meillet *Dic.* reconoce que las formas latinas *ebucus*, *ebucone*, nacieron de un cruce: «Il y a en contamination de *ebulus* avec le mot gaulois correspondant *odocos* dans les gloses *educu*, *ebucone*, etc.» Las formas hispánicas de *ebulus* son sincopadas (frente a algunos tipos italianos, como el

belluno *égano*, el veneciano *gévalo*, el paduano *gérolo*), menos las formas catalanas que sufrieron la pérdida prematura de *o* final.

Hiebla. Lo conoce el antiguo castellano, según cita de Herzog en *Festgabe* de *Mussafia* 491. No es preciso pensar en un galicismo, del fr. *hièble yèble*. El *ALF* aduce *jèule* en 647, 648, 658, 659, 668 y 760. El fr. *ieglu* del *ALF* 920 procede de **ieblu* de *ebulus*.

*Yelbo. No lo encuentro entre las formas recogidas; pero es de creer que exista, como metátesis de *yeblo*, ya que existen las series gemelas *yerbo yergo*, el primero como metátesis de *yebre -a*, y el segundo con la *g* de *yezgo*. Puede explicarse **yelbo* por metátesis de *yebla -o*, como *tolva* por **tobla* de **tubula*.

Yelgo. Lo recoge Josefa González Cudilleiro, de Logroño (Haro, Briones, Cuzcurrita, Fuenmayor), de Burgos (Briviesca), de Soria (Poveda, Fuentepinilla) y de Alava (Laguardia). Yo lo hallé en Burgos (Briviesca), Logroño y Soria, *RFE* 3 317. Lo cita de Navarra Iribarren: «*Yelgo*. Yezgo.» Es hermano del lombardo *yégolo* y del fr. dial. *ieglu* aducido en el *ALF* 920. No era absurdo pensar que *yelgo* en la fonética vulgar pudiera salir de *yelbo*, y también *yergo* de *yerbo*, porque encontramos *yelgo* 'yero' de *yerbo* 'yero' del lat. *ervum* en *Cortes de Valladolid* 3, *Cortes de León y Castilla* 2 78: «Et que non aya quinto de la simiente, nin de la avena, nin de los *yelgos*, nin de las ottras legumbres.» Américo Castro en *RFE* 5 37 deriva *yelgo* de **egulu* por *ebulum*. Corominas en *RFH* 6 247 explica razonablemente *yelgo* «tal vez por influjo de *ye(b)lo* (< *ebulum*) sobre *yezgo*». Pero en *Dic.* 4 778, dice: «*Yelgo*, en un pueblo de Burgos, dos de Logroño y uno de Soria, forma migratoria de origen leonés propagada por médicos caseros.» Esta supuesta emigración de la forma *yelgo* desde León hasta Alava, Burgos, Logroño y Navarra, producida por las recetas caseras de las virtudes medicinales de la planta, parece demasiado forzada, y en cuanto a la emigración de la planta no cabe ni sospecharse, ya que ni se trasplanta, ni se transporta a otras zonas ni se vende. Si se admitiera *yelgo* como leonesismo difundido, se podría pensar por los que aceptan esta idea que todas las formas semejantes que tienen *l* o *r* procedente de *l* la habrían irradiado desde León, lo que es inconcebible.

Hiebra. Lo recoge Carmen Díaz Sosa de Aragón (Huesca, Barbastro, Sabiñánigo) y de León, suponiendo que acaso sea sólo falta de datos el supuesto vacío entre la zona pirenaica y León.

Yebra. De Guadalajara; recogido por Josefa González Cudilleiro.

YEBRO. Recogido por Josefa González Cudilleiro de Guadalajara (Pastrana).

YERBO. Recogido por Josefa González Cudilleiro de Asturias (Allende, Tineo) y en zonas del norte de León. Carmen Díaz Sosa lo halla en Ledesma, Vitigudino, Peñaranda de Bracamonte, Villamizar, Mansilla y León. Se halla en Correas *Voc. Refr.* ed. 1924 478: «La tierra que le lleva yezbo o *yerbo* es fértil.» Lo aduce María Rosa Lida en *RFH* 2 147. Parece razonable pensar que *yerbo* sea metátesis de *yebro yebra*. El italiano ofrece derivados de *ebulus* de gran semejanza formal con *yerbo*, como la forma de Trevico, de Avellino, *yérvala* y la de Gallo, de Casenta, *yiérvala*, que corresponden al tipo normal *yévala* de Ascoli Satriano, de Foggia, deformada por influjo de otra palabra, ¿acaso *erba* 'hierba'? Sin embargo, la forma de Picerno, de Potenza, *íravala* supone una anterior *írvala*, en que la presencia de *erba* se hace muy dudosa. Parece, pues, más probable que *yérbala* sea cruce de *yebra* y *yévala*. En Cerdeña es semejante el logodoriano *šorva* 'yezgo'.

No tiene relación ninguna con *yerbo* 'yezgo' el *yerbo* 'yero' *ervum* (Erafia de L. o el latyrus sativus de L.): Los aduce Colmeiro *Plantas* 2 276: «Cicércula, *yerbo* blanco de huertos, yero blanco»; o 2 263: «Yero, *yerbo*, chicharro, alcarceña, yero rubio». Se halla también en Abu Zacaría *Agr.* 1 380.

ERGO. Lo recoge Josefa González Cudilleiro en algunos lugares de Lugo. Existe en Portugal, pero no lo aduce Figueiredo. Es la forma básica de *sergo* formado por aglutinación de *os ergos* en Galicia.

YERGO. Lo recoge Josefa González Cudilleiro de Logroño. Yo lo recogí en Logroño *RFE* 3 317. Lo usa Juan Ruiz ed. Ducamin 1276 ms. T.: «Enero / fazie cerrar las cubas e inchillas con embudo, / echar deyuso *yergos*, que guardan vino agudo.» Lo cita Iribarren *Voc. Navarro: «Yergo*. Nombre con que se conoce la planta llamada *yezgo*.» Lo usa Trueba *Cuentos de Vizcaya* ed. 1925 131: «El hornero barre y templa el suelo enladrillado con una escoba de brezo, o *yergo* o remarajo.» María Rosa Lida aduce la forma *yergo* de Juan Ruiz en *RFH* 2 146. Que *yergo* pudo formarse de *yerbo* con el cambio vulgar de *b* en *g* lo prueba el tipo *yelgo* 'yèro' de las *Cortes de Valladolid* citado en *yelgo* 'yezgo', y que por su significación no puede proceder más que del lat. *ervum* 'yero'. Corominas *Dic.* 4 779 considera *yergo* mera deformación de *yelgo* (como *argo* por *algo* y

sarto por *salto*), y esta deformación de *yezgo*, que desde León se extendería por España por recetas caseras de la planta.

Parece más obvio que esta rara emigración de la forma leonesa el cambio local e independiente por cruce de *yerbo* de *yebro -a* y de *yezgo*, y parece confirmar que *yergo* no nació de *yelgo* el que se halla en zonas que no dicen *argo* por *algo* y *sarto* por *salto*.

Corominas *Dic.* 4 779 considera como derivado de *yergo* 'yezgo' «quizá el ast. *yêrganu* 'enfermedad del maíz producida por un gusano que pica el tallo'»; pero esta voz no tiene la menor relación con *yergo* 'yezgo', ya que el *yérgano* 'gusanillo del tallo del maíz' (en Vigón sólo *yérgamu*) es mera variante del ast. *viérbene* 'gusano' del lat. *vermen -ĭnis* 'gusano', que tiene como variantes *bierben* de Berceo *Signos* 74 y otras formas, como demuestro en mi *DEEH* 7095.

YERGA. Lo aduce Colmeiro.

YELO. En el ms. S de Juan de Ruiz 1276. ML 2821 aduce un alav. *yelo*, que acaso sea errata por *yebo*, suponiéndose que se refiere al testimonio de Baráibar, quien solo da *yebo*, no sólo en el *Voc. Alav.*, sino también en su artículo *Nombres vulgares de animales y plantas usados en Alava* del *Bol. de la Real. Soc. Esp. de Hist. Nat.* Si *yelo* ha existido en España sería acaso por medio de *yeulo* (forma actual de Formicola, de Caserta, en Italia), procedente de *yeblo* con silabificación *yeb-lo*, como en **pob-la *poula pola* de *populus* y en el cat. *taula* de *tabula*.

EBOL. Es la forma más extendida de Cataluña en sus cuatro provincias. Masclans *Els noms vulgars de les plantes* 104; Alcover *Dic.*: «*Evol.* Planta caprifoliacia de l'especie *sambucus ebulus*.» Carmen Díaz Sosa lo aduce de distintas provincias catalanas. *Ebol* es la forma general del provenzal.

EBOLL. En Tonellas de Llobregat.

EBUL. Lo aduce Alcover de Cerdanya, Berguedá, Vall de Ribes, Camprodón. Carmen Díaz Sosa lo recoge de Palma de Mallorca.

IBOL. De Baleares lo recoge Josefa González Cudilleiro.

IBOLL. En Gerona (San Jordi Desvalls).

EBULL. De Lérida lo recoge Josefa González Cudilleiro.

YEBO. En Baráibar *Voc. Alav.*: «*Yebo*. Yezgo, planta de la familia de las caprifoliáceas *Sambucus ebulus* L.» La explicación fonética no parece aceptable. «Del latín *ebulus*. El proceso fonético ha debido de ser: *ebulu eblo yeblo yebo*.» Cita el refrán popular: «La tierra que cría *yebos* no se la des a tu yerno.» Como alavés cita ML 2821 *yelo*, que pudiera ser errata por *yebo*. Recogido por Josefa Gon-

zález Cudilleiro de Soria (Almazán, Agreda, Quintana Redonda) y en distintos lugares de Alava y en algunos de Segovia. Carmen Díaz Sosa lo recoge de Alava (Laguardia, Labraza, Huetos, Llodio, Izarra), de Bilbao y de San Sebastián. Corominas *Dic.* 4 779 no ve una etimología decisiva para *yebo:* «Parece, al menos a primera vista, que el alav. *yebo* tenga el mismo origen *ebulus*. Sin embargo, también podría salir de **yego* por *yezgo*.» En *Modern Philology* 12 141 suponía yo sobre la forma *yebo*, que aduce Baráibar en *Nombres vulgares de animales y plantas usadas en Alava*, que un doblete **ebus* debió producirse de *ebulus*, como falso positivo por regresión de lo que parecía un diminutivo. Digo falso, porque lo es aún teóricamente, ya que *ebulus* se refiere a un IE **edholos* sin valor diminutivo. Este **ebus* entraría en la serie de formas regresivas del tipo **popus* de *populus* 'chopo', *fraxus* de *fraxinus*, **betus* de *betulus* que tiene casos bien probados en diversas palabras en varias lenguas románicas. Wartburg 3 202 reconoce que acaso se funda en una formación de un falso positivo **ebum* el alavés *yebo*, como propone GDiego en *Miscelánea Filológica* 3 3. Admite está regresión de *ebulus* Hernando Balmori en *RFH* 3 47. Hay diversas formas románicas acaso reductibles al falso primitivo **ebus*, como el fr. central *eve*, el givetano *ive*, el bessines *yeve*, el de Pont-Oudemer *hièv*e, el aveirés *ebu*, el bagnerés *jew*, el de Cotentin *liepe*, el de Sèvres *nüby*, el de Blois *guèbe*, el de Charost *ube*, el de Clairvaux *zièbe*, el de Argillieres *yep*, el de Bournois *iby* y el de Pierrecourt *ib*.

Yebal. En Baráibar *Voc. Al.:* «*Yebal*. Yezgal, sitio o término en que abundan los yezgos.»

Jebo. En Iribarren *Voc. Navarro:* «*Jebo*. Llaman así a la planta llamada *yezgo*.» Es posible que *jebo* se haya formado de *yebo* por una castellanización moderna de la *ŷ* navarro-aragonesa.

Yego. En Madrid (San Martín de Valdeiglesias), según Carmen Díaz Sosa. Pudiera ser una reducción de *yedgo*, si no es deformación vulgar de *yebo* por el cambio de *b* en *g*.

Yedgo. En el *DRAE:* «*Yedgo* ant. *yezgo*. En el *Voc.* del *Libro de los caballos* 79 ed. Georg Sachs: «*Yedgo*. Yezgo. *Sambucus ebulus* L. No lo trae *REW*.» Esta forma del siglo XIII es la más antigua y la original desde *educus*. Carmen Díaz Sosa lo halla en Logroño, Calahorra, Olite.

Yezgo. Es la forma dominante, nacida como deformación de *yedgo*. La conoce Nebrija: «*Iezgo*, yerva conocida, ebulus, i»; Alonso de Herrera *Agric.* ed. 1818 1 14; Cervantes *Teatro* Bibl. Clás. 2 354;

Laguna *Dioscórides* 1 43; Huerta *Plinio* 2 411; Fragoso *Cirujía* ed. 1666 52; Borjes *Albeitería* ed. 1680 192. El *Dic. Aut.*: «*Yezgo*. Planta parecida al saúco, o especie dél, aunque más peqùeña, que tiene las virtudes suyas, y aun con mayor eficacia»; Terreros *Espectáculo de la Natur.* ed. 1771 4 123; Soriano *Enfermedades de los niños* 82; Cavanilles *Plantas* ed. 1802 24; Pío Baroja *Camino de perfección* ed. 1934 93.

YEZGAR. Por 'sitio de yezgos' en Barahona de Soto *Diál. de la Montería* 78 y 152.

YESGO. En Malats *Veterinaria* ed. 1795 1 299: «Emplasto de vigo simple. Tómense ranas, raíces de *yesgo* una libra, vino blanco.» En Mas *Sinonimias de Farmacia* ed. 1901 690: «*Sambucus ebulus* L. Caprifoliáceas. *Yesgo*, sauquillo.» Es alteración de *yezgo* según la alternativa recíproca de *z* y *s* de *rezno resno* y *lesna lezna*.

*ESGO. Lo acusa necesariamente para Galicia la forma aglutinada *nesgo* por un *esgo*.

DIEZGO. En Burgos en distintos lugares. Es un trato fonético semejante al de **lĕvĭtum lieldo lleldo yeldo dieldo*.

BIEZGO. En Colmeiro *Plantas* 3 2: «Nombres vulgares: Yezgos, *biezgo* o saúco pequeño.» El cambio de *yezgo* en *biezgo* es un trato fonético semejante, aunque inverso, al de *vermen vierben yérgano, bieldo yeldo, bieldar yeldar* de *eventilare*.

YEJO. Como pronunciación andaluza de *yezgo* en Cádiz, Sevilla, Granada y Almería. Carmen Díaz Sosa lo recoge de Guadalajara (Moratilla de Henares).

YEZBO. En Correas *Voc. Refr.* ed. 1924 478: «La tierra que le lleva *yezbo* o yergo es fértil.» Parece que es cruce de *yelbo* y de *yezgo*, en una zona leonesa en que convivían estas dos formas.

EZGO. De Portugal, aunque no lo aduce Figueiredo, y fué la base de la forma aglutinada *nesgo* de Galicia y Portugal.

ENGO. De Galicia lo recoge Josefa González Cudilleiro en lugares apartados de Orense y de Lugo (Villalfa, Mondoñedo). Lo aduce Carré *Dic. Gall.*: «*Engo*. Yezgo, especie de saúco. V. sabuguiño.» De Portugal lo ofrece Figueiredo: «*Engos*. Planta semelhante ao sabugueiro, mas muito mais pequena.» Parece que esta forma se produjo de *edgo*, no por un trato fonético *dg* > *ng* que Corominas *Dic.* 4 778 ve en *guisante*, sino porque se sintió falsamente el prefijo *-en*, como en tantos casos conocidos.

YESCO. Lo recoge Josefa González Cudilleiro en Huesca (Panti-

cosa, Canfranc). Es alteración *yezco* según la alternativa recíproca de *rezno resno* y *lesna lezna*.

YEDCO. En Almería según Carmen Díaz Sosa, en Jaén (Torres de Albanche) y en Albacete (La Gineta). Asín *Glos.* 634 aduce *yedco* de un botánico anónimo hispano-musulmán y de Ibn Yulyul.

YEDZCO. Según Simonet 611 en Ben Buclaris y otros autores arábigos.

YETCO. Recogido de Córdoba por Carmen Díaz Sosa.

2. Formas con aglutinación. Sobre la aglutinación del artículo en los derivados de *ebulum* Wartburg 3 202 recuerda los artículos de Behrens *Beiträge* 286, *Z* 32 116 y *Z* 9 555 sobre *nebbio*, *KrJber* 9 102 sobre el emiliano *nebi* y *AGL* 16 542 sobre el piamontés *lebo*. Hay otras formas románicas con aglutinación, como el friulano *ñeul*, el it. de San Lorenzo de Reggio, *névulu* y el logodoriano *šorva*.

MIERGO. En Iribarren *Voc. Navarro:* «*Miergo*. Planta silvestre llamada yezgo.»

NIESGO. Lo trae Colmeiro.

NESGO. Recogido de Orense por Josefa González Cudilleiro en zonas lindantes con Portugal. Lo aduce también Colmeiro y Carmen Díaz Sosa. Es efecto de la aglutinación de *un esgo*.

NIERGO. En Iribarren *Voc. Navarro:* «*Niergo*. Yezgo: planta silvestre que crece en los ribazos.» Es la forma aglutinada con el artículo *un* y *yergo* de Logroño y Navarra.

SERGO. Recogido por Josefa González Cudilleiro en Galicia (Celanova, Lofios). Con la *s* final del artículo *os ergos*, como el logodoriano *šorga*.

SIRGO. De Portugal. Figueiredo dice oscuramente: «*Sirgo*. Planta aquática. Cfr. P. Coutinho *Flora* 38.» Lo aduce Colmeiro. Es la forma aglutinada por *os ergos*.

SABULL. En parte de Cataluña (Ampurdán) no parece deberse a la aglutinación del artículo *sa*, sino a la atracción de los derivados de *sabucus* actuante sobre *ebull*.

3. Otros nombres del yezgo:

MORÓN. En Salamanca, según Carmen Díaz Sosa.

PAN DE CUCO. Recogido por Carmen Díaz Sosa en Burgos (Atapuerca).

UBA DE SANTA MARÍA. Lo recoge Carmen Díaz Sosa en Las Palmas (Guía de Gran Canaria).

UBA DE CUCO. Recogido por Carmen Díaz Sosa en Burgos (Bañuelos).

Uba de San Juan. En Burgos (Aranda de Duero).

Uba de babosa. En Tenerife (Gomera).

Uba de maldición. Según Carmen Díaz Sosa en Tenerife (Tocoronte).

Uba de perro. En Badajoz (Puebla del Prior, Torremayor), Cáceres (Aldehuela del Serte), León (Villamartín, Vega de Almanza) y Palencia (Carrión de los Condes, Cervera de Pisuerga, Becerril del Carpio).

Uba de lobo. En Badajoz (Quintana de la Fresna) y León (Villaverde de Arcagos).

Uba rabiosa. En León (Villamos, Villazanzo).

Sabuquillo. Lo recoge en Teruel Josefa González Cudilleiro por 'yezgo'. Sin llegar a la confusión extensa de Italia entre el *yezgo* y el *sauco*, hay en la Península frecuentes confusiones entre estas dos plantas parecidas.

Sahuquillo. Recogido en Huesca por Josefa González Cudilleiro. En el *DRAE*: «*Sauquillo*. Mundillo. Arbusto de las caprifoliáceas.»

Jambú. En Andújar por 'yezgo', según Colmeiro *Plantas* 3 2.

Xaúa. De Asturias en Rodríguez Castellano *La variedad dialectal del Alto Aller* 215: «*Xaúa*. Variedad del saúco; acaso el yezgo.»

Sabuguiño. De Galicia en Carré *Dic. Gall.*: «*Sabuguiño*. Yezgo. Saúco menor, planta. V. *engo*.»

Sayuco. En Soria, Agreda.

Sabucu. En Asturias.

Malina. Lo recoge Carmen Díaz Sosa en Guadalajara (Brihuega).

Montino. Lo recoge Carmen Díaz Sosa en Avila (Nanos del Tuerto, Niharras).

Montesino. De Avila (Navaluenga, Navacerrada de la Sierra).

Hediondo. En algunos lugares, aunque el *DRAE* sólo aplica este nombre sustantivo a otra planta leguminosa.

Púdol. En catalán, del lat. *putidus* por el olor fétido del yezgo. En su forma ha podido influir su sinónimo *serpol*.

En vasco el *yezgo* se conoce con los nombres de *andura, andurra, maus, mausbedarr, ziaurre, kortamurre, ukamailo* y *osillapiko*.

Nombres de articulaciones

Hay un grupo de palabras que designan ciertas articulaciones, como el codo, los nudillos y el tobillo, que han mantenido el interés de los filólogos para explicar sus formas y que han suscitado la cuestión de

si entre estas articulaciones y sus nombres puede haber relaciones y hasta intercambios y si estos nombres pueden sufrir cruzamientos de formas. Para poner algún orden en estas cuestiones presentamos las palabras originales latinas (las formas que creemos etimologías de su grupo), como constan escuetamente en mi *DEEH*, aclaradas aquí con los testimonios precisos y con explicaciones detalladas.

Ancon, -onis. Esta forma significa en latín el 'codo' y 'diversas cosas en ángulo', del gr. ἀγκών 'codo', 'articulación', 'ángulo o recodo de varias cosas'. No hay testimonio de haberse usado en español en la acepción de 'codo del hombre' y sólo hay datos fidedignos de su acepción de 'ensenada' y en Méjico de 'ángulo o recodo de varias cosas', como lo consigna el *DRAE*. En Navarra, según Iribarren, *ancón* es 'hueso saliente de la cadera', al parecer de *anca*, sin relación con el lat. *ancon* 'codo'. El gall. *anco* es una forma regresiva de *ancón*, tomado como aumentativo, como lo reconoce Meyer-Lübke 443 a. Carré define *anco* 'ángulo o recodo en un camino, ensenada, esquina'. Sólo en el sur de Italia *ancon* 'codo' tiene una supervivencia segura.

Articulus. Diminutivo de *artus* 'miembro y articulación'. Los tipos fundamentales son *artejo* en castellano central y *artello* en las lenguas laterales, ambos con significados vacilantes. El *DRAE* define *artejo:* «Artejo. Nudillo, parte exterior de cualquiera de las junturas de los dedos, que es por donde se unen los huesos de que se componen.» Nebrija *Gram.* 3 9 explica el doble sentido de 'nudillo de los dedos' que tiene la voz *artejo:* «*Artejo:* el cual en el castellano no significa lo que algunos piensan que es una coiuntura o ñudo de los dedos; antes se han de llamar *artejos* aquellos uessos de que se componen los dedos.» Así, Pineda *Agr. Crist.* 1 6 cuenta treinta *artejos* de las manos, y con más razón, Alfonso el Sabio *Partidas* 1 3 3 cuenta catorce artejos en cada mano.

Valladares, de Galicia, aduce: «*Artello*. Nudillo en las articulaciones de los dedos.» Carré da distinta significación: «*Artello*. Tobillo. Articulación de la pierna con el pie.» Figueiredo no aduce más que el sentido de 'tobillo': «*Artelho*. Extremidade inferior, saliente e arredondada, dos ossos da perna na sua articulação com o pé. Tornozelo.»

Otra forma es *nortello* en Galicia, Valladares: «*Nortellos*. Tobillos Nudillos de los dedos.» Carré, igualmente: «*Nortello*. Tobillo y nocello, nudillo.»

Siendo seguro el origen *articulus*, es rara la forma del fr. *orteil:* «*Orteil*. Doigt du pied. Le plus gros doigt du pied» en Littré. Littré dice de la rara *o* de *orteil:* «Orteil est un des rares exemples du chan-

gement de *a* en *o*, tandis que le changement inverse d' *o* en *a* est fréquent.» Ordinariamente se ha explicado la *o* y hasta el sentido por el céltico *ordiga* 'dedo del pie'. El prov. *arteil*, el it, *artiglio*, el port. *artelho* y el cast. *artejo* dan fe de que la *a* es la original. El francés antiguo y dialectal *artoile*, *arteuil*, *artieu*, *arteil*, *artoul*, *artou*, *arté* acusa la *a*, aunque desde el siglo XII se hallan ya formas con *o*, *orteiz*, *ortilz*, *ortel*, *orté*, *ortieu*, *ortoille*, *orteil*. El it. *artiglio* ha tomado el raro sentido limitado de 'uña de las aves, garra'.

CUBITUS. Designa en latín el 'hueso cúbito' la flexión del antebrazo con el brazo y la prominencia superior del cúbito y la 'medida de un codo'. Puede ser en español el *codo* 'prominencia superior del hueso cúbito' y 'flexión o articulación del brazo' y, como en latín, puede designar 'una medida'. De la forma *cubitus* proceden el ant. cast. *cobdo*, el cast. *codo*, el ant. arag. y ant. leon. *coudo*, el ast. y leon. *coldo*, el port. y gall. *cóbedo*, *cóbado*, el cat. *colde* (según Aguiló), *colse*, *colze*, *colso* y *colzo* y *codze*, éste en el Rosellón. En todos ellos se conserva el significado latino de 'curvatura del brazo y prominencia del hueso cúbito' y el de 'medida'. En Italia, fuera del calabrés *ángona* en competencia con *gúbitu úvitu*, aparece en impresionante uniformidad el lat. *cubitus* para designar 'el codo', sus formas son variadísimas, trisílabas, *góvito*, *gúvitu* (de gran difusión), *vúvitu*, *gómata*, *gúvata*, *gómito* (aceptado éste en la lengua oficial), *gúmatu*, *gúmmidu*, *cúmmido;* apocopadas, *gómit*, *gúmet*, y sincopadas, *codo*, *godo*, *cudu*, *cude*. El francés ofrece de *cubitus* muchas variantes con la significación de 'codo del brazo', como el antiguo francés o dialectal *keute*, *queute*, *coubte*, *coute*, *goute*, *cupte*, *cot*, *cut*, en parte en competencia con las formas con *d*, como *coude*, *cóvede*, *keude*, *codo*, *cudo*, *cude*, *cud*, y la misma alternativa en la significación figurada de cosas, *queute* 'ángulo' y *coude cude* 'ángulo'. La misma alternativa de *t* y *d* se acusa en los derivados, *acouter*, *acoter*, *ocuter* 'acodar' frente a *accouder*, *acoder*, *acoda(r)*, *decoute* 'recodo de un camino' y *recoute* frente a *recoude*, *recude*.

De una forma reducida **cubtus* por *cubitus* procede el port. y gall. *coto* 'codo' y 'nudillo'. Figueiredo, *Dic. port.*, trae: «*Coto* Nós dos dedos das mãos.» Schneider *VKR* 11 Glos. aduce *coto* 'codo' de un pueblo gallego del Limia. Se halla *coto* en algún diccionario antiguo, como el de Henriquez: «*Coto*. Medida, pugnus pressus», y el de Sobrino: «*Coto*. La altura del puño.» Acevedo sólo aduce el derivado: «*Cotoxo*. Nudillo del dedo que se pone saliente para dar golpes.» En Portugal se halla: «*Cotunho*. Articulação saliente dos dedos quando

se fecha a mão.» *RL* 24 214. *Cotonho* port. se cita en Corominas 1 929 con el mismo significado. El port. *cotunho* 'nudillo de los dedos' y el ast. *cotoxo* 'nudillo de los dedos' son indudables derivados de *coto* 'codo' el lat. *cubitus*, lo mismo que el port. *coto* 'noo dos dedos das mãos'. Corominas 1 931 asegura que *coto* 'codo' es una forma modernísima, que no puede derivarse de *cubitus*, y que «es debida a un cruce de *codo* con *cotobelo*». Wartburg 2 1450 considera que las formas francesas del tipo *coute* proceden de una forma sincopada de *cubitus*. Bruch *ZRPh* 55 cree que las formas francesas del tipo *coute* 'codo' proceden del plural **cubita* formado por analogía de *bracchia*.

*Cubitellus. Díez 114 no aduce un lat. **cubitellus*, pero se pregunta si el port. *cotovello* 'codo' estará por *covetello*, dando a entender que esta hipotética forma portuguesa parte de un diminutivo del lat. *cubitus* 'codo'. Simonet 144 sí supone un diminutivo latino **cubitellus* y admite con Díez que el port. *cotovello* pudo estar por *covetello*. Nascentes 219 deriva el port. *cotovelo* del lat. *cubitellu* dim. de *cubitus*, a través de una forma **covetelo*, con metátesis *cotovelo* «talvez sob a influencia de *coto*». Piel *Bol. de Filol.* 13 143 admite un lat. **cubitellus* para explicar el port. *cotovelo*. Corominas *Dic.* 1 929 rechaza con débiles argumentos la posible existencia de un diminutivo **cubitellus*, admitido por Díez, Simonet y Schuchardt real o virtualmente: «El pensamiento de estos filólogos sería que bien pudo ser sustituído *cubitus* por su diminutivo en el latín vulgar lusitano cuando ocurrió lo mismo en el idioma general de la Romania con *auris* y *genu;* pero no hay paridad, pues la oreja y la rodilla son partes del cuerpo que atraen la vista y se prestan por su forma graciosa a denominaciones afectivas, especialmente el caso de una mujer o de un niño, mientras que nada hay en la forma ni en las funciones del codo que apele a la imagiación.» Aunque no existieran los diminutivos romances, como *codito*, y aunque no existiera el gall. *cotelo* 'artejo y nudillo de los dedos' para apoyar la existencia de un posible lat. **cubitellus*, bastaba ver la débil razón de la diferencia de atractivos entre la rodilla y el codo para considerar que este argumento para negar la existencia de un posible lat. **cubitellus* no tiene consistencia. En 930 insiste en su negativa de que existiera un diminutivo de *cubitus*, aunque el latín tuviera *genuculum* de *genu*, porque «la rodilla de la mujer y del niño es precisamente graciosa y muy visible, mientras que el codo casi no se ve, y por tanto sólo le convienen nombres utilitarios, no afectivos». Replicando a Piel, que aduce diminutivos de *codo*, dice Corominas que no se aplican al codo como parte del cuerpo; aunque

codillo se aplica a articulaciones del cuerpo en los animales. El lat. *cubitellus* 'codo' dio el mozár. *cubthel, cubthil, cubtill.* Simonet 143 aduce las formas mozárabes *cubthel, cubthil, cubtill* y *cubtil* en la significación de 'codo', y en algunos autores *quebthal,* como árabe africano. Carré da la variante más fiel a la etimología *cotelo:* «*Cotelo.* Artejo. Juanete. Hueso del nacimiento del dedo gordo del pie. Prominencia formada por los dedos doblados.» Carré da la variante secundaria *coteno:* «*Coteno.* Nudillo. Cada una de las junturas de los dedos que son los puntos de unión de los huesos.»

CUBITALIS. El lat. *cubitalis* no ofrece la significación de 'codo', como se pretende asignar a sus derivados romances, reales o presuntos, sino que es un mero adjetivo, con el significado de 'lo perteneciente al codo' y 'lo que tiene de medida un codo'. Como adjetivo emplea *cobdal* Berceo *Sto. Dom.* 490: «Más le plogo con ellas que con truchas *cobdales*», esto es, truchas de un codo de largas. En romance sigue con su valor adjetivo, pero también como nombre de algunas cosas: «*Codal* es 'lo que pertenece al codo' (*Dic. Aut.*), 'cosa de un codo' (Nebrija), 'armadura del codo' (Nebrija).» *Codal* es un palo corto para sujetar otros en la entibación (Bails 9 10 y 430, Espinosa *M. de construcciones* 339, para sujetar la sierra (Terreros *Espectáculo de la Naturaleza* 10 167, y con el mismo valor Diego de Guadix *Voc.*), para sacudir las olivas del árbol (Goicoechea *Voc. Rioj.*). Este nombre del palo ofrece todavía un valor adjetivo en Alfonso el Sabio *Setenario* 219: «Palo *codal,* que se entiende por de codo en luengo.» Aparte de los palos cortos se llamó *codal* a un 'cirio corto' (Diego de Guadix *Voc.*). El lat. *cubitalis* dió el cast. *cobdal codal* 'que tiene la medida o figura del codo', y el mozár. *codal* o *cudal* en Bencuzman, y *cothal* o *cuthal* en R. Martí con la misma significación de 'medida' o *cobthal* 'especie de nivel'. Del adjeivo *cubitalis* pretende Corominas *Dic.* 1 930 derivar el hispano *cotobelo cotubillo* 'codo': «*Cotobelo* 'abertura de la vuelta de la cama del freno', del port. *cotovelo* 'codo' y éste del mozár. *qubtel, qubtal* 'codo medida', 'codo parte del cuerpo' que a su vez procede del lat. *cubitalis* adj. 'de un codo de largo', derivado de *cubitus* 'codo'.» Rechazando la etimología **cubitellus* y el cruce con *cubitus,* dice: «En realidad el origen de *cotovelo* es mucho más claro: se trata de una forma mozárabe propagada desde el sur de Portugal.» Convencido sin vacilación de su etimología *cubitalis* por el mozárabe *cobtal,* concluye: «La etimología mozárabe de *cotovelo* está fuera de dudas.» En rigor Corominas no hace más que seguir a Meyer-Lübke 2353 a, quien recoge en su 3.ª ed. su nota

de *ZRPh* 46 189 en que supone que el ár. *qobtal* significa 'codo, parte del cuerpo' y que de éste deriva el port. *cotovelo* 'codo'.

No obstante esta seguridad, se ve que Corominas involucra para el mozárabe dos etimologías latinas, *cubitalis* 'lo que mide un codo' y **cubitellus* 'el codo', que Simonet distingue bien para el mozárabe, *cubtal* 'lo que mide un codo' 118 y *cubtel* 'codo' 143. Las variantes de *cobtal* significan propiamente 'la medida' y las de *cubtel* significan propiamente 'el codo' y no pueden involucrarse ambos grupos, ni aceptarse la idea de que el sentido de 'codo' procede del sentido de 'codal', ya que *codal* es siempre 'lo que tiene de medida un codo', y *cotovelo cotovillo* es sin la menor excepción en todas partes 'el codo del cuerpo'. La supuesta evolución semántica de 'medida' a 'codo del cuerpo' no ofrece consistencia, siendo lo normal que codo, pie, dedo, palmo sean primero 'partes del cuerpo' y luego 'medidas', el paso inverso no puede aceptarse más que como excepcional, y una etimología fundada en este paso necesitaría graves pruebas para admitirse. En el caso del lat. *cubitalis* los datos históricos acusan dominante siempre el sentido de 'medida' de sus derivados y son falsas o sospechosas las interpretaciones como 'codo, parte del cuerpo'. Como asidero para justificar el cambio hispano trae Corominas el testimonio de Wagner *Studien über den Sard. Wortschatz* 100 citando en el centro de Cerdeña *kuital* y *kubitale*, que procede de *cubitalis* y significa 'codo'. Pero el sardo *cuitale* de Bitti de Sassari y *cubitale* de Nuoro de Sassari y el *juidale* 'codo' de Dorgali, rodeados de una masa de *güido, uitu*, no pueden considerarse derivados directos del lat. *cubitalis*, sino derivados romances de *cuito cuido* del lat. *cubitus*, como son derivados romances en *-al* las formas *combal, gombal* de la Suiza italiana de los primitivos *gumu gumi gumit*, derivados directos del lat. *cubitus*, y como son derivados romances de *cómet gómet* 'codo' las formas de la Italia septentrional *comedón, comedún*, simples diminutivos en *-on*. La complicada evolución formal desde *cobtal* a *cotovelo cotobello* es a todas luces forzada e inexistente. Pretende explicar por la imela árabe el paso de *cubtal* 'lo que mide un codo' a *cubtel* 'el codo' o *cobtel*. Los pasos posteriores serían de *cobtel* a **cobetel* o **cobotel* (no se sabe por qué ley o por qué caso semejante), y de *cobotel* a **cotobel* (por metátesis), y de *cotobel* (por asimilación al suf. *-elo*) a *cotovelo* y por asimilación al suf. cast. *-illo* de *cotovelo* a *cotovillo*.

El *DRAE* aduce el cast. *cotobelo*: «*Cotobelo*. Abertura en la vuelta de la cama del freno.» Lo mismo en el *Dic. ecuestre* de Rincón Gallardo. Carré aduce de Galicia: «*Cotovelo*. Codo.» Acevedo trae de

Asturias: «*Cotomelo*. Cotoxo. Nudillo del dedo.» Carré ofrece una variante de *cotobelo*: «*Cotomelo*. Artejo, articulación, nudillo de los dedos.»

*Nodellus. El *nodus* latino, que ha dado origen a denominaciones de alguna articulación, ofrece desde el latín el doble sentido de 'junctura et vinculum quo artus et ossa inter se connectuntur' y el de 'tuber, eminens', como el *nodus arborum* 'durior callus unde rami exeunt'. De **nodellus* procede el cast. *nudillo* 'parte exterior de cualquiera de las junturas de los dedos, que es por donde se unen los huesos de que se componen' según el *DRAE*. Se entiende lo mismo de los dedos de la mano que los del pie, pero naturalmente es incomparablemente mayor la frecuencia de su aplicación a los dedos de la mano. Aplicado *nudillos* a los del pie, dice Pereda *Obr.* ed. 1884 10 245: «Se larga un palo en la espinilla o en los *nudillos* del pie desnudo.» Carré, de Galicia, aduce: «*Noelo*. Cierta deformación que se produce en las articulaciones de los pies.» Acevedo, de Asturias, trae: «*Nouguello*. Tobillo. Us. del Navia a Tapia; de aquí al *Eo nouguelo*.» Rodríguez Castellano *Contr.* 75 ofrece: «*Nuello*. Tobillo (Berducedo)»; «*Nuyetso*. Tobillo.» Del lat. **nodellus* tiene el francés: *noel, noyel, nozel, noyau*, en la significación de 'nudo', 'pulpa', 'núcleo', pero también conoce el dialectal *nouzel des digts* 'nudillo de los dedos', según *RLR* 35 284. El it. *nodello* es «congiuntura che attacca le gambe ai piedi, e le braccia alle mani».

*Nodicellus. Es diminutivo vulgar en vez de **nodiculus*, que entró en el latín de Francia y dió el fr. *nille, nelle* 'nudillo de los dedos', según Wartburg 7 170. *Nocelo* gall. es en Carré el 'tobillo' y a la vez el 'nudillo de los dedos o coteno'. *Nocello* en Carré es sólo 'tobillo'. El gall. *norcello* 'tobillo' y 'nudillo de los dedos', según Valladares, es *nocello* cruzado con *artello* y *nortello* 'tobillo' y 'nudillo de los dedos'. Corominas *Dic.* 4 1085 asegura que «la variante gall. *nocelo* es debida a un cruce de *tornocelo* 'tobillo'». Pudiera pensarse si el gall. *nocello nocelo* 'tobillo' y 'nudillo' es un diminutivo *nucella* 'nuececita' como el it. *nozella* 'tobillo' derivado de *nux nucix* 'nuez', que dió el it. *noze* 'tobillo'. Pero es más obvio pensar que *nocelo* procede del lat. **nodicellus* de *nodus*, como *noelo* 'nudillo' procede del lat. *nodellus* 'nodo o abultamiento'. En portugués hay *nozelha* 'una planta de raíz bulbosa', según Figueiredo, y en gallego *nocella* 'especie de gramínea cuya raíz se compone de nudos como cebollitas', según Carré. El port. *nozilhão* 'tumor, inchação' duda Figueiredo si procede de *nó* 'nudo' o de *noz* 'nuez'.

TUBER. *Tuber* en latín significa 'hinchazón, tumor' y ha dado derivados hispanos como el arag. *túbera* y *truba* 'criadilla de tierra', el port. *túbera* 'id', el port. *túfera*, el cast. *trufa* 'id.', el cat. y arag. *trunfa* 'id.', el cat. *tófona* 'id.', el cast. *turma* 'criadilla de tierra y testículo' y el cat. *turma* 'tumor' y granadino *turma* 'mama' *RDTP* 14 45. La *f* se ha explicado como un oscismo **tufera* y la *m* de *turma* como evolución de **turba*. Schuchardt *ZRPh* 36 38 ya refirió a *tuber* tanto *túbara* como *turma*. Corominas *Dic.* 4 506 supone para explicar *turma* y *turmell* un ligur **turmo* 'bulto', y rechaza la posibilidad de que *tubera* por medio de **tumera* se convirtiera en *turma*. Parece razonable que, significando *tuber* 'hinchazón', sintiese a veces el hablante la presencia de *tumere* 'hincharse' y que al lado de *tuber* se produjese un tipo híbrido **tumer* que explicaría *turma* 'criadilla de tierra' como doblete de *túbera* 'criadilla de tierra'. Corominas *Dic.* 4 506 rechaza esto rotundamente. «Forjar un **tumera*, cruce de *tuber* con *tumere*, no es posible, pues *m'r* no dió ni pudo dar otro resultado que *mbr*, no sólo en catalán y portugués, sino también en castellano (recuérdese *hombro*, *remembrar*, etc.». Es verdad que las fonéticas elementales sólo conocen el trato *m'r* > *mbr* y que éste se cumple en los pocos ejemplos conocidos, pero no es imposible pensar en un doble trato, como en el de *n'r*, como *cinere*, que da *cendra* y *cerna*. En todo caso, si se considera dificultoso pasar de *tubera* **tumera* a *turma*, más dificultoso será pasar de **turm turma* a *tubera*, y no parece dudoso que ambas formas tienen el mismo origen.

*TUBELLUS. 'Pequeña hinchazón, bultito'. Se formaría correctamente de *tuber* 'hinchazón, bulto', como *rubellus* 'rojito' de *ruber* 'rojo' y *nigellus* 'negrillo' de *niger* 'negro'. *Tobelo* 'tobillo' se recoge en Galicia, pero no lo recogen los diccionarios gallegos ni portugueses. Nascentes 219 supone que *tobelo* «ter-se-ha perdido en portugués». Desde Díez 491 se admite que *tobillo* es un diminutivo del lat. *tuber* 'hinchazón'. Meyer-Lübke 8965 parte del lat. **tubellum* de *tuber* 'bulto, hinchazón, criadilla'. Baist *ZRPh* 7 123 deriva *tobillo* del lat. **tubellum* diminutivo de *tuba* 'flauta' por comparación con el hueso de que forma parte la *tibia* 'flauta' y porque *tŭba* con su breve ha podido dar *o*, mientras que *tūber* hubiera dado *u*. Corominas 4 468 da a la *o* de *tobillo* en vez del fonético *tubillo* la explicación extraña de que influyera *toba* 'piedra esponjosa', porque «realmente la toba forma protuberancias, de suerte que esta etimología popular no carecía de asidero»; aunque cuesta pensar que para el tobillo pudiera evocarse la piedra toba.

Tubillo tiene gran uso vulgar. Lo trae Alcalá Venceslada, de Andalucía: «*Tubillo*. Vulg. por tobillo.» Iribarren, de Navarra: «*Tubillo*. Tobillo. «Me duele desde el ancón hasta el juadero del tudillo», decía un viejo de Tudela.» La forma con *u tubillo* persiste en buena parte de América, según Tascón, Cuervo *Apunt.* 707 y *RHi* 60 167, y en muchos puntos de España, según Corominas *Dic.* 4 468. Lo trae Quevedo *Obr.* ed. Riv. 1 508: «Hacemos las reverencias con solos los *tubillos*.» S. García *Arquitectura* ed. 1941: «Tiene más la pierna cuatro cuartas, que es lo que tiene del *tubillo* a la planta del pie.» En *RHisp.* 60 167 se explica *tubillo* con *u* por la acción de *b* sobre la *o* anterior, a la que hace *u* para aproximarla a su articulación, e invoca el testimonio de Cuervo *Apunt.* 707 y *Gram.* 133. Pero esta acción es ilusoria, porque se ve su falta en los demás casos, *novillo*, *ovillo*, quedando aparte el caso de *tobillo*, que ha sufrido en *tubillo* el cambio de la *o* por influjo de *nudillo*, y en *tudillo* ha sufrido un influjo mayor, siendo esto más probable que el explicar *tubillo* como continuador fiel del lat. **tubellus* con *u* larga.

Todillo 'tobillo' se ha recogido en Santander, Extremadura y Andalucía. Canellada *El habla de Cabranes* aduce: «*Todiyu*. Tobillo.» Más extendida es hoy la forma *tudillo* en el vulgo. L. Mercado *El Libro de la Peste* ed. 1921 254: «Pero si hubiere varices, tengo por conveniente sangría del *tudillo*.» Rodríguez Castellano *Contr.* 78: «*Tudiyo*. Tobillo (Besugo); *tudicho* (Tene de Quirós).» Oliveros *Voc. bable*: «*Tudiello*. Tobillo.» Guzmán Alvarez *El habla de Babia* 335. «*Tudiexu*. Tobillo.» Corominas *Dic.* 4 1085 cree que «la forma local *todillo tudillo* es ultracorrección fonética de *toillo* (de *tobillo*) y sin relación con *nudo*». Pero precisamente la forma *tudillo* es la forma más usada por los rústicos y no se ve por dónde esas grandes zonas que no conocen *toillo* han podido formar de él en un intento de corrección *tudillo*, evocando no se sabe qué palabra (*¿todo?*). *Toillo* se ha recogido en la Rioja y en Aragón. *Tuillo* se acusa en las mismas zonas. *Tuiyo* 'tobillo' lo aduce Rodríguez Castellano *La variedad dial. del Alto Aller* 219.

*Tuberellum. Otro diminutivo de *tuber* 'abultamiento' tuvo que ser **tuberellum*. Lo mismo que en *tuber* 'hinchazón' pudo influir *tumere* 'hincharse' para producir un híbrido **tumerellum*, que daría una forma **tomorelo* y por metátesis el *toromelo* de Carré y por síncopa *tormelo*, *tormell*, etc. Aguiló, de Cataluña, aduce: «*Tormell*. Tobillo.» Griera *Tresor* trae: «*Tormell*. L'os claviller sortint de l'articulació del peu amb la cama.» Fabra ofrece la forma más usada: «*Turmell*.

La protuberancia del peroné i de la tibia en el lloc on la cama s'ajunta amb el peu.» La forma *turnell* ya se halla en el s. XIII en Raimundo Lulio. *Tornell* y *turnell* 'tobillo' está difundido como forma vulgar en Cataluña. Meyer-Lübke 8796 cree que *tornell* 'tobillo' es derivado del lat. *tornus* 'torno'. El vasc. *txurmillo*, *txurnillo* y *turmio txurnio* 'tobillo' está citado por Schuchardt en *ZRPh* 36 38. El gall. *tormelo* en Galicia, según Valladares, significa 'ourizo, orzuelo o granillo en el párpado' Con el mismo significado de 'orzuelo' aduce *toromelo* Carré. Un cruce de *tormelo* gall. 'orzuelo' y de *ourizó* 'orzuelo' del lat. *hordeolum* (*orçó* port. 'orzuelo', *arzolo* y *arizolo* ast. 'orzuelo', *ursol* cat. 'orzuelo') ha dado el port. *torçol*, *terçó* y *torçao* 'orzuelo' por ser *tormelo* y *torçol torção* perfectamente sinónimos. Carolina Michaelis *Miscel. Caix-Canello* 158 derivaba el port. *terçó*, *torçao*, *torçol* 'orzuelo' de un supuesto lat. **tritic^olum* 'granito de trigo', que sería gemelo del conocido *hordeolum* 'granito de cebada' y 'granito del párpado'; pero la forma supuesta no tiene apoyo histórico. Corominas *Dic.* 3 3591 cree que proceden de *orçoo* influídos por *torcer*, aunque esta evocación no parece admisible, porque el orzuelo no hace torcer el ojo.

*Tubercellum. 'Pequeña hinchazón, bolita, bultito'. Se formaría correctamente de *tuberculum* 'pequeña hinchazón, bolita, bultito', como otros derivados vulgares en *-cellum* en vez de *-culum* (*avicella* en vez *avicula*). Si se verificó el cruce de **tubercellum* 'hinchazón' con *tumere* 'hincharse', una forma **tomorcelo* pudo dar por metátesis **tormocelo* y por influjo de *tornar* pudo hacerse *tornocelo*. Figueiredo, de Portugal, ofrece: «*Tornozelo*. Saliência óssea na articulação do pé com a perna; artello.» Carré lo trae de Galicia: «*Torn^ocelo*. Tobillo.» *Tornucelo* y *tornacelo* 'tobillo' se aduce en el gallego de Limia en *VKR* 11 114. Valladares, de Galicia, trae: «*Tornoselo*. Nortello, tobillo y nudillo de los dedos.» Figueiredo *Dic.* 2 1187 deriva *tornozelo* de *torno*. Schuchardt *ZRPh* 36 38 estudia el port. *tornozelo* 'tobillo' explicando el cambio de *m* en *n*.

Otros orígenes.—Para designar el 'tobillo' el francés ha preferido *clavícula*: «*Cheville* (du pied). Saillie des os de l'articulation du pie, formée en dedans par le tibia, en dehors par le péroné» en Littré.

Para designar el 'tobillo' el italiano ha preferido el lat. *cavicula* por *clavicula*, *chavixa chavilla*, como el fr. *cheville*, y el lat. *nux nucis* 'nuez' y su diminutivo *nucula*, ésta con las formas *nulla*, *nucha*, *nócola*, *nocca*. *Noce* es forma dominante (*noce*, *noza*, etc.) con diminutivos, *noceta*. De *nucella* se hizo *nosella* en Grosseto y *nozela* en Verona.

Tomáseo define así *noce:* «*Noce.* Quell'osso che spunta in fuori dall'esteriore estremitá dell'osso della tibia.» Comparando el 'tobillo' con la 'agalla del roble' se ha formado en Cosenza *galla* y *gallarella* 'tobillo', *agalla* en Catanzaro, *gallarella* en Cosenza. De *malleolus* se ha hecho para 'tobillo' *matsillu* en Roma, *matsilla* en Caserta.

Interferencias y confusiones.—El punto más oscuro de las articulaciones es el de su relación semántica y formal. Los más obtusos comprenden por qué ideas comunes pueden establecerse mentalmente relaciones de identidad o de semejanza entre el codo, los nudillos de la mano y el tobillo. Todos son 'nudos de articulación' y 'abultamientos óseos'. *Tuber,* que en latín significaba 'la hinchazón' aplicado a varias cosas, como 'el abultamiento de un nervio o hueso', ha tomado en las lenguas románicas los significados de 'bulto', 'chichón', 'bola', 'criadilla de tierra', 'tobillo', etc. ¿Quién es capaz de negar que todas estas articulaciones tienen denominadores comunes de 'hueso', 'articulación' y 'abultamiento' y que por alguna de ellas pueden ser a veces intercambiables sus denominaciones? Basta ver cómo en lenguas diversas, como el alemán *Knöchel* y el inglés *Knuchle,* por el denominador común de 'hueso' han podido aplicarse a la vez a varias de estas articulaciones. El al. *Knöchel* traduce el cast. 'taba o rótula', 'artejo', 'nudillo' y 'tobillo', o bien con la aclaración *fingerknöchel* 'nudillo' y *fussknöchel* 'tobillo' de *Knochen* 'hueso'. El inglés *Knuckle* con sus formas históricas *Knokel, Knokle, Knukle, Knulle* y *Knukkel,* se ha aplicado a la protuberancia de la articulación de la rodilla, del codo y de las vértebras, pero especialmente a los 'nudillos' o protuberancias de los dedos. En el aranés de *chenull* 'rodilla' del lat. *genuculum* se ha formado *chonillo* 'tobillo'. Corominas *Dic.* 1 930 se escandaliza de que alguien piense en posibles interferencias semánticas o formales entre las articulaciones: «G. de Diego *Contr.* 612 cree que el vocablo *cotobelo* se debe a un cruce de *cubitus* con **tubellum* (de donde viene el cast. *tobillo,* pero en port. esto se dice *tornozelo*), explicación que quizá satisfaga a los ingeniosos aficionados al cruce de palabras —y de partes del cuerpo—, pero que a los más sólo les recordará la graciosa réplica de Grammont a los que, sin agotar previamente las posibilidades fonéticas, explicaban el cat *colze cubitus* por un cruce *polze* 'pulgar': «Mettre ainsi le pouce dans le coude c'est adopter une voie qui conduit tout naturellement à se mettre le doigt dans l'oeil».» Cuando se escandaliza Corominas de que se pueda relacionar 'el codo' con 'el tobillo' (para que pudiera fundarse el cruce *cubitus* — **tubellus*) y cuando lo repite en 4 1085, asegurando que 'codo' y 'tobillo' «no tie-

nen relación alguna entre sí», no tiene en cuenta que en parte de Cataluña se llama al 'tobillo' *cod de pe* 'codo del pie'. La transformación de *colde* (aducido por Aguiló) en *colze* la explica Spitzer *Kat Etym.* 12 por contaminación con *polze* 'dedo gordo'. Kuen *Bol. Dial. Cat.* 17 46 admite esta influencia, suponiendo que se produjo en los nombres de medida, **coldada* 'medida de un codo', que influido por *polzada* 'grueso del pulgar o pulgada' se hizo *colzada*. Evitándose su burda gracia y pensándolo mejor, Grammont pudo pensar que los franceses aplicaron con *orteil* al 'dedo gordo del pie' el lat. *articulus*, que en España con la forma *artejo* o *artello* aplicaban al 'tobillo' y a los 'nudillos', y que los técnicos franceses llaman *clavicule* al 'hueso entre el esternón y el omoplato', y los franceses comunes llaman *cheville* al 'tobillo'.

En forma correcta hace tiempo que Wartburg 2 1450 ponía un reparo semántico al cruce de *cubitum* y *pollicem* propuesto por Spitzer y Kuen para el cat. *colze* 'codo' y antes Brüch *ZRPh* 55 701. Corominas, que se escandaliza de los que ven una relación entre el codo, los nudillos y el tobillo, dice en su *Dic.* 4 1085 que el gall. *nocelo* 'nudillo' es debido a un cruce de *tornocello* 'nudillo' con su sinónimo *nuelo* 'nudillo', «que en algunos puntos de Galicia ha tomado el sentido de tobillo». Pudo haber resaltado su infundada incredulidad reconociendo que *noelo*, *nuelo* de otros significa en Carré 'tobillo', aunque es hermano del cast. *nudillo* 'protuberancia de las articulaciones de los dedos' y que *nocello* en Carré es 'tobillo' y su variante *nocelo* es 'nudillo'. Corominas en 1 930, sin tener en cuenta su incredulidad, anterior y posterior, de la relación de las articulaciones y de la confusión o intercambio de sus nombres, confiesa que *cotobelo* 'codo' en Portugal y parte de Galicia, es en Galicia «'nudillo', 'bulto o juntura de los huesos' (Valladares, y en el mismo Limia) 'recodo', 'ángulo' (Carré), y en el leonés de Astorga y de Cespedosa, hasta donde se ha extendido el término, *cutubillo*, *cotubillo*, es 'la parte acodada del jamón', 'la articulación del jamón con el pie' (Garrote *RFE* 15 274)». Corominas quiere explicar que los cambios de sentido de *cotobelo* desde 'codo' a 'nudillo de los dedos' y 'articulación del jamón con el pie' en Galicia, León y Salamanca es porque esta voz nacida en el mozárabe, al subir a los reinos del Norte perdió la fijeza semántica que tenía en el Sur y se confundió fácilmente. Pero al fin confiesa con esto que las traslaciones de sentido de las articulaciones son posibles.

El cast. *artejo* y el gall. *artello* y port. *artelho* singnifica a la vez el 'nudillo de los dedos de los pies y de las manos'. Pero *artello* gall. en Carré es el 'tobillo' y *artelho* port. es también 'tobillo' en Figuei-

redo. El fr. *orteil* es el 'dedo del pie' y en especial el 'dedo gordo del pie'. *Coto* es 'codo' en gallego según *VKR* 11 Glos. y es 'nudillo de los dedos' en portugués según Figueiredo. *Cubtel* mozár. es el 'codo' y lo mismo *cubtil;* pero *coteno* gall. en Carré es el 'nudillo de los dedos', y *cotelo* gall. en Carré es el 'juanete o prominencia del nacimiento del dedo gordo del pie' y a la vez el 'nudillo de los dedos'. *Cotobelo* gall. en Carré es el 'codo'; pero *cotomelo* gall. en Carré es el 'nudillo de los dedos'. Estos diminutivos de *cubitus* 'codo' pudieron aplicarse a los 'nudillos' por considerar estas articulaciones de los dedos como 'coditos' o 'pequeños codos'.

El cast. *nudillo* significa 'cada abultamiento de los dedos tanto del pie como de la mano'. Aunque se aplica el nombre de *nudillos* especialmente a los de la mano, se comprende que por la identidad de forma se apliquen a los del pie, y así a veces se especifican para evitar dudas con la denominación de *nudillos de la mano* y casi siempre con la de *nudillos* del pie cuando se hace referencia a ellos. *Nocello* gall. en Carré es el 'tobillo'; pero *nocelo* en el mismo es el 'nudillo de los dedos'. *Norcello* gall. en Valladares es el 'tobillo' y el 'nudillo de los dedos'. *Nocelo* y *norcelo* 'nudillo' pudieron pasar a significar 'tobillo', porque *nodicellus*, como *nodus*, significaba ya en latín el 'abultamiento de un hueso', que es aplicable también al 'tobillo'. *Noelo* gall. en Carré es la 'protuberancia de las articulaciones del pie'. *Nuello* ast. y *nuyetso* en la zona vaquera es el 'tobillo'. *Nouguelo* y *nouguello* ast. es el 'tobillo'. Estas formas *noelo*, *noello* y *nouguelo*, procedentes del lat. *nodellus* pudieron aplicarse no sólo a los abultamientos de los dedos o nudillos', sino también al 'tobillo', porque éste es 'un abultamiento de la tibia y del peroné' y el lat. *nodus* tiene ya en latín el sentido de 'abultamiento de un nervio, hueso, etc.' El ital. *nodello* es la 'articulación de la mano y el brazo' y también la 'articulación de la pierna y del pie'. *Nortello* gall. en Valladares es tanto el 'nudillo de los dedos' como el 'tobillo'; pero en Carré es sólo el 'tobillo'. Si las más frecuentes traslaciones de nombres son las del 'nudillo' que pasa a significar 'tobillo', se comprende fácilmente que fuera trivial la presencia mental del 'nudillo' en las denominaciones del 'tobillo'. Así se explica que, aun en casos en que no se aplica el nombre del 'nudillo' al 'tobillo', esta presencia y evocación mental sirviera para modificar el mismo nombre *tobillo* por influjo de esta evocación de 'nudillo', formándose por influencia de *nudillo* un tipo *tudillo*, que domina en grandes zonas en la lengua vulgar sobre el oficial *tobillo*. El *tobillo*, según el *Dic. Aut.*, significa el 'abultamiento del hueso', pero también

'la parte que está inmediata a él', esto es, 'la garganta del pie'. Las ediciones posteriores aplican el nombre del *tobillo* sólo al 'hueso'. Aquí Corominas 4 467 justifica el cambio semántico: «La Academia no quiere reconocerle más que el primero de estos significados, lo cual es debido al prejuicio etimológico. De todos modos, se comprende que el nombre pasara de una cosa a la otra.» Frente al cat. *tormell*, que significa 'tobillo', el gall. *tormelo*, según Valladares, significa 'orzuelo', conservando la significación común de 'bulto' que tiene desde el latín. El prov. de Guienne *trumet* (hermano del cat. *turmell* 'tobillo') significa, según Mistral, 'talón del pie' y, según Palay, 'gras de la jambe, mollet'. El fr. *trumeau*, que significó 'pantorrilla' hoy significa 'corvejón del buey'. Sin ninguna relación de origen, las formas gallego-portuguesas *orzoo* del lat. *hordeolum* 'grano del ojo' y *tornelo* del lat. **tuberellum* 'hinchazón, granito' por haber coincidido exactamente en el significado de 'orzuelo, hinchazón del párpado' ha sido influído el primero por el segundo, convirtiéndose *orzoo* en *torzol*. *Tornocelo*, que en portugués y en gallego significa generalmente 'tobillo', lo aduce Valladares en la forma *tornoselo* como 'tobillo' y como 'nudillo', identificándolo con *nortello* de ambas significaciones.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO

El interrogante de las Murias

En el partido de La Bañeza, y en algún otro de la provincia de León, se llama *murias* a los hitos o señales que delimitan los terrenos de municipios colindantes.

También en la comarca bañezana llaman *término*s a estos hitos; deformación bien visible del vocablo romano aplicado a tal objeto, simbolizado por un Dios, *Términus*, con frecuencia esculpido como estatua, teniendo enorme importancia el respeto a tal deidad, por lo que representaba en lindes y fronteras, siendo sumamente grave la demolición o la traslación indebida de tan importante señal.

La *Muria* tiene, pues, en los citados terrenos, desde hace muchos siglos, la significación de *límite*.

Pero, desde hace bastantes años, me llamó la atención que este nombre de carácter rural lo tienen también muchas localidades situadas *exclusivamente en una parte del noroeste de la península Ibérica*.

Ello me indujo a buscar cuidadosamente las así nombradas, y hallé que están situadas en las provincias de León y Asturias, habiendo algunas en la parte de la de Lugo que limita con la de León, dos o tres hacia la de Santander (por la costa asturiana), una en la de Zamora (comarca de Puebla de Sanabria), y otra en la portuguesa de Miranda do Douro, o de Duero, cercana a este río, en el territorio de Braganza o de Tras os Montes.

Todo ello comprende una larga faja de terreno extendida entre el Cantábrico y el Duero, con amplia e irregular anchura, orientada en el sentido del meridiano.

Veamos, en primer término, las acepciones de la palabra *muria*.

Aparte de otras que no interesan a nuestro objeto (como *salmuera*, que no hace al caso), he aquí las que he recogido:

El Diccionario de Espasa-Calpe dice:

«*Muria*. Femenino, provincia de Asturias. Cresta de una montaña.» Lugar dominante, pues, apropiado para visión del campo y defensa del emplazamiento de ella.

«*Muria*. Albañilería. Pared de piedra en seco.» Puede ser esto apli-

cable al modo de construir parapetos defensivos, y de ello trataré al hablar de Murias de Paredes.

El Diccionario manual latino-español del P. Plácido Múgica (edición de 1941) inserta el siguiente vocablo latino, del que pudo derivarse aquél o tener con él estrecha relación:

«*Muria, icis*. Arrecifè, punta de un peñasco.» Pudo aplicarse a lo erecto de un hito o a la cumbre de una montaña.

El Diccionario Sopena escribe:

«*Murias* (quizá del mismo origen que *Morón*). Plural. Provincia de León. Montones de piedras; especie de majanos.» Como se ve, el nombre no es exclusivo de Asturias, sino que —como se dijo al principio— existe también en León y en los lugares mencionados.

El ilustre arqueólogo leonés P. César Morán, agustino, en su obra *Por tierras de León*, p. 68, dice respecto a su país natal de Murias de Paredes:

«La palabra Murias significa en esta tierra mojón, límite, jurisdicción entre dos pueblos.» Y también, añade, «cresta de una montaña».

Este nombre parece de origen latino, y debe remontarse a la dominación romana en nuestra Península.

Una de las aldeas llamadas *Murias*, sita en el partido de Astorga, lleva el sobrenombre *de Rechivaldo*, de un personaje godo, desconocido en su vida, que poseyó aquel poblado o realizó algo importante en él Ello demuestra que el nombre *Murias* existía ya al entrar los godos a dominar la España romana, y que en este caso se conservó por ellos el nombre romano que allí encontraron, añadiéndole el sobrenombre antedicho.

Volvamos a Murias de Paredes.

La población así llamada, cabeza de partido en la provincia de León, parece hablarnos de unas *murias* con paredes o parapetos que las protegieran. Ello parece también confirmado por la existencia de antiguos castros (que debieron ser tales murias) en las inmediaciones de dicha población, que acaso recogió el nombre del conjunto de ellas, que formarían en aquella parte un campo atrincherado.

Una de las aldeas próximas, llamada *Montrondo*, muestra clara deformación del nombre romano *Mons Rotundus*, o Monte Redondo, aplicable a un castro de cumbre redonda o circular, semejante a los muchos de ese tipo que hay en Galicia, allí llamados *mámoas* y *coroas*, en los que es especialmente rica la prehistórica *Terra de Melide*.

En 1951 expuse este punto de vista mío, respecto a Montrondo, a

mi amigo el laureado escritor leonés, nacido en el partido del Murias de Paredes, D. Florentino Díez González (hoy secretario de la Diputación Provincial de León), que en carta de aquel año decía que consideraba acertada esta interpretación etimológica, diciendo que, en efecto, aquel paraje es redondo.

Y añadía:

«... También es cierto que existe, y bien localizado, aunque no explorado en forma, un castro encima de Murias, en dirección de Montrondo, castro que señala el P. Morán en algunos de sus trabajos.»

El Sr. Díez González agregaba en dicha carta:

«La *muria* no es sino un hito o mojón divisorio de términos de jurisdicciones: una pirámide de piedra.»

Y hablaba de la representación de ésta que, plásticamente, tuvo lugar en las fiestas de la Victoria, en 1939, en su pueblo natal, la progresiva localidad de Villablino (capital del hermoso valle de Laciana, regado por el alto Sil y perteneciente a dicho partido de Murias de Paredes), en «una torrecilla de manteca artísticamente labrada», añadiendo otros detalles que no son del caso, entre ellos que esto solía hacerse también en algunas bodas, como detalle comarcal característico.

La *muria*, pues, se convirtió en un símbolo en el partido que lleva su nombre.

Y ese símbolo debe tener muy antigua raíz histórica, pues el escudo del citado partido (de su capital) ostenta una *muria*.

Todo lo antedicho, respecto a acepciones y autorizadas opiniones, unido a mi propia experiencia y al recuerdo que conservo de las localidades llamadas *Murias*, que visité hace muchos años (cuando, perteneciendo a una Comisión Geográfica, trabajé en el levantamiento del Mapa Militar, Itinerario de las Provincias de Asturias y León y parte de la de Lugo, y como turista hasta el Duero), me han hecho asociar, en lo que a tales pequeñas poblaciones afecta, la idea de *límite* con la de punto dominante y *fortificado*, considerando simbolizadas ambas cosas en aquel nombre.

Ahora bien: ¿Qué misión desempeñaron estas *Murias* de carácter geográfico, y por qué existen únicamente en la citada parte del territorio nacional?

No pudiendo explicarme durante mucho tiempo la causa de tan rara circunstancias, y apareciendo ante mí tal clase de *Muria* (en aquellos años de actividad de mi juventud por tan bellas y accidentadas tierras, y muchos después) como una verdadera esfinge que me ocul-

taba su gran secreto, traté de bucear en la historia de los terrenos en que campea ese nombre, y he aquí lo que encontré en ella.

Guerra de los astures y los cántabros contra Roma

Esta guerra, con breves interrupciones, duró diez años (29 a 19 antes de Jesucristo), y de ella se ocuparon los historiadores Floro, Orosio, Dion Casio, Tito Livio y Velleyo, y el gran poeta Horacio (íntimo y leal amigo del emperador Augusto, en cuyo reinado tuvo lugar aquélla) que guían a Schulten en su obra de aquel título, en la que estudia esta importantísima etapa histórica, todos los cuales hemos consultado, especialmente a Schulten.

He aquí una exposición de los hechos, enfocada a la tesis de este trabajo, que mostraremos al final.

Campaña de los años 29-27 (a. de J. C.).

Según Dion Casio, el año 29, cántabros y astures se rebelaron por las armas contra los invasores romanos. Statilio Tauro, legado de Augusto, venció a éstos, pero su victoria debió ser muy poco importante, porque siguieron en rebelión activa contra Roma.

En junio del año 28 Calvisio Sabino triunfó sobre los cántabros, ignorándose si lo hizo también sobre los astures, pero su triunfo tampoco fué concluyente. La subversión de ambos pueblos vecinos y aliados continuó.

Viene Augusto a España.

Esta situación le preocupa, pues todo el Imperio Romano está en paz, excepto esta parte del noroeste ibérico; y ello le induce a venir a España para dirigir la guerra a fin de terminarla rápidamente.

Lo hace a fines del año 27, aposentándose, al principio, en Tarraco, o Tarragona. En ese año había dirigido la guerra Sexto Apuleyo, que logró un triunfo, como final de ella, el 26 de enero, ya del año 26, pero tampoco su éxito fué definitivo.

Campaña del año 26 (a. de J. C.).

La intervención personal de Augusto parece que comenzó a principios de dicho año, especialmente contra los cántabros. Estos no bajaban al llano, donde sabían que serían vencidos por la superioridad romana en armamento y en arte militar; luchaban principalmente en sus montañas y sus bosques abruptos, con la táctica de guerrillas y sorpresas que siempre han practicado con éxito los habitantes de Iberia.

Augusto tampoco pudo derrotarlos y, cansado y enfermo, se volvió a Tarragona, dejando el mando a Antistio, buen general, que, práctico en la guerra, venció a cántabros y astures, que se atrevieron a hacerle frente en el llano.

Pero la guerra siguió, y amplió su frente, pues, ahora, a los astures y los cántabros, se unieron los callaicos o galaicos.

Entonces, Augusto planea y dirige en su comienzo una amplia operación sobre un frente de unos 400 kilómetros de longitud. La efectúan tres columnas, o, mejor, tres masas de maniobra:

A) La de la *izquierda*, con base en el campamento romano de Braga, partió de allí contra los callaicos establecidos en el Mons Medullius (hoy Santa Tecla), poderosa posición en la derecha de la desembocadura del Miño, y, no atreviéndose a asaltarlo, lo bloquearon por hambre, aislándolo con un foso por la parte terrestre. Viendo los defensores esta agobiante situación, prefirieron morir antes que entregarse, y lo hicieron como los numantinos y los saguntinos, matándose con las armas, el fuego o el veneno.

Para esta operación tuvieron los romanos por eje de marcha la calzada que desde Brácara (Braga) iba a Iria Flavia, sita en el fondo de la ría de Arosa.

B) La masa del *centro* partió del campamento romano de Astúrica (hoy Astorga, a la que después dió Augusto el título de *Augusta*) contra los astures rebeldes de la ciudad de Bergidum o Bérgido (que dió nombre al Bierzo, y estaba entre los actuales Cacabelos y Villafranca del Bierzo, en el Castro de la Ventosa) y su comarca, los cuales, atacados por aquella potente masa, abandonaron la ciudad y se refugiaron en el Mons Vindius, cuya exacta situación se ignora, pero que estaba en la cordillera divisoria entre Asturias y León, al este del puerto de Piedrafita del Cebrero (paso éste en la vía de Astorga a Lugo), hacia las fuentes del Sil.

Los astures bergidenses o bercianos (llamemos así a esta región de los astures leoneses, o cismontanos —del Sur de esa cordillera—, distintos de los astures transmontanos, hoy asturianos, del norte de ella, pero todos pertenecientes al mismo gran pueblo o tribu de los astures) prefirieron sufrir bajo el hambre y los hielos, antes que entregarse a los romanos.

El eje de marcha de éstos para atacar Bérgidum fué la calzada o vía de Astorga a Lucus Augusti, hoy Lugo.

C) La columna o masa de la *derecha* salió del campamento romano de Segisamo, o Segisamón (hoy Sasamón, a unos veinticinco kilómetros al noroeste de la ciudad de Burgos), contra los cántabros, que se habían situado en la de Aracillum (hoy Aradillos, en la provincia de Santander), sita en terreno escabroso, al nordeste de las fuentes del Ebro, entre ellas y las del Besaya. Al propio tiempo que aquel ejército los atacaba de sur a norte, la flota romana desembarcó en Portus Blendius (hoy Ría de Suances), tropas que lo hicieron de norte a sur, cogiendo así por la espalda a los cántabros, que por este doble ataque fueron derrotados.

Como eje de ambas acciones, aunque en dirección contraria una de otra, utilizaron los romanos la vía que, desde Segisamo, iba a unirse a la que, por Amaya, o Amaia, y Julóbriga, iba a Portus Victoriae (hoy Santander) y al citado Portus Blendius.

Estas triunfales operaciones tuvieron lugar —repetimos— en el año 26 a. J. C.

Augusto intervino en esta campaña, pero, al parecer, poco tiempo, por su mal estado de salud, que le obligó a retirarse durante el curso de ella a Tarragona, donde recibió las noticias de la triple victoria, que le comunicó Antistio, a quien había dejado el mando de todas las tropas, según parece.

Campaña del año 25 (a. de J. C.).—Lancia.

En este año se alzaron contra Roma los astures de la parte oriental, que tenían por capital la ciudad de Lancia (al sudeste de la actual de León, que aún no existía), situada sobre el río Astura, hoy Esla, que se cree dió nombre a toda la gran región del pueblo astur. La denominación de *Astura* sufrió sucesiva deformación en *Astula*, *Estula*, *Esla*.

Bajaron de la parte alta del Esla para atacar los campamentos que

tenían en su valle los romanos, pero el general de éstos, Carisio, los venció en campo abierto, refugiándose en Lancia los vencidos. Carisio bloqueó la ciudad, y después la atacó, tomándola tras heroica defensa. Lancia dejó un gran nombre.

Augusto cierra el templo de Jano.

A consecuencia de este triunfo, Augusto mandó cerrar el templo de Jano, dios de la guerra, en señal de haber paz en todo el Imperio romano, al ser vencidos estos astures lancienses y creer que no habría más rebeliones.

Campaña del año 24 (a. de J. C.).

Pero esta sumisión de los astures fué breve, pues en el año 24 volvieron a alzarse contra Roma, juntamente con los cántabros.

Emilius, legado y general de Augusto, los venció, haciendo en ellos dura represión.

Parece que, a consecuencia de esto, hubo paz en el año 23, pero incierta.

Campaña del año 22.

Los astures se alzaron nuevamente, seguidos de los cántabros, contra Furnio, sustituto de Emilio como legado en la Citerior. Pero, ante la nueva rebelión, unieron sus armas Furnio y Carisio (éste, legado entonces en la Lusitania), y vencieron a astures y cántabros. Estos fueron vendidos en la Galia.

Parece hubo paz en los años 21 y 20 (siempre antes de Jesucristo), pero se ignora si esta situación abarcó íntegramente ambos años, por la insuficiencia de datos respecto a ellos; pero el sentimiento de independencia seguía vivo en tan belicosas gentes.

Campaña del año 19.

Los cántabros esclavos en la Galia se rebelaron allí por las armas, mataron a sus dueños y volvieron a sus montañas, haciendo de nuevo la guerra.

Augusto, inquieto ante este peligroso brote, mandó contra ellos a Agripa, su mejor general, que los venció, exterminando a todos los que fueron aprehendidos y podían empuñar un arma, lo que fué, al parecer, definitivo.

Decimos «al parecer», porque Dion Casio habla (Schulten hace notar que es el único que lo hace) de una sublevación de los cántabros supervivientes en el año 16 (a. de J. C.), pero debió de ser un episodio poco importante.

En cuanto a los astures (se menciona en el *Corpus Inscriptionum Latinarum*, de Hübner, XI, 395, según nota, también de Schulten), volvieron a sublevarse en tiempo de Nerón. Como éste reinó ya después de Jesucristo (años 54 a 68), ello demuestra la patriótica contumacia de los astures, durante tantos años, en su actitud ante los seculares dominadores.

Volvamos a Augusto. Al terminarse la guerra en su reinado, reorganizó el país rebelde, y, teniendo en cuenta el espíritu belicoso de los astures, siempre latente, les dió a *Astúrica* por capital y convento jurídico (sede de Audiencia) con el título, ya citado, de *Augusta*. Por contracción, de estas dos palabras se formó la de *Astorga*, como es sabido.

Nace la ciudad de León.

Pero, como ese espíritu de rebelión subsistió durante tanto tiempo de modo inquietante, Galba (que sustituyó a Nerón, y sólo reinó siete meses, muriendo en el año 69 de Jesucristo, asesinado como aquél), estableció, para vigilar y sujetar a los astures cismontanos —especialmente los de la parte occidental— la legión VII Gemina, Pia, Félix, en el lugar en que, por su campamento, nació la ciudad de León.

Conclusiones

En este amplio período, entre Augusto y Galba, debió de establecerse por los romanos una serie de puestos fortificados que sirvieran al fin indicado respecto a dichos astures occidentales del norte y del sur de la cordillera Cantábrica, y acaso también para los callaicos de comarcas vecinas a aquéllos (especialmente del territorio cuya capital era Lucus Augusti, o Lugo), que conservarían igual sentir. Creemos que esos puestos fueron las *murias*, y que al pie y al amparo de ellos —o en ellos mismos— nacieron esos poblados que llevan tal nombre, como los que

en la Edad Media nacieron al amparo y protección de los castillos, en los que se encerraban cuando se acercaban enemigos a los que no podían hacer frente.

Esos puntos fortificados, o *murias*, marcarían los *límites* de la gran zona inquietante, dada la disposición del conjunto de las que conocemos.

Naturalmente, no deben subsistir todas las que hubo, pero las que perviven marcan como un amplio cerco del país peligroso y moralmente insumiso, formando la ancha faja de que hablamos al principio, y que se extiende de norte a sur. En el interior de ella hay también algunas que debieron ser puntos de vigilancia allí.

Al norte de esa ancha faja sobreviven algunas Murias que parecen separarla de la costa, acaso para que la flota romana tuviera libres puertos y playas por si había que desembarcar tropas, como ocurrió en Portus Blendius contra los cántabros.

Hacia el territorio de éstos hay una o dos Murias subsistentes, no lejos de la costa y del límite con los astures, quizás para prevenir y evitar contactos con éstos que removieran el aparentemente amortiguado rescoldo de la rebelión cántabra.

Una de las localidades llamadas *Murias*, repetimos, está en Portugal, en la comarca dicha de Miranda do Douro, o del Duero, lo que parece confirmar la doctrina de que el pueblo o gran tribu astur llegaba hasta ese río.

La lingüística lo confirma también, porque en esa comarca subsiste mucho del antiguo lenguaje leonés, así como costumbres del viejo y glorioso reino de León, como ocurre también, lejos de Miranda, al N-NE. de Braganza, en la frontera con la localidad portuguesa llamada Río de Honor, gemela de la española llamada Río de Honor de Castilla, impropiamente, porque Castilla queda muy lejos de allí, y debiera llamarse «de León», pues a este reino perteneció la provincia de Zamora, en la que está enclavado. En el Río de Honor portugués hay mucha supervivencia del lenguaje y de otros vestigios leoneses.

Más al norte del *Murias* portugués hay un *Murias* de Trefacio (nombre este último que rezuma latinidad), en el valle del Tera, no lejos de Puebla de Sanabria (también Zamora), que es otro eslabón hacia las Murias del partido de Astorga: la citada Murias de Rechivaldo, Murias de Pedredo, Murias de Ponjos...

Ya dijimos que hay algunas *Murias* en la parte de la provincia de Lugo lindante con la de León, que están en el extremo de la faja opuesto a las que acabamos de citar. En la de Orense no hemos visto

ninguna, lo que no quiere decir que no las hubiera, pues en ella penetraba mucho el pueblo astur, en la comarca de Tribes, en Forum Gigorrorum y en Nemetóbriga.

Hay también dos o tres *Arroyo Murias* y un *Cordal de Murias* (éste en Asturias), que debían ser *límites* solamente.

Astorga, por su fuerte campamento fortificado y por su magnífica situación (casi en el centro del borde este de la zona rebelde) y por su categoría entonces, sería una gran Muria, aunque no se llamara así.

Por si aparecieran elementos de juicio que desvirtuaran o modificaran nuestra hipótesis, la dejamos en *interrogante*, confiando en que nuevas investigaciones nos permitirán puntualizar más esta cuestión.

NICOLÁS BENAVIDES MORO

Expresiones de folklore argentino

Con relación al espíritu tradicional

El estudio de la cultura tradicional de la Argentina nos lleva como de la mano a la consideración de su vida espiritual, impregnada de la fe y el sentimiento cristianos, hasta tal punto que, si dejáramos de lado en un esbozo cualquiera este aspecto de la vida del pueblo argentino, torceríamos la verdad histórica hasta hacerla desconocida. Y no podía ser de otro modo un pueblo heredero, por los caminos del espíritu y de la sangre, de la nación misionera por excelencia: España. Ella nos trajo lo mejor de sí misma en el momento de mayor esplendor de su grandeza. Y con sus navegantes, soldados y misioneros, su idioma, su ciencia, su arte, su fe; y con ellos, sus tradiciones, sus usos y costumbres, que a través de cuatro siglos han ido conformando, con las peculiaridades propias de la etnografía y la geografía argentina, nuestra alma nacional. Todo esto, claro está, sin desconocer el aporte de otros pueblos, el italiano de manera eminente, que afirmaron los valores particularmente cristianos de la cultura occidental entre nosotros.

No queremos negar con eso la excelencia del terreno americano, donde el espíritu y la sangre de Europa, encarnados por España, habían de florecer en una especie de nueva vida: la cultura criolla, no producto de mestización, sino, como hemos dicho, nueva forma de despliegue del alma hispánica en un paisaje, un ambiente, completamente distinto. Europa impuso su cultura espiritual, y no podía ser menos, porque el negocio de la salvación de las almas tenía un lugar prevalente en sus designios conquistadores; pero no sólo dejó en pie, y hasta cultivó, funciones importantísimas del patrimonio indígena, como las lenguas, por ejemplo, el quichua y el guaraní, sino que también adoptó y mejoró los elementos de la cultura material americana, e incluso los difundió por el mundo, aportando así verdaderas revoluciones económicas en Europa.

Fuera está de toda duda hoy día que el grueso de la población americana vino de Asia por la vía del estrecho de Behring. De modo que los americanos, a pesar de que habían desarrollado casi toda su civili-

zación al margen del viejo mundo, no constituyen un tronco independiente de los pueblos del otro hemisferio. Es un problema casi indescifrable, ciertamente, determinar qué tradiciones conservaron los pobladores de América de su estada y migraciones en el viejo mundo. Pero es probable que algunas semillas de una fe antiquísima, prendidas en los pliegues de su alma: semillas que luego germinaron al florecer su cultura en grandes monarquías, provista de casi todos los atributos que caracterizan a una civilización, y en virtud de una misteriosa presión de los tiempos ya maduros y plenos de juegos providenciales. Aludimos a la vida religiosa de los pueblos de alta cultura de América, tan rica en elementos sobrenaturales en medio de tantos ritos abominables y sanguinarios, seguramente de formación secundaria. No deseo referirme al papel importante que desempeñaban el ayuno, la confesión y otras singulares prácticas religiosas de los aztecas, mayas y peruanos, especialmente estos últimos, que habían alcanzado ya su culminación al llegar los españoles. Solamente me detendré en un aspecto que tiene la más estrecha relación con nuestro tema, y es el de la literatura profética de los pueblos americanos de alta cultura, en particular de los mayas, que, justamente, son llamados los caldeos del nuevo mundo. «Chilanes» se les decía a tales profetas de Yucatán, y varias de sus profecías, conservadas tradicionalmente bajo la denominación genérica de profecías de Chilán-Balam, fueron escritas en el idioma nativo, pero en alfabeto fonético traído por los conquistadores, y así han llegado hasta nosotros. Esas profecías explicaban los libros santos sobre el «fin del mundo», determinando sus señales, y exhortaban a la penitencia y a la disposición propicia.

Como es sabido, los pueblos americanos tenían cómputos cabalísticos para dividir las edades del mundo: cada tantos años terminaba una edad con una catástrofe y empezaba otra. Pues bien, justamente cuando estaban a punto de llegar los españoles, finalizaba una de esas edades y se aproximaba el advenimiento de otra, que era la quinta y última. Pueden los sabios hablar aquí de coincidencias, o decir que los españoles adulteraron o inventaron los textos proféticos de los Balanes. La autenticidad de los textos no se discute ya; y por cierto que es muy difícil para un hombre cualquiera inventar profecías en el grandioso y metafórico estilo que les es peculiar; por otra parte, hay demasiadas coincidencias en las tradiciones sagradas de las altas culturas americanas, procedentes de fuentes distintas, para hablar de falsificación. En lo que respecta ahora a la precisa casualidad de que un formidable hecho totalmente ajeno a las previsiones objetivas se produzca en el mo-

mento casi justo en que debía producirse según las profecías, habrá sabios tan crédulos y supersticiosos que lo atribuyan a mera coincidencia; pero esas coincidencias nos parecen excesivas a los que no somos sabios. Sin duda, no podemos tomar al pie de la letra todos los libros sagrados de los pueblos civilizados de la América precolombina, en que se mezclan antiquísimas tradiciones y formaciones secundarias. Sólo argüimos sobre la base indisputable de tales profecías, y singularmente de la más bella y famosa. He aquí la profecía de Chilán-Balam, el cantor de Cabal-Chen: «En el día trece Ashau será establecida la nueva edad del tiempo asignado a los de Izá y Mayapán, ¡oh señores itzalanos! Es ella la insignia de Hunabku, esguida; el tronco del árbol enhiesto vendrá a anunciar a las gentes que surge la nueva aurora para el mundo. Ya se habrá producido largo período de discordia, de anarquía, cuando vendrá llevado por manos sagradas este signo, ¡oh nobles itzalanos! A un cuarto de legua a la distancia de una legua, cuando venga, vosotros distinguiréis el ave sobre el tronco del árbol, sobre la insignia; se abrirá un nuevo amanecer en los cuatro puntos cardinales, y surgirá Itzamna-kauil. He aquí que llega vuestro Dios, ¡oh gente de Itza!; he aquí a vuestro «hermano mayor», ¡oh gente de Tantún! Recibid a vuestros huéspedes, los hombres bárbaros, los del Este, los portadores del signo divino, ¡oh nobles de Itza! Buena es la palabra de la divinidad que viene hacia nosotros para que se cumpla la renovación de la vida.»

Esta es la profecía que señalaba claramente los signos del fin de esa edad oscura y la aurora de la siguiente, llena de luz y redención. Aquí no hay nada de contaminaciones cristianas, señores: el ilustre investigador de las culturas, don José Imbelloni, que acaba de surgir como el más sagaz y vigoroso conocedor de la concepción del mundo de los pueblos protohistóricos de América, ha demostrado que son estilos de pensar y de expresarse puramente americanos, y este dictamen pesa tanto más, cuanto que el doctor Imbelloni se muestra escéptico en lo que se refiere a la veracidad de tales profecías: también él cree en una coincidencia, en la cual, repetimos, no creemos nosotros.

Pues bien, en ese terreno moral y religioso abonado por esas eminentes voces proféticas, ¿cómo no iba a germinar la semilla de Cristo? Tenía que germinar, puesto que justamente la estaban esperando. Los tiempos estaban maduros. Sin embargo, se dirá, he aquí que la población aborigen retorna a la idolatría y supersticiones de toda clase, como si la religión verdadera resbalara sobre las almas impermeables a la gracia. Debemos responder que las ruinas de iglesias, capillas y misio-

nes denotan a las claras cómo la religión católica, que antes cubría maternalmente todo el territorio habitado por los indios, fué perdiendo terreno bajo el empuje de las tendencias racionalistas, que ya a fines del siglo XVIII destruyeron la obra de las misiones jesuíticas, ensalzadas hasta por los viajeros ingleses del principio del siglo XIX —por supuesto protestantes o incrédulos—. Era natural que pueblos abandonados a su suerte, sin pastor, recayeran en sus antiguas idolatrías, aumentadas por las supersticiones traídas por los conquistadores entre los pliegos de su manto religioso. Y, aparte de esto, ¿cómo admirarnos de la decadencia espiritual de los pueblos aborígenes, si los mismos criollos y europeos que viven alrededor de catedrales y monasterios, evidencian una falta de espiritualidad más alarmante e inexplicable aún?

La extensión y profundidad de la obra civilizadora llevada a cabo por la Iglesia en las tierras y las almas del nuevo mundo, adviértense, felizmente, por doquier, y no sólo en las ruinas materiales, algunas imponentes, como las de San Ignacio —para referirme sólo a la Argentina—, sino también en esos vetustos monumentos orales, muchos de ellos aún en pie, que forman el tesoro de leyendas, cantos, ritos y creencias de nuestro viejo pueblo criollo de las aldeas, el campo y las pequeñas ciudades provincianas, como vamos a ver.

La Tradición, con mayúscula, la gran continuidad de fe, de ideas, de moral y de vida interior que desde los tiempos más antiguos fué constituyéndose en torno a la Revelación, penetra, informa, hasta en mínimos detalles, la tradición (con minúscula), la cultura tradicional de nuestros mayores.

Así, el niño sin bautismo, causa conmiseración, es «niñito moro», es decir, infiel. Al bautizarlo, se elegía invariablemente el que corresponde al santo del día. La ingenuidad de las gentes llega a veces a lo hilarante en casos en que no dan con santo ninguno en el almanaque. Difunto, por haber nacido el 2 de noviembre; Inmaculado, a un varoncito nacido el día de la Inmaculada Concepción, etc. El padrinazgo tiene fuerza tal, que llega hasta imponerse, en determinados casos, a la misma autoridad de los padres, como cuando éstos llevan vida poco arreglada. En caso de urgencia todos saben bautizar, y, falleciendo un menor de siete años, no se hace duelo ni se lleva luto, ya que se trata de un alma pura, de un «ángel», que ha de interceder en el cielo por los suyos. Por eso dice la copla:

¡Ay madre, no llores,
no llores por Dios!;
yo estoy en el cielo
rogando por vos.

Esta cristiana observancia ha traído luego, en muchos casos, la derivación supersticiosa que todos conocen, común en España y América, del llamado «velorio del angelito».

Las madres invocan en sus partos a San Ramón Nonato, se procuran agua y velas benditas y luego acunan a sus niños con copla de villancicos. Cuando les enseñan a rezar, sus oraciones son éstas:

Como me echo en esta cama
me echaré en la sepultura,
y en la hora de la muerte
protégeme, Virgen pura.

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
la Virgen María
y el Espíritu Santo.

La vida del hogar en muchas familias de provincia está en buena parte ajustada al ciclo litúrgico de la Iglesia, y los mandamientos de ésta son guardados con rigor. Se reza en común, se saluda en el nombre de Dios, se invoca a los santos al salir de viaje. Se conjura el granizo haciendo en el patio una cruz de ceniza, lo cual puede ser supersticioso, o se opone a la tormenta un objeto bendito, lo cual es simple devoción. Lo mismo que cuando se exclama contra rayos y centellas:

¡Qué fuerte venías!;
más fuerte es mi Dios;
la Santísima Trinidad
me libre de vos.

Este bello ensalmo dicen cuando los acecha algún animal dañino:

¡Detente, animal feroz;
primero nació mi Dios
que vos!
¡Detente en ti,
Jesucristo
murió por mí!

Para encontrar una aguja, los niños suelen decir:

Cuando la Virgen cosía
y la aguja se perdía,
rezaba el Avemaría
y la aguja aparecía.

Y para quitar la basurita del ojo:

Santa Lucía, Santa Lucía,
sácame esta porquería.

Entre los mismos niños corren adivinanzas como ésta:

Un arca cerrada
de buen parecer;
ningún carpintero
la ha podido hacer.
Tan sólo mi Dios
con su gran poder.

(El hombre.)

Y esta del Rosario, tan conocida:

Cincuenta damas,
cinco galanes.
Ellos piden pan,
ellas piden aves.

Costumbre piadosa es la de colocar una rústica cruz en el lugar donde ha muerto alguien repentinamente o víctima de accidente o hecho de sangre. Su vigencia abarca toda América, y cuantos han hecho viaje por tierra desde Arequipa a Lima, en el Perú, recuerdan el lugar llamado de Las Calaveras, donde se ven algunas de éstas guardadas por un túmulo fabricado con latas rematadas de una humildísima cruz. Cuantos pasan se detienen, oran y depositan en un pequeño recipiente alguna moneda o encienden una vela.

Numerosos son los refranes donde se cita a Dios o se hace alusión a preceptos o normas de moral cristianas:

A Dios rogando y
con el mazo dando.

Dios aprieta, pero no ahoga.

Haz bien sin mirar a quién.

y el intencionado:

De mis amigos líbreme Dios,
que de los enemigos me libro yo.

Y tantos más, pues que en la concepción del mundo tiene nuestro paisano cabe esta sentencia:

Nadie es más justo que Dios,
esto es claro y evidente;
el más amigo es traidor,
y el más verdadero miente.

¿Quién no recuerda aquel ejemplar romance del avaro y nuestro Señor, donde se ponderan las virtudes del pobre frente a la soberbia del rico, tardío en reconocer, bajo el hábito del pordiosero, a Cristo?

Salió un pobre una mañana,
a casa un rico llegó,
con la voz enternecida
por amor de Dios pidió:
—Rico, dame una limosna
de las muchas que tenéis,
un trapo para ponerme,
que vengo como me veis.
El rico le dijo al pobre:
—Carpintero fué mi padre
y ese oficio no he tenido.
Hoy, por mis grandes desdichas,
a sus puertas he venido.
—No hay duda que vos seréis
de ladrones capitán,
y te vienes a mis puertas
tan sólo para robar.
El pobre le dice al rico:
—No es ése mi proceder;
Capitán soy de la Gloria
y es muy grande mi poder.
Al decir estas palabras
los brazos en alto alzó,
y mostró por cinco llagas
la sangre que derramó
el que por salvar el mundo
en una cruz expiró.
El rico le dice al pobre:
—¡Perdóname, gran Señor!:
y el pobre le dice al rico:
—¡Tarde has conocido a Dios!
Aquí se acaba este verso
de este rico ponderado
que, por no dar su limosna,
en vida fué condenado.

Otro bello ejemplo de la fe y el sentimiento cristiano de nuestro pueblo, que le hace sobrellevar paciente y esperanzadamente sus diarios sufrimientos, es el de «La Cruz de Cada Uno», sabia conseja tradicional:

«Este era un hombrecito que iba por un camino y se encontró con nuestro Señor. Se quejaba el hombrecito de su suerte. La cruz que todos llevamos, dice que le pesaba mucho a él. Nuestro Señor le dijo entonces: «Ven conmigo, ya verás cuál es la que te corresponde». Y siguieron andando hasta que llegaron a un lugar donde se divisaba un campo muy verde, llenito de flores y de pájaros hermosos. Nuestro Señor se paró de caminar y le dijo: «Mira por ese lado; ¿ves esas cruces?» Sí, Señor, veo, y qué bonitas son». «Atrévete y toma la que más te agrade», dijo el Señor. El hombrecito se acercó al lugar de las

cruces y comenzó a forcejear con una; era la más hermosa: de oro y brillantes y perlas. Tenía un letrero que decía ser la de un papa. Forcejeó, y no pudo ni moverla. Más allá había otra, linda también; era de oro y esmeraldas. Esta tenía un letrero que decía ser de un emperador. Esta ya se movía algo, pero imposible cargarla del peso que tenía. Se dirigió más adelante y se encontró con otra muy linda también, que era de un rey; así decía el letrero. Se la puso al hombro y casi se cayó del peso. Así siguió el hombrecito, midiéndose cruces, hasta que, al fin, encontró una chiquitita y labradita, que la pudo coger más bien, y acercándose a Nuestro Señor, que lo esperaba sentado debajo de un árbol, le dijo: «Esta, Señor, me anda a las mil maravillas». «Fíjate bien», le respondió el Señor. Y el hombrecito la miraba y la remiraba... «Bueno, dijo Nuestro Señor al cabo; ésa es la cruz tuya, la que llevas en el mundo. Anda y no te quejes de los trabajos de la tierra. Cada uno tiene su cruz, y, ¡velay!, ésa es la tuya.» Habían llegado al cielo. De repente el hombrecito se encontró en el camino de su casa, sin saber cómo, y Nuestro Señor había desaparecido».

Pero hay más. Quién nos diría que en apartadas regiones del país, entre gentes analfabetas, pueden oírse coplas de esta profundidad, que recogiera con mil más el infatigable maestro Carrizo:

Nada de esta vida dura,
fenecen bienes y males,
y una humilde sepultura
nos cubre a todos iguales.

Y aquel reto a la herejía:

Sepa el moro y el judío
y el inglés que anda en la mar
que María es concebida
sin pecado original.

Y aquella definición teológica:

Arrojé una piedra al agua;
se abrió y se volvió a cerrar.
Así concibió María:
doncella volvió a quedar.

Veamos ahora, en esta primera décima de un largo cantar, cómo la tradición profética sobrevive en la tradición popular. Se trata de la

composición llamada *El fin del Hombre*, conocida en Catamarca y Tucumán y comúnmente atribuida al célebre cantor don Domingo Díaz:

Piadoso lector amigo,
leyendo estás desengaños;
tiende la vista a los años
y mira lo que has vivido.
No sea que, estando dormido
en el lecho de tu camá,
de la noche a la mañana
pases del tiempo a lo eterno,
porque no sólo el enfermo
tiene la muerte cercana.

Y no se diga que son ejemplos aislados. En toda América viven, o lo que es lo mismo, hay gentes que los hacen vivir, porque son sustancia y sustento de sus propias vidas. Y si no, veamos lo que le aconteció a don Domingo Díaz, que acabamos de nombrar, y que Carrizo narra de este modo:

«Cuentan los paisanos tucumanos que una noche salió Domingo Díaz de una fiesta en Medinas y que, al atravesar el río, oyó que un hombre, oculto tras unos túneles, lo desafiaba a pagar en contrapunto. Díaz, que había vencido esa misma noche a dos reputados cantores, aceptó el desafío del desconocido. Los compañeros del poeta confiaban en su talento y sabían que era difícil encontrar otro que le aventajara, y se prepararon contentos a escuchar el contrapunto.

Llegaron a un rancho; una viejita les hizo luz y se presentó el cantor forastero, que había atado su mula a un árbol del camino, no lejos del rancho; traía su guitarra en las manos y entró y se acomodó como si fuera un viejo conocedor de la casa. A Díaz le correspondía saludar al cantor visitante, y por eso inició primero el contrapunto; cuentan que con voz inesperada cantó una preciosa décima; al terminar, templó el forastero y cantó una maravillosa canción, que dejó sorprendido al auditorio. Frente al éxito de su adversario, Díaz buscó en su repertorio la más bonita décima, y con toda su alma la entonó. Pero el forastero era un artista. No solamente entonaba con maestría, sino que jugaba con la rima y los conceptos. Sorprendido Domingo Díaz, se levantó, retrocedió unos pasos, porque tuvo miedo al forastero; desconfió que fuera el espíritu de las tinieblas, echó una ojeada a sus compañeros que presenciaban la escena y, viendo que ninguno de ellos advertía quién fuera el cantor que tenían al frente, abrazó la guitarra y alzó la voz, y

con la cabeza descubierta, puesto que iba a hablar a la Divinidad, cantó así:

Madre mía del Rosario,
ayúdale a tu devoto;
no permitas, Madre mía,
que mi ciencia la lleve otro.

Hecha la invocación, comenzó a cantar. Cuáles fueron aquellos versos, no se sabe, pero es fama entre los guitarreros tucumanos que

Domingo Díaz cantando
por el Credo comenzó;
no cantó cuatro palabras,
que el maldito reventó.

Veamos también cómo el amor a la patria alienta junto al de Dios en esta copla:

Hay dos cosas en el mundo
que no se debe olvidar:
el lugar en que se nace
y el Dios que todo lo da.

Y ahora, un sencillo episodio. Era un Viernes Santo, en un humilde pueblo de la puna jujeña. En la capillita del lugar se habían reunido al caer la tarde, para adorar la cruz, un grupo de hombres, mujeres y niños indios, y les oí cantar, conmoviéndome hasta las lágrimas, claro que sí:

No llores, ¡oh Jesús mío!,
que nos vas a hacer llorar,
que los niños argentinos
te queremos consolar.

¡Qué grandeza había en esos pobres argentinos olvidados, llamarse niños y argentinos en un confín de la civilización y de la patria!

Y ya hemos mencionado a Jujuy y el Viernes Santo; detengámonos un momento en Yaví, el Oberanmergau argentino.

Yaví es la población de la puna jujeña que acaso conserva mejor el espíritu y las costumbres tradicionales del norte argentino. Allí la obra evangelizadora se mantiene, en algunos aspectos, intacta.

Situada en un valle fértil, a tres leguas hacia el sudeste de La Quiaca y sobre la frontera con Bolivia, está edificada en varios planos, y sus

casas son de sencillo tipo colonial, de adobe y techo de tejas y blanqueadas a la cal. Arriba, la Plaza, de piedra bola, sin arbolar. Abajo se destaca la gran casona del marqués de Yaví; frente a ésta, la iglesia, cuyo valor artístico ha sido muchas veces alabado, particularmente por sus retablos y su púlpito.

En Yaví viven trescientas personas, mestizas en su mayoría. Algunas parcelas agrícolas tras las últimas casas, algún que otro rebaño de cabras y ovejas. Se ven mujeres con cántaros en la cabeza, que van por agua. Más allá se extienden las colinas, y tras de ellas aparecen los cerros. Intensamente azul el cielo y parda la tierra, tiene algo de Palestina. Es el escenario más apropiado para las escenas que rememoran la Pasión de Nuestro Señor. Y el Viernes Santo, singularmente, adquiere allí contornos alucinantes.

Por la tarde de este día acuden pequeñas procesiones de indios, los que vienen formados en cortas hileras desde distintos lugares, hasta de once leguas, que recorren a pie. Son las «doctrinas» de Inti-Cancha, Sansana, Cholacor, Chalguamayo, Corral Blanco, Cóndor, etc. Ataviados con sus trajes típicos, ricos de formas y coloridos, portan cada uno, o mejor dicho, cada una, pues en su mayoría son mujeres «imillas», pequeñas cruces confeccionadas por ellas mismas, sumamente curiosas por su diseño y construcción, adornadas con profusión de hilos, florecillas y espejuelos. A la cabeza de estos grupos viene el maestro de doctrina, generalmente un anciano, el cual exhibe como signo de autoridad un látigo. Nunca falta una imagen en su capilla, que trae en andas, semicubierta de flores naturales y de papel. Hacen el recorrido hasta el pueblo entre cánticos y oraciones; los primeros, de melodía monótona y triste, y las segundas con tono de salmodia.

Estas doctrinas conservan sin mayor alteración la tradición jesuítica, y, como decíamos, desciende a Yaví el Viernes Santo, para rememorar la Pasión, hacer penitencia y, con la bendición del cura, aliviar sus culpas. Muchos llegan a cumplir promesas también.

La procesión nocturna, por la piedad y emoción con que cantan y rezan, muchas de ellas llorando, es de una intensidad no sospechada.

A la luz de la luna llena y de los farolitos de papel que cada uno lleva en la mano izquierda (en la derecha la crucecita «novenita»), como en vigoroso aguafuerte se destaca con sus fisonomías de piedra o madera y se oyen las voces, traspasadas de fe española y fortaleza india, del inmenso coro, que quiere conmover el corazón de Dios llorando sus miserias, pidiendo favores y rogando perdón.

Desde las veinte del viernes hasta las seis del sábado, casi sin inte-

rrupción, sucesivas procesiones recorren el pueblo rememorando el Calvario, y siempre con cánticos, oraciones y llantos. En un intervalo de éstos, a las veintitrés y treinta y dos, un muchacho sale de la iglesia corriendo y, haciendo sonar una matraca, da una vuelta por la plaza al grito de «¡Primera»! Esto se repite dos veces más antes de la media noche, cambiando el grito por «¡Segunda!» y «¡Tercera!». Llegada esta hora, el sacerdote sube al púlpito y, ante la feligresía arrodillada, devota y contrita, evoca la Pasión. Sus palabras van cayendo lentas y pesadas, envueltas en una emoción patética al relatar particularmente los pasos. El fuerte y dramático realismo de sus expresiones hace que a cada incidente del Vía-Crucis los indios estallen en sollozos y lamentos. Y mientras dice el sacerdote: «Y ahora en su mano derecha los malvados, con su martillo, le van introduciendo un clavo y le dan un golpe, dos golpes, siete golpes»..., tres o cuatro hombres han comenzado a bajar un crucifijo, al que se acercan los fieles para besar esas manos, esas llagas del costado y los pies.

Luego la misa, casi primitiva, asumiendo entre luminarias, y flores, y exvotos, y oraciones en coro, y cánticos, sollozos, toda la grandeza de esas almas humildísimas, a la que se abaja la grandeza infinita y divina del Salvador.

En la madrugada del sábado, reunidas las «doctrinas» en la iglesia, se despiden de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos, tomando gracias con sus cruces y confiándoles en voz alta sus necesidades y rogando felicidad para el próximo año:

Se oyen los cánticos:

¡Ay María, ay Señora!,
adiós, Madre Soberana;
no sé con qué corazón
hoy me separo de vos.
Adiós, de tristes, consuelo;
adiós, Madre de los pobres...
Echame tu bendición,
Soberana y majestad,
para que siempre te amemos
y no te ofendamos más.

Y comienzan a retroceder lentamente para no dar la espalda a las imágenes. Fuera ya de la iglesia, se arrastran arrodillados hasta una cruz misionera que se levanta a unos metros de la puerta de la iglesia. Allí permanecen rezando. Luego se acercan para besarla, adorándola por última vez, las voces apagadas por los sollozos, dispersándose lue-

go lenta y silenciosamente, mientras muchos de ellos incendian sus farolitos y desparraman las cenizas.

Desde la parte alta del pueblo presenciamos el lento regreso de las «doctrinas», que se van borrando entre las colinas. Y de cuando en cuando, el viento nos trae el eco dulce y entrañable del piadoso rebaño, mientras se nos agranda en el corazón la fe de nuestros mayores, viva y encendida todavía en el alma de los indios.

Volviendo a las expresiones poéticas del pueblo, diremos que hasta en el dicho amoroso encontramos, a menudo, la alusión a la divinidad, a los principios de la moral cristiana. Veamos esta lujosa hipérbole, hija de un apasionado amante:

El día que tú naciste
fué tan grande tu primor,
que hubo una fiesta en el cielo
y hasta el mismo Dios bailó.

El espíritu religioso no es ajeno ni siquiera a actividades tan mundanas como las del juego entre nuestros campesinos.

Así los Misterios de la Fe o Baraja a lo Divino, que nos viene en un cantar del siglo XVII español, estableciendo comparaciones con los números del naipe. En una de las versiones es un soldado el que jugando aprende los misterios de la religión. Oigamos las cinco primeras estrofas:

Yo soy un pobre soldado
devoto, pero no tengo
con qué comprar un librito
para rezar los misterios.

Cuando voy para la iglesia
nunca dejo mi baraja
por no tener un librito,
pero me suple la falta.

Saco el As, y me hace ver
un solo Dios verdadero,
que sólo con su poder
ha formado el mundo entero.

Saco el Dos, y me hace ver,
con evidentes razones,
que nuestro Señor murió
en medio de dos ladrones.

Saco el Tres, y me hace ver
los tres sagrados misterios,
de tres personas distintas
y un solo Dios verdadero.

Y ahora esta peregrina gloria criolla a lo divino de una copla española que recogió D. Orestes di Lullo en Santiago del Estero.

No quiero prenda con dueño

Las dos primeras décimas dicen así, desarrollando a lo divino la copla:

No quiero prenda con dueño
me la han de quitar mañana,
quiero prenda que me dure
hasta que me dé la gana.

San Pedro plantó un solero
y gozó de dicha tanta
al verlo hacerse tres plantas
de palma, laurel y cedro.
Le dijo el Señor: Me alegro
que trabajen con empeño
en este sagrado leño
que ha de cubrir mi rostro;
y si ha de ser para otro,
no quiero prenda con dueño.

Trajeron un cirineo
que ayude a cargar la cruz;
conoció que era Jesús
y la cargó con deseo.
¡Oh, qué magnífico empleo
de esta alma tan pura y sana!
Dijo el Señor: «Pues me amas,
el salvarte te prevengo,
si esta vida que yo tengo
me la han de quitar mañana».

Pasan los días, y el más grande día se aproxima. Se ha nombrado la Navidad, se ha nombrado el Pesebre. Y no hay corazón que resista a la conmovedora evocación. En los hogares más piadosos han comenzado a desempolvar, a remozar antiguas imágenes, el siempre primoroso Niño de encarne, el señor San José, la mamita Virgen, el buey, el asno, los variados y anacrónicos juguetes, las velitas de colores, las

flores de papel. El alpiste sembrado en las macetitas que servirán de adorno, ha crecido todo lo que podía crecer; el pan regalado, alfeñiques y rosquetes están en sus bandejas. Los ricos licores, en su punto. Hoy es 24. Y en estas cosas de cristianos viejos de Catamarca, La Rioja, Santiago y Tucumán, los niños entonan a coro los cánticos de la Noche Buena:

Venid, pastorcicos,
venid a adorar,
que el Rey de los reyes
ha nacido ya.

Un anciano, con su nieto en las rodillas, les contará a éste y a los otros niños, que han hecho una pausa para oírle, cómo el gallo anunció el nacimiento del Mesías a los otros animales de su especie y qué le respondieron.

Apenas fueron las doce, el gallo, desde lo más alto de una colina, cantó: ¡Cristo nace!...

Una cotorrita pasó diciendo: Creocreo.
La ovejita, a su vez, contestó al gallo: ¡En Belén!
Y el burro dijo entonces: ¡Vamos, vamos!

Así todos los animales manifestaron su gran regocijo, todos menos el chancho, que con voz refunfuñona dijo: No, no, no... Y desde entonces se ve obligado a arrastrar su hocico por el suelo, en justo castigo por su incredulidad.

Escuchemos a los niños. Son las mismas voces en España y América:

Brincan y bailan
los peces en el río,
brincan y bailan
de ver a Dios nacido.

Brincan y bailan
los peces en el agua,
brincan y bailan
de ver nacida el alba.

Cuando a Egipto iban huyendo
Jesús, María y José,
mil flores iban naciendo
debajo de cada pie.

Venid a Belén
a ver al Mesías;
venid a Belén
a ver nuestro bien.

Sus blancas manitas,
pequeñas cual son,
hicieron la tierra,
formaron el sol.

San José mira a la Virgen,
la Virgen a San José;
el Niño mira a los dos
y se sonríen los tres.

RAFAEL JIJENA SÁNCHEZ

El habla sin significado y la poesía popular disparatada

En dos momentos del año, durante el Carnaval y en ocasión de la matanza del puerco, entre los que existen ciertos paralelismos, aparece una curiosa costumbre que raramente se practica en otros momentos del curso del calendario. Nos referimos al recitado de versos y al canto de canciones aparentemente insustanciales, sin sentido ni significado. Este tipo singular de poesía llama la atención sobre todo por la circunstancia de producirse con preferencia en estas dos determinadas ocasiones. Esta coincidencia da lugar a suponer que no se trata de un caso aislado y fortuito, y que probablemente constituyen vestigios de algún hecho importante correspondiente a concepciones desaparecidas y a ideas muy diferentes de las propias de la sociedad actual.

Hasta principios del presente siglo, durante el Carnaval, en Barcelona habíamos visto numerosas veces parejas de jóvenes, grotesca y estrafalariamente disfrazados (que parecían ser una pareja a pesar de que ambos eran mozos), los cuales, subidos a un banco de algún paseo público, que les servía de *podium* o de escenario, al son de guitarras destempladas y disonantes, entonaban una supuesta canción dialogada, puesto que alternaban sus mal entonados cantos. Todas su voces eran de todo incoherentes y sin significado, y tan sólo de vez en cuando soltaban un par de palabras en catalán, siempre grotescas y desaliñadas, que aumentaban más aún la hilaridad del público que les hacía corro. El llamémosle diálogo estaba salpicado de gritos, chillidos y aullidos. La extravagante cantata era encuadrada por una acción muy gesticulada, tan extravagante y exagerada cual la propia cantata. Por los gestos, que no tenían nada de correctos ni de pulidos, se deducía que toda la grotesca gritería giraba en torno de un cortejo amoroso que la apócrifa dama rehusaba, degenerando en una tumultuosa pelea y a veces golpeándose incluso con las guitarras.

Recordamos asimismo haber sido espectadores, en plena calle, de una farsa carnavalesca de la propia categoría que la anterior. Se desarrollaba entre tres o cuatro malandrines asimismo grotescamente ves-

tidos, uno de ellos ataviado de mujer intencionadamente de manera descompuesta. La facecia se movía en medio de gran algazara, muy movida, que participaba de algo de danza, cuya parte melódica corría a cargo de un piano de manubrio que constituía el eje del espectáculo. El diálogo era del propio orden que el referido, animado asimismo por ensordecedora gritería, en la que los chillidos y hasta aullidos abundaban; también de vez en cuando, entre las voces sin sentido, soltaban alguna frase en lengua corriente. El argumento de esta farsa giraba asimismo en torno al cortejo de la linda estropajosa, a la cual se dirigían los requerimientos, según se deducía de la gesticulación del conjunto, tan excepcional y extravagante cual la voz. Como el documento anterior, también terminaba con una pelea.

En las comarcas cercanas a Barcelona, también durante el Carnaval se habían organizado comparsas dedicadas a la danza, llamadas inadecuadamente *Ball de les Gitanes*, ya que nada tenían que ver con las gentes de esta raza. Cada localidad organizaba uno o varios grupos de danzantes de ambos sexos, que, después de exhibirse en su población, visitaban las localidades vecinas para lucir su destreza en la danza y para hacer gala de su programa Cada comparsa iba acompañada de uno o más figurantes obligados, que no participaban en la danza, pero que constituían un elemento de importancia capital del grupo, personaje que reflejaba un rango de autoridad a pesar de tener a su cargo la parte cómica del conjunto. Este sujeto era calificado de *diablot*, es decir, de diablo, y vestía muy extrañamente. Asidos a la gorra, ostentaba un par de cuernos de chivo, y atada a la cintura llevaba una ristra de ajos, lo suficiente larga para que la arrastrara por el suelo. Del cinturón le pendían numerosas campanas y esquilas propias del ganado. En una mano llevaba una pequeña horquilla, que trataba de figurar el distintivo del diablo, y en la otra un látigo. Cuando en una localidad se reunían varias comparsas, antes de empezar el espectáculo del baile, los diablos de todos los grupos simulaban una reñida pelea a latigazo limpio, procurando, no obstante, ni herirse ni dañarse. Saltaban y brincaban a cuál más, con cuyos movimientos hacían sonar ruidosamete la gran campanillería que les colgaba de la cintura. Toda esta zarabanda se movía al son de una gritería infernal, amenizada con muecas y gesticulaciones extrañas y ridículas, conducentes a excitar la hilaridad. Vociferaban desaforadamente sin articular palabra alguna y —según su decir— usaban la lengua propia del infierno, desconocida e incomprensible para los mortales.

En ocasión del ágape indispensable en la fiesta subsiguiente a la

matanza del puerco, dos de los invitados, sentados a la máxima distancia el uno del otro, entablaban la llamada disputa. Pretendían ser dos sabios, que discurrían sobre un tema objetivo, acerca del cual no estaban de acuerdo, y cuanto más vociferaban, más distantes se hallaban de coincidir. Para estar más en carácter, se tiznaban o pintaban el rostro y se tocaban con un extraño sombrero, a menudo con un alto cucurucho de cartón, al objeto de aparentar brujos o magos. Cabalgaban sus narices con sendas gafas de cartón o de corteza de alguna de las frutas comidas en la fiesta. Participaban en la acción objeto supuesto, tema de la polémica, ordinariamente pequeño y de fácil manejo, el cual manoseaban a discreción y se echaban por la cabeza uno a otro. Consistía en una fruta, una piedrecilla, un palito, una pelota o por el estilo. Hacían mil gestos fáciles y corporales y alternaban la peroración con diferentes inflexiones de voz, ora cual si rogaran, ora cual si desafiaran a su contrario; unas veces desaforadamente, mientras que otras tan bajo, que parecía que se trataba de un secreto. Nada de cuanto decían era comprensible, pues que soltaban cuantas voces les venía en boca. Cuando, sin darse cuenta, la disputa se hacía larga y pesada, el dueño, para advertirles, les convidaba a beber, ya que suponía que debían tener seca la garganta después de tanto hablar.

En ocasión de las grandes cosechas, en especial de las vendimias y de la recolección de las aceitunas y elaboración del aceite, al anochecer se reunían gran cantidad de trabajadores en las casas de labor, separadas de poblado, los cuales, mientras aguardaban la hora de cenar, se entregaban a diversos juegos y entretenimientos, entre los que figuraban la representación de pequeñas farsas, siempre de carácter cómico. Estas comedias se producían ordinariamente completamente a oscuras, y cuando más, a una luz tenuísima, por lo que la acción resultaba casi nula y toda la gracia se basaba en la viveza de la palabra. El diálogo era improvisado, mas no así el argumento, previamente fijado y establecido por parte de los actores improvisados, que raramente eran más de dos.

Es muy interesante observar que en todos los documentos que llevamos referidos sobresalen dos conceptos capitales: el del cortejo amoroso, desavenido y no alcanzado, y el de la pelea o disputa entre los actores, sean éstos tan sólo dos o más.

Resulta muy curioso que en el último tercio del pasado siglo se publicaron en Barcelona tres ventalles escritos en la suerte de lenguaje tema de nuestro trabajo, lo que parece probar una extensión del uso de esta suerte de lenguaje que no es desconocida.

Durante el Carnaval fué costumbre recitar los trabalenguas mali-

ciosos, la equivocación de una sola letra de los cuales da por resultado frases y palabras malsonantes y de carácter escabroso y reñido con la moral. La trabazón de lengua, que durante el resto del año resulta una intolerable grosería y una imperdonable falta de educación, en este momento calendárico es tolerado y hasta recibido con risas y alborozo. Asimismo fué frecuente la propuesta de adivinanzas y de enigmas de enunciado escabroso aparentemente y de hecho groseros, que, cual los trabalenguas, son bien recibidos por Carnaval. La propuesta y el planteo de adivinanzas en fechas determinadas del año, especialmete en ocasión de la siembra y de otras faenas agrícolas importantes, es frecuente entre pueblos ágrafos de cultura retrasada, y, según parecer de la etnografía, la costumbre puede contribuir pervivencias de viejas prácticas mágico-religiosas de tipo agrario.

En el lugarejo de Montclar de Berga se había representado una curiosa farsa que daba lugar a una conversación disparatada. Se titulaba *Los dos sordos*. Eran estos dos antiguos amigos sordos. Ambos iban de camino por un camino tan oscuro, que no se reconocieron; uno de ellos tenía siete hijas casaderas, y todo su afán era el de hallarles marido. El otro no conocía el terreno que pisaba por ser forastero. Al toparse con otro viandante, le requería para que le guiara; mas éste no le oía ni pizca, le tomaba por un galán que le pedía noticias de sus siete hijas, y le contestaba en este sentido. Como su interlocutor no entendía ni una palabra, interpretaba las respuestas de acuerdo con su pregunta, y así seguía el diálogo hablando cada uno de lo suyo y echando el agua a su molino; resultando todo el diálogo por demás disparatado. Cuando el dueño de la casa creía conveniente que la broma acabara, encendían un gran velón, aumentando la luz, con lo que los dos amigos se reconocían y se abrazaban.

Constituye asimismo un documento incipiente de lenguaje disparatado el llamado *juego de disparates*, hasta ayer muy frecuente entre las diversiones propias de las matanzas. Los contertulios se disponen en círculo y sentados; cada uno contesta a su vecino de la derecha la pregunta que le hiciera el de su izquierda, a la vez que formula él su pregunta al primero. Como las preguntas son bien distintas y diferentes en extremo, tales deben ser las respuestas. Terminada las interrogaciones de unos y las contestaciones de otros, cada jugador publica lo que le ha sido demandado por uno y contestado por otro, dando su resultado por demás desigual y disparatado.

En las comarcas pirenaicas, así de la vertiente catalana como en las francesas del Rosellón, durante las matanzas fué frecuente una

danza al son de una canción llamada de las mentiras, por constituir su texto una sarta de disparates irreales y descabellados, del que resultan inexactitudes garrafales. Para dar una idea del tono de las mismas, traduciremos la primera estrofa de la versión rosellonesa de la canción, que es como sigue:

En la montaña de Céret
un conejo cazaron,
con el que hicieron más de cien sombreros
del pelo que sacaron.

Esta suerte de canciones figuran asimismo en el cancionero francés.

Las fiestas de las matanzas en Mallorca eran amenizadas por glosadores, bardos rústicos, ordinariamente analfabetos, poseídos de una gran facilidad para la improvisación poética. En las matanzas de las casas humildes sólo asiste un glosador y a veces un narrador o una narradora de cuentos. En las matanzas de las casas solariegas importantes, los glosadores eran dos, y era frecuente que dialogaran en verso, en plan de polémica, sobre un tema vulgar de la vida cotidiana, que uno de ellos defendía y el otro atacaba. Uno de los argumentos usados era asimismo el de la poesía disparatada, esforzándose ambos para superar al contrario con los absurdos más descabellados y garrafales. Cuando no podía contarse con ningún glosador, se acudía al recitado de versos de esta categoría más o menos tradicionales, prestados a la literatura de cordel. También hallamos esta costumbre entre los hábitos propios de las matanzas de la pequeña isla de Ibiza, en la que existen diversas composiciones de la categoría de las canciones llamadas de las mentiras, ya referidas.

En Cataluña existen varias poesías de este género, calificadas de *Epístolas fartuorum*, especialmente dictadas para el festín de las matanzas. Pretenden ser eruditas y sentenciosas, y para darles más carácter en este sentido, están plagadas de supuestos latinajos de baja estofa y de pésimo gusto. Se distinguen por su gran extensión. Conocemos hasta media docena de semejantes epístolas, propias de las matanzas campesinas de las comarcas montañosas.

Al lado de las composiciones referidas, las que nos atreveríamos a calificar de bárbaras, existen otras bastante correctas dictadas en el siglo XVIII y principios del siguiente, conservadas a través de la literatura de cordel. El valor poético de éstas es imponderablemente superior al de las epístolas, pero su valor etnográfico es considerablemente inferior, pues que son reflejo de aquéllas, y su modernismo les reduce ca-

RECEPTA PER CURAR DE TOTS MALS,

Y PRESERVATIVA DE TOTAS ENFERMEDATS,

y mètodo per viurer alegre, y allargar la vida fins à la mort.

PEndràs un gròs manàt de arrels de *Alègria*; dos lliuras de *poch se men dona*; dos dotzenas de fullas de *Be li baga*; un fou de *Bella basca am fa*; mitja meytadella de *Qui no li agrada que ho deixia*; dos colleradas de la celebrada conserva *Qui vol viurer de tot se ha de riurer*; una porcioneta de *poca vergonya*; setze onzas de *Bon fetge*; açò es, vuyt de *Fetge de Llus*, y vuyt de *Fetge de Rejada*; una poca de escorsa de *Quem fa à mi*; tres brotets de *Qui ha fet avuy farà demà*; quatre punyats de *Canteu, canteu*; nze escrupols de *Aragona manxan*; catorze dragmas de *Si tens pa sech feste sopas.*

Tot aixo ho escalfaràs rient, y ho posaràs en una olla à bullir sota lo capsal del llit, y te ajauràs posànti lo cap, y lo endemà ho trauràs, y quant coneixeràs que han bullit los dits ingredients, de singular, y experimentada virtut, hi mesclaràs cosa de una peseta de la *Figa ti fau gardela*; y ho colaràs ab un drap de *Festa faxà*; ab un brot de *Esperat un poch*; colàt que sia, hi posaràs tres grans de esperit de *Besten à la pifia*; altres tres grans del axarop *Qui no li agrada ques pasegia*; ab mitja peseta de confecciò de *Lo que nos cou per mi ques cremia*; tot barrejat ab dos meytadellas de *Deixaume estàr*; y dos diners de *Deixau correr.*

Despres pasejat ab gent de bon humor, menja be, y beu millor, y tot aixo en qualsevol hora te gustia, y quant estigas cansat per no estàr ociòs calat à jaurer; De esta medicina ne pendràs alomenos tres vegadas al dia.

Advertinte, que si algù te ve à buscar algun enredo, ò pesar, antes de explicarse digasli que estàs ab remeys, y sens acabarlo de escoltàr despatxal à la fresca, altrament dita Recepta no farà efecte.

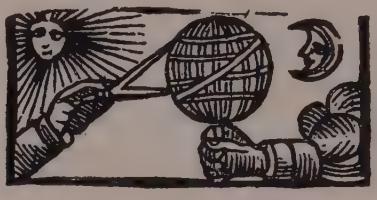
Dr. Christofol Bonavida, y Conveniencias.

PRONOSTICH

NATURAL Y VERDADER CALCULAT

del Meridiano de Catalunya, Aragó, y Valencia.

Compost per Benet Mones Estudiant en Arts en la Universitat de Barcelona.



Dins de París
al monastir de sant Dionis
se ha trobát
un escrit autorizát
que contenia
una molt gran profecia
de gran rigor,
que posará á tots temor
sent verdadera,
puix que diu desta manera:
que lo any mil setcents vuitanta
haurá minyons, cosa que espanta,
dins Barcelona,
y que nos morirá persona
sens perdrer vida,
y que tots veurán cumplida
la Quaresma,
si veurán á Sinquagesma;
y que com plourá,
diu que nuvol estará,
ó bona sort,
y ques continuará lo port
de Barcelona:
aprés vindrá lo temps de guisa
á Sol eixit,
y sen será anada la nit
com eixirá,
y qui molt dejunará
tornará magre,
y lo qui veurá vinagre
ab demasia,
no gustará la malvasia
gustant aquell:
La Pasqua del Anyell
ab gran rahó
será ans de la Concepció
y Sant Joan,
y los qui devant anirán
serán primers,
y que tots los Cavallers
han de morir
lo temps que haurán de eixir
de aquest mon,
y los qui anirán al pregon
serán damnats
sens dubte algú:

pero

tegoría. Estas poesías eran recitadas a guisa de peroración sabia, y su intérprete trataba de presentarse como un mago o brujo, tocado cuanto mejor podía de acuerdo con este concepto.

Entre esta suerte de poesía figuran las tituladas *recetas para curar de todos los males y alargar la vida hasta la hora de la muerte*, compuestas por un rosario inacabable de sustancias y productos absurdos, cual las siete cabrillas y los siete colores del arco iris, como ejemplo de tantos otros por el estilo. Conocemos varios documentos de esta índole, todos en catalán. El que recitaba las recetas se titulaba doctor y trataba de imitar a éstos así en su indumentaria como en sus maneras.

Otra suerte de documentos análogos a las recetas eran los pronósticos y las profecías, compuestas asimismo por una serie de disparates a cual mayor, de orden muy semejante al de las recetas. Ordinariamente predecían sucesos terroríficos y espeluznantes, o bien se situaban en un plan festivo y cómico, opuesto al anterior, del que nos son conocidas un sinnúmero de ediciones. El recitador en este caso pretendía ser un astrólogo e iba provisto de un adminículo extravagante a semejanza de lente, un embudo, un tubo de clistera u otra por el estilo, con el cual observaba los astros desde el interior de la sala del festín.

Otro documento de esta suerte era calificado de *Sentencias* y de *Verdades*, recitado con cierto énfasis y prosopopeya, cual si se tratara de un sabio de categoría salomónica. Si el recitador era lo suficientemente hábil, improvisaba un renglón de refranes de sentido y carácter opuestos, los cuales subrayaba con comentarios disparatados y jocosos; y cuando la inventiva y la originalidad fallaban, se recurría a las famosas verdades de Pero Grullo:

Verdades de Pero Grullo,
que a la mano cerrada
llamaba puño.

Lector, qualquiera que seas,
que a mi fe se me da dos chinas,
que seas tonto o discreto,
cándido como la tinta;
si tanto tropel de coplas
como han corrido estos días
en tu gusto o tu paciencia
han dexado una rehendija;
dexa, pues, que Pero Grullo,
aquel profeta Estantigua,
con quien el Diluvio es mozo,
y Mari Castaña es niña;
el que a la verdad muchacha
la dexó como ella misma,
tan lironda, que de puro
estar desnuda tirita;
el Peapá de lo que pasa,
sin añadir una pisca,
y ello por ello el estado
de las cosas de Castilla;
tómalo como quisieres,
que Grullo tanto te estima,

para sus verdades zorras,
tu aplauso como tu risa.
Estas treinta y seis Verdades,
tan morondas y sencillas,
que su mucha desnudez
ni aun las consiente camisa,
en un Pergamino viejo
las encontré en Borseguillas,
donde las dexó Patera
en su Biblioteca Antigua.
Míralas, lector, con flema,
si hay flema para sufrirlas;
que tienen, vistas de espacio,
algo más de lo que miras.

I

El Rey, cuando sana, sana;
y en cobrando más valor,
sana doblado mejor

II

Su flaqueza es su flaqueza,
mas, si se anima una vez,
todo será robustez.

III

Su remedio es su remedio;
si ajeno cuydado tiene,
remédielo Dios, que puede.

IV

Volverá Dios si volviere;
si como estaba se está,
¡Dios sabe lo que será!

V

Si hiciese heredero, harále;
y para que lo logremos,
sin cesar a Dios roguemos.

VI

Si mandare, mandarás;
mas, si se dexa mandar,
no tendrá tras que parar.

VII

Su hacienda será su hacienda;
como hacienda distribuya;
si no, ni mía ni suya.

VIII

Si hiciere merced, hará;
mas, si no guarda tal vez,
hará lo que vuesarsed.

IX

Muchas raciones son muchas;
póngalas en la razón,
y doblará la ración.

X

El que le sirve le sirves;
y a aquel que no militó,
que le premie a quien sirvió

XI

Los bastones son bastones
en manos de los soldados;
pero en otras son cayados.

XII

Un buen paje es un buen paje;
mas, si lo hacen capitán,
perdimos a don Beltrán.

XIII

Orden militar es orden,
si a militares se da;
si no, desorden será.

XIV

Todos los grandes son grandes,
si lo han sido en las peleas;
si no, son grandes badeas.

XV

Todo ministro es ministro;
mas, si no le ponen ley,
cualquier ministro es un rey.

XVI

Secretarios son si son;
oficiales a montones
son tantos zizones.

XVII

Quien tiene el mar tiene el mar;
mas, sin armada de guerra,
ni tiene el mar ni la Tierra.

XVIII

Tributos que llegan, llegan;
mas, si se venden y dan,
ni llegan ni llegarán.

XIX

Subsidio y bulas son bulas,
gastados como es razón;
si no, son descomunión.

XX

Una India es una India;
mas, si la India está dada,
una India es una nada.

XXI

Los millones son millones,
si entran en arca real;
y si no, no son un real.

XXII

Su papel sellado es suyo,
si el rey se aprovecha de él;
pero si no, ¿qué papel?

XXIII

Los gobiernos son gobiernos
con buena administración;
si no, desgobiernos son.

XXIV

Vara de justicia es vara;
mas, si se llega a comprar,
se hace caña de pescar.

XXV

Razón de Estado es razón;
mas, si el tesoro está en blanco,
es razón de pie de banco.

XXVI

Todo Consejo es consejo;
mas, si el rey duerme, y le deja,
todo Consejo es conseja.

XXVII

Quien tiene el remo lo tiene;
mas, si caer lo dexare,
lo tendrá quien lo ganare.

XXVIII

Garnacha, que es bueno, es bueno;
mas, si su mujer despacha,
póngase ella la Garnacha.

XXIX

Lo escogido es lo escogido;
pero, si plazas son dote,
será escogido el mazote.

XXX

El Fausto que es fausto es justo;
no estuviera el reyno exhausto
si hubiera tasa en el Fausto.

XXXI

Quien tiene que comer come;
mas quien no tiene y no afana,
si come, ¿cómo lo gana?

XXXII

Donde no hay labranza, no hay;
cercénense servidores,
y sobrarán labradores.

XXXIII

Mucho frayle es mucho frayle;
siendo los conventos menos,
hubiera muchos y buenos.

XXXIV

Clérigos que sobran, sobran;
haya menos ordenados,
y no faltarán soldados.

XXXV

Una dueña es una dueña;
pero, siendo ley su empeño,
ya no es dueña, sino dueño.

XXXVI

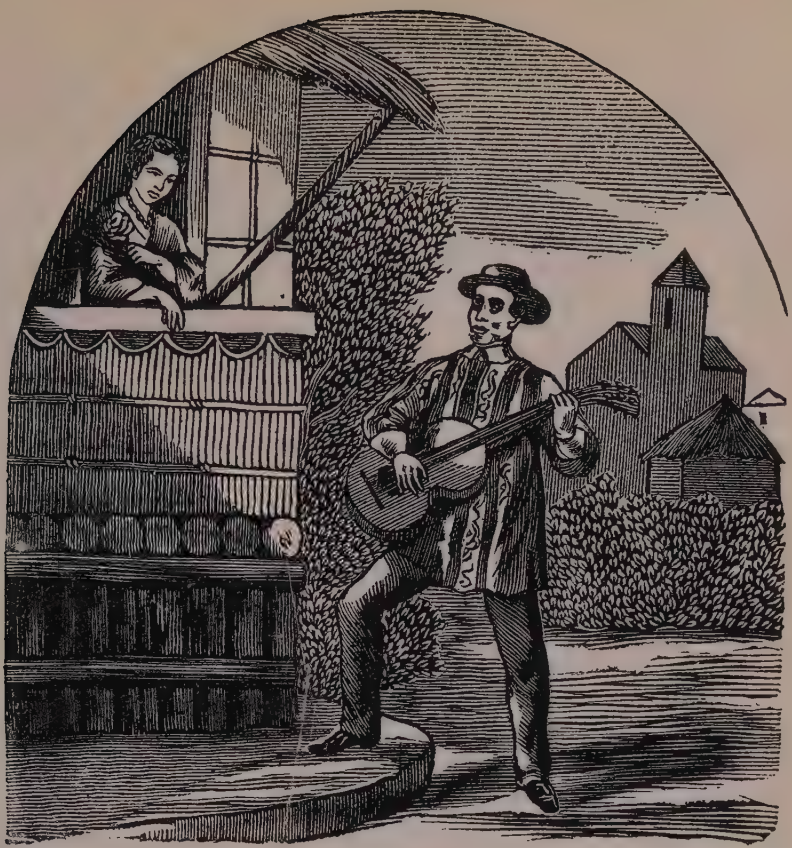
Un frayle enviado es frayle;
mas en metiéndose en jefe,
se convierte en mequetrefe.

XXXVII

El que es confesor lo es;
si a gobernador se va,
confesor diablo será.

Hallamos otra suerte de composición, que se distingue por citar gran número de personajes históricos relacionados sin ton ni son con diferentes países altisonantes, lo que ante los ojos del auditorio analfabeto constituía una muestra de gran erudición. Una de estas composiciones se titulaba pomposamente *El mundo en revolución*, y es la que sigue:

La catedral de Sevilla
se quejó del Vaticano,
y la fragua de Vulcano
dió queja contra Castilla;
la séptima maravilla
dió queja contra Faeronte,
cuando el barquero Aqueronte
la queja le dió a Plutón
de que el gran Napoleón
deslumbraba el horizonte.
Pero el vapor de Igualada
para Londres se marchó,
Puerto-Rico se enfadó
y se vino a Perellada:
el baile de Patacada,
cuando se miró sin gente,
al pueblo de Onteniente
se quejó de tal manera
que el pueblo de la Figuera
le llamaba impertinente.
Java se marchó al Brasil,
Argel mudó su destino,
Venecia se fué al Casino
y Madrid a Guayaquil;
poblaciones más de mil,
su destino cambiaron,
pero todas se encontraron
allá en Valls a las cienfuentes;
llegaron los insurgentes
y todas las derribaron.
Súpolo el gran Alejandro,
y ordena a Napoleón
fuera a verse con Plutón
para prender a Lizandro;
Cayo-Julio con Isandro
marchan en contra Catón,
cuando llegó Cicerón
en queja de Catilina,
a tiempo que Proserpina
daba baño a Faraón.
Pilatos tuvo noticia
y manda un recado a Delo;
pero el valenciano Nelo
los burla, y marcha a Galicia;
tuvo Andrómaca malicia,
y a Aníbal orden le da
que se vaya al Canadá;
y después, pasando el Nilo,
que salga para Pamfilo
en busca de Mustafá.
Alburquerque, el portugués,
manda un recado al Sultán,
y la burra de Balán
hizo caer a un francés;
luego el istmo de Suez
hizo una compra de velos,
a tiempo que Dardanelos
se quería emancipar
del Océano; y Gibraltar
le buscó veinte mil pelos.
El canal de Mosan-Vique
a Tenerife riñó,
y Java se separó
por temor de ir a pique;



ANG MANANAPAT.

Lingap ang iyong diquit
sa rejas ca,i, sumilip
dinguin ang inahihibig
nitong abang nag aauit
Aquin ng na pag talastar
ang iyong mga pag liag
dapua,t, quinapus ng palat
aco,i, hindi macalabas.
Nag cusa acong nag lacbay
sa iyong cariquitan
calulua co,i, may damdam
sa pag ibig ang dahilan
Aquin ng na pag talastas
ang iyong mga pag liag
dapua,t, quinapus ng palat
aco,i, hindi macalabas.
Bacal man ang dibdib
at sa hocbo ay ganit
nguni,t, cung sa pag ibig
malambot na parang pagquit
Aquin ng na pag talastas
ang iyong mga pag liag
dapua,t, quinapus ng palat
aco,i, hindi macalabas.

Banta co,i, ang sino paman
ito ay pinag daraanan
at hindi aco lamang
caya,t, huag cang mamang
Aquin ng na pag talastas
ang iyong mga pag liag
dapua,t, quinapus ng palat
aco,i, hindi macalabas.
At sa idinadaing co
poon co,i, tugunin mo
at baca macagat aco
ng matatapang na aso
Aquin ng na pag talastas
ang iyong mga pag liag
dapua,t, quinapus ng palat
aco,i, hindi macalabas.
I sa pang nacahihirap
guitarra co,i, ualang cuerdas
at nanga patid ng lahat
sa malaque cong puyat
Aquin ng na pag talastas
ang iyong mga pag liag
dapua,t, quinapus ng palat
aco,i, hindi macalabas.

Barcelona.—Se vende en casa Miguel Sala, calle Copons, 7.—1872.

el puerto de Don Fradique
ha reñido al Malabar,
porque dijo Madagascar
que el Mogol y Cochinchina,
con la Tartaria y la China,
se emancipaban del mar.

El puerto de Guadarrama
escribe a Valladolid,
porque Valencia del Cid
se fué al canal de Bahama;
el castillo de la Aljama
se irrita contra el Peñón;
y el zapatero Zenón,
ayo que fué del Delfín,
le dió orden a Hibraim
saliera para Londón.

Lo supo Jerusalén
y reclama al Indostán,
porque supo que el Sultán
se apoderó de Belén;
la Ungría ordena a Ben
que salga para Polonia
cuando se quejó Bolonia
al tribunal de la Rota,
porque diz perdió su flota
en las playas de Sajonia.

¿Quién no visto a Robespier
presidir un tribunal?
De París la catedral,
de rabia se pasó al Ger;
Odinot-Barrot, al ver
el enfado de Dantón,
ordenó a Fenelón
que fábulas compusiera,
y a Ganganelli que diera
a Francia la bendición.

Lo saben los de Loyola
y procuran impedirlo;
la Prusia sin permitirlo,
en Europa queda sola;
Volter rodaba la bola,
Rosó versos componía,
y la capital de Ungría
levantaba la cruzada,
a tiempo que arruinada
quedaba la Romanía.

Tal fué la consternación
que reinó en el Universo,
que hasta reinó el viento Cierzo
que arruinaba el Panteón;
los Maigyares, con razón,
le dan parte a Lucifer;
pero salió un Bachiller
y con tono magistral,
dijo: —Esto está fatal...,
el mundo se va a perder.

Minos, que vió tal desastre,
lloró como Jeremías,
y mandó a las siete harpías
fueran al monte Bonastre;
encima habitaba un sastre
que vestía a Godofreo;
llegó allí, y viendo a Armodeo,
manda a la hija de Urías
que deje sus tonterías
y se una con Morfeo.

Caifás se dió por sentido,
llama al punto a Belial,
le envía al Puerto-Real
a la fuente del olvido;
Satanás dió un gran chillido,
porque vió a San Agustín,
a tiempo que un matachín
salía de la Pamparga,
cargado para Sambuarga
con cien quintales de hollín.

Tuvo noticia Manila,
y manda un propio a Malate;
pero lo supo un Abate
que al momento avió a Atila;
Pedro el Cruel llamó a Sila,
que vivía allí en Sevilla,
a tiempo que una cuchilla
un canónigo mató,
cuya muerte alborotó
en Madrid toda la villa.

Mas luego Bernat Tonell
se marchó para Besós,
cuando Simón el Leprós
desembarcaba al Vendrell;
llegó allí Guillermo Tell,
trató de formarle causa;
llega Judas con gran pausa,
da con Elías y Enoch,
que bajaba de Vell-lloch
acompañado de Sausa.

Llegó luego el Anti-Cristo
para el Juicio final,

y la tiara papal
la llevaba Pío Sixto;
a esto llegó Calixto
al valle de Josafat,
mientras el doctor Boronat
un pleito estaba arreglando,
cuando vió que alborotando
estaba el sastre Servat.

El profeta Daniel
quedó quejoso en extremo
y el gigante Polifemo
compró un dogo y un lebrel;
a esto llegó Luzbel
y lo entrega a los leones;
se alborotan los Nerones,
se desploma todo el Mundo,
y Napoleón segundo
hace dos mil invenciones.

Gaeta se resistió
y partió para Castilla,
Cromwell rompe con la Silla,
y el inglés lo continuó;
Berenguela así lo vió
en Mascalbó San Bernardo
escondido dentro un fardo,
tan espantada quedó,
que sin pensar se meó
encima de un leopardo.

Salou, atónito y triste,
no sé cómo ni por qué,
promulga un auto de fe
y Villaseca lo embiste;
Reus el empuje resiste;
mas luego Constantinopla
manda poner la manopla
a Ramón Pérez criada,
por haber hubo estafado
mil doscientas y una dobla.

Garibaldi, atolondrado
al ver tanta destrucción,
a la isla de Mahón
manda que se una al Prado;
Mahoma, todo alborotado,
ordenó al doctor Pistola
dejara correr la bola
mientras Kabal-cader
le fiaba la mujer
a Padre Savonarola.

Miguel Angelo el pintor,
y Nicolao de Lapi,
Maquiavelo y Ura-sapi
impusieron el terror;
entonces con gran fervor
entró Juana la Papisa,
y la Universidad de Pisa,
al ver entrar a Leopoldo,
no se acordó de Bertoldo,
que en casa dejó en camisa

Noticioso Sancho-Panza,
le dió queja a Don Quijote
a tiempo que Bernardote
se comía la pitanza;
llegó un maestro de danza
preguntando por Rossini
cuando el triunviro Mazzini
para Londres se embarcó,
y su misión acabó
el gran conde de Villini.

Venecia, toda azorada,
acude a quien no cumplió
la palabra que empeñó
en la última asonada;
toda la Rusia, cansada,
pasea por el liceo
mientras el duque Viceo,
con su sueño tan atroz,
permitió se diera coz
al pobre e infeliz plebeyo

El conde de Duribó
hace desprecio a Bambonetre,
mientras en Madrid un coche
pisotea a Torrembó;
Sué, dicen, lo observó,
y para alivio de males
los pecados capitales
hacen que salgan a luz
a tiempo que un andaluz
redactaba los anales.

Todo es desorden, en fin,
y para poder oir
es necesario decir:
también soy espadachín;
de uno a otro confín,
todo es conflicto, desgracia;
Dios eterno nos dé gracia;
de contra no viviremos
mientras que todos no obremos
como el músico de Tracia.

Otro documento del propio tono se titula *El trastorno universal*, el cual transcribimos a continuación:

Barcelona, Tarragona,
Madrid, Sevilla, Jerez,
Real sitio de Aranjuez,
unidos con Carcasona,
acudieron a Solsona
diciendo: que Badalona
quiere que el Ferro-Carril
se dirija hasta el Brasil;
y pasando por Canter
se concluya al Guayagil.
Esto lo supo Visiés
y dió quejas a Bayona;
lo supo Villarrodona
y lo escribió al Panadés;
luego el pueblo de Forés,
sabiendo tal picardía,
salió para Normandía
y, llamando a Monistrol,
Puerto-rico y al Ferrol,
se fué para Andalucía.
Alborotóse el Japón
y las islas Filipinas,
y en California las minas
armaron revolución;
mas la ciudad de León,
temerosa de un desastre,
se marchó para Bonastre,
mandando la reunión
de Cádiz y Sanzedón
y la Villa de Lancastre.
¡Aquí de Dios, buen lector!
Pequín, Manila y Zebú
marcharon a Vallverdú
y al pueblo de Rocafort,
cuando, llenos de temor,
Livorno, Malta y Marsella
se fueron a Santaella
y mandaron acudir
el río Guadalquivir
y el pueblo de la Vilella.
Esto le entendió La Habana
y a Méjico quejas dió;
éste no le respondió
porque quería Jarana;
el Ducado de Toscana,
viendo tal resolución,
hizo marchar a Lión,
Palermo y las cinco Villas,
saliendo de las Antillas,
Calatayud y Morón.
Andrópoli y San Petesbur
a Filadelfia acudieron,
su protección pidieron;
mas ésta le dijo Abur;
súpose todo en Ambur
y en los Estados de Asia:
cuando Grecia y la Croacia
y el istmo de Suez
mandaron a Lavapiés
que saliera para Tracia.
La Bélgica, atolondrada,
a la Prusia consultó;
y ésta le contestó
que estuviera preparada;
toda la Ungría, enfadada,
salió para Dardanelos,
y la ciudad de los Delos,
Pamplona, también la China,
se fueron a Cochinchina
en busca de cien mil velos.
Estupefacta Viena,
el consistorio abandona,
y la plaza de Gerona
se salió para Lucena;
la ciudad de Cartagena
ocupó Valladolid,
cuando Valencia del Cid;
Lérida, Cuenca y Tortosa,
unidas con Villermosa,
se abandonan a la lid.
Luego la puerta Otomana,
viendo un movimiento tal,
ordenó al Escorial
fuera en busca de Briana;
la Giralda sevillana,
Londres, París y Londón
y el pueblo de Villalón
escribieron a la Rusia,
al Austria, también a Prusia
y al pueblo de Camprodón.
Estas abrieron el pico
y ordenaron a la Italia

se marchara para Australia
y ésta fuera a Tampico;
lo supo el gran Federico
y aprovechó la ocasión
de salir para el Peñón,
pasando Alicante al punto,
cuando la antigua Sagunto
se trasladó a Villalón.

Sambuanga se fué a Misamis,
la Francia vino a Aragón
y Cataluña a Luzón,
embarcada para el Tamis;
asustada Villaramis,
se fué para Turquía,
la cual encontró para huía;
y a no ser por Inglaterra
y el cabo de Finis-terra,
creo que aun correría.

El Piamonte a Valencia;
Valencia fué a las Castillas,
y éstas a las Antillas
marcharon con impaciencia:
el Ducado de Florencia
se marchó para Querol;
ocupó éste el Mogol,
y Pequín se ha incomodado
porque el mundo se ha cambiado
hasta la Luna y el Sol.

Roma se puso a temblar,
San Petersburgo se movía,
a Moscou dió Alfrería
y Eodessa está al expirar:
París pudo vacilar,
Londres quedó alborotado;
y ambas han acordado
unirse con el mar Negro,
quitar las alas al griego,
y uno y otro han logrado.

Sabido por Marianas,
se salió para Cantón;
y la isla de Mahón
se fué a las Islas Canarias;
luego se hicieron plegarias
en Bruselas y otros puntos,
y, mezclados todos juntos,
se armó tal garabía,
que de Cádiz la Baía
entregóse a los Saguntos.

Entonces Calamianes
al Janeiro se marchó
y Cafite se salió
en busca de unos caimanes;
el lugarcillo de Lanes
se hizo población grande,
a tiempo que el Alamandre
a Lucifer se quejaba
porque no remediaba
este trastorno tan grande.

Los Higorrotes marcharon,
y Locos se separó,
y al hueco que dejó
diez mil rusos se encontraron;
allí enterrados quedaron
sin poder pasar alante,
y Polifemo el gigante,
carnívoro a cual más,
se fué en busca de Caifás
y de Júpiter tonante.

Las siete furias, ayradas
el infierno abandonaron
y en seguida se marcharon
a las montañas de Asturias;
luego Castellón de Ampurias,
según se me dijo a mí,
a Terruella de Montgrí
se marchó precipitada;
y la villa de Igualada
salió para Vimbodí.

Lo supo Castell-Follit,
y, oficiando a Castell-Vell,
le ordenó pase al Vendrell
para verse con el Cid;
lo supo el tambor Petit
y rompió con la llamada,
pues la Ungría alborotada
se incomodó con Polonia;
llegó un viejo de Sajonia
cuando todo no era nada.

Veinte y siete mil cosacos,
en ejército formal,
y un mono de general
vencieron a los polacos.
Una manada de pavos
se escapó de la Isla Verde
a tiempo que un pis-averde,
que apenas sabía hablar,
le tuvo que preguntar:
¿Es la isla de San Dresde?

—No, señor, le contestó;
¿no conoce que mi punto
era la antigua Sagunto,
adonde usted se crió?
Vaya a ver si Salomó
piensa en marquet de la dona.
Al Campo de Tarragona,
Reus y el pueblo de Lió.
Pregunta si allí acudió
el Portal de la Narbona.
Los Estados danubianos,
la Valaquia y la Moscovia
se fueron para Varsovia
por temor a los indianos;
temieron los peruanos
invadieran sus estados
y llamaron aliados
Chile, Tejas, Venezuela
y toda la clientela
de América y sus estados.

Salsés se fué a la Novela,
Roca pruna a Chamberí;
y si me siguen a mí
los llevo a la Ciudadela;
Montjuich y Clientela
se llenaron de Otentotes,
vinieron los igorotes
en defensa de Turquía,
y el Ruso les impedía,
rompiendo cien mil garrotes.
¡Qué trastorno, Dios eterno!
El mundo ¿dó va a parar?
hasta alborotóse el mar,
todo parece un infierno;
si no trata el Padre Eterno
de darnos su protección,
la universal destrucción
ha de haber sin duda alguna,
porque hasta el Sol y la Luna
cambiaron su rotación.

Conocemos aún otros tres documentos análogos, titulados *Décimas disparatadas*. Helos aquí:

Gerardo Lobo de la Hungría
dispuso que los eunucos,
cosacos y mamelucos,
estudiasen cirugía,
en la misma galería
en que mandó a Diocleciano,
el príncipe Macerano,
leyese a los escitas
la expulsión de jesuítas,
de orden de Carlo-Magno.
Indujeron a Sansón
una turba de beduinos
para que a los numantinos
los trasladase al Japón
Entonces a Faraón
el Ben Mustafá de Argel
le mandó que en un bajel
fuese a las islas Canarias
a llevar a Gómez Arias
a la expedición de Urgel.
Navegando en la Siberia
el argonauta Colón,
tropezó con un melón
que le dió doña Quiteria
en la decantada feria
en que Elías el profeta
le regaló una escopeta
y unas botas a Longinos,
cuando se hallaba el rey Minos
aprendiendo a hacer calceta.
En el río de la Plata,
que está inmediato al Danubio,
se embarcó el conde don Rubio
con una reina mulata;
y desde el cabo de Gata,
un empleado en Melilla,
un propio mandó a Castilla,
para que con todo esmero
le metan en un puchero
la Giralda de Sevilla.
Se puso mala en la China
la mujer de un boticario,
y el capitán Belisario
mandó fuese a Palestina
y se bañase en la tina
de la Alhambra de Granada;
esta comisión fué dada
al capitán Serrallonga,
que se hallaba en Covadonga
de fiscal de la cruzada.

Admiróse Solimán
en un eclipse de sol,
al ver dentro de un farol
el mágico de Astracán.
Se unió luego al Alcorán
esta grande observación,
bien que ya en otra ocasión
la hizo un cura de Jerez,
metiendo en un almirez
al gallo de la pasión.

La mucha conversación
es causa de menosprecio;
así dijo un sultán necio
en su palacio de Escipión;
por cuya disposición
salieron en dromedarios
varios plenipotenciarios
a establecer en los moros,
comedias, bailes y toros,
sombreros y escapularios.

Criticaron en Triana
con atrevida insolencia
la corrección gregoriana
del concilio de Florencia;
se hallaron en decadencia,
entre otros, varios puntos
como bulas de difuntos,
el juego del aljedrez,
la taba y el baile inglés
y otros mil varios asuntos.

Al pasar los macabeos
del mar Rojo a la Sajonia,
el regimiento de Ultonia
condujo a los filisteos,
llevándolos como reos,
al peñón de Gibraltar,
por haber querido atar
al triunvirato de Roma
y fusilar a Mahoma
dentro de su mismo altar.

Reinando el Cid en Samaria,
pusieron en el Diario
que el emperador Bulgario
se encontraba en la Tartaria
aclarando la sumaria
que se le formó a Platón,
porque puso en confusión
a todo el apostolado,
cuando estaba destacado
en la isla de León.

A las tres de la mañana,
que ya es hora de comer,
Judas, junto a Lucifer,
se comía una manzana;
y, por tener mucha gana,
acudió Poncio Pilatos,
en que con cinco o seis platos
y otro poco de estofado,
les aumentó su guisado
por que no tuvieran flatos.

Zacarías fabricaba
varias obras en La Habana,
cuando la casta Susana
el alma a Dios encomendaba
de un gendarme, que se hallaba
enfermo en el hospital
de un cólico muy fatal,
de dos libras de guisantes
que comió dos horas antes
del diluvio universal.

Décimas glosadas

Estaba un camaleón
con su maja de bracero,
y se la cayó el braguero,
porque se rompió un botón.
En la toma de Granada
un príncipe aragonés
dió tan soberbio revés
con el filo de la espada,
que la morisca, asombrada,
huyó toda en dispersión.
En esto anunció Sansón,
con el semblante alterado,
que en la taberna de al lado
estaba un camaleón.

Cuando don Pedro el doncel,
a la vista de Tolón,
juró la constitución
con el gran Roberto el Cruel,
le apellidaron infiel,
ruin y mal caballero;
mas él cogió su sombrero,
y, como buen español,
tomó por la ronda el sol
con su maja de bracero.

Le nombraron intendente,
a Robespier, de Madrid,
por quedar cesante el Cid,
que lo fué interinamente;
pero, amigo, de repente,
le salió en el pie un uñero:
que venga, dijo, un barbero;
pero, viendo que tardaba,
se fué a ver si le encontraba,
y se la cayó el braguero.

Salieron a pasear
Cicerón y Leonarde,
hablando toda la tarde
por las orillas del mar.
Era el caso averiguar
de qué murió don Simón:
si de parto o sarampión,
y al cabo dieron por cierto
que este hombre había muerto
porque se rompió un botón.

El martes de carnaval,
un gallo, muerto de risa,
salió en mangas de camisa
del hospital general.

Dió tal tropiezo Colón,
dejando los patrios lares,
que gritó al pasar los mares:
¡Viva la Constitución!
Mas no quiso Salomón
asistir al funeral,
que andaba una catedral
de rabia vendiendo queso
porque le salió un divieso
el martes de carnaval.

Valientes como dragones
iban a caza de gangas
una montera con mangas,
un melonar con calzones,
una casa con faldones,
un gabán con cortapisa;
y vieron con mucha prisa
llegar al campo de Marte,
confesando a Belisarte,
un gallo muerto de risa.

Yo vi a la ciudad de Vich
con Aranjuez de bracero,
mientras bailaba el bolero
el castillo de Montjuich;
el príncipe Peternich
pidió limosna de prisa;
mas como tocaba a misa
un jaque con su arcabuz,
la torre de santa Cruz
salió en mangas de camisa.

Fué Peregrín a Burdeos
por una bota de vino,
y por no perder el tino
se remangó los manteos.

¿Qué hizo el patio de Correos
al saber prodigio tal?
Presentar un memorial
a un magnate de Alicante
para hacerse practicante
del hospital general.

Trovos extravagantes

Salió para embajador
de las islas Marianas
un ratón del Ecuador
y le mataron las ranas.

Se llenaron de terror
toda la ratona gente,
pues supieron, con pavor,
que el ratón más indecente
salió para embajador.

Por cuatro palabras vanas
que soltó un día el ratón,
el gobierno le dió ganas
de darle la comisión
de las islas Marianas.

Hubo alboroto mayor,
un medio pronunciamiento,
y hasta se tuvo temor
de que hiciera el rompimiento
un ratón del Ecuador.

Mas las ratas aldeanas,
temiendo por sus queridos,
se reunieron; y usanas
hicieron con sus chillidos
que le mataran las ranas.

Un pollo incomodado
se marchó para el Peñón,
y en la isla de León
sentó plaza de soldado.

Estaba pasando un bado
la tribu de Canadá,
y un moscovita enfadado
vió que llevaba Al-Cadá,
un pollo incomodado.
El moscovita bribón,
viendo a Al-Cadá con aquello,
le dijo el muy socarrón:
Has de saber que don Tello
se marchó para el Peñón.
Tal noticia a la nación
afligió de tal manera,
que hubo murmuración
en la ciudad de Antequera
y en la isla de León.
Entonces el empedrado
de la ciudad de Gerona
se dió por incomodado,
a tiempo que en Barcelona
sentó plaza de soldado.

Por Jerez de la Frontera
paseaba un moscardón,
y un ratón en la carrera
despedazaba a un león.

Del buche de una ternera
salió un candil alumbrando,
cuando una chocolatera
nos venía preguntando
por Jerez de la Frontera.
Oyólo Fanaleón
y se puso incomodado;
pero llegó un tiburón
y dijo: Hoy en el prado
paseaba un moscardón.
Enojada la pantera,
fué en busca de una merluza;
y la rana brava y fiera
brincó encima una lechuza
y un ratón a la carrera.
Un mosquito balandrón,
al ver disparate tal,
se apoderó de un cañón,
cuando un dragón infernal
despedazaba a un león.

La persistencia de estas dos categoría de hechos, el del habla sin significado y el de la poesía disparatada y falta de sentido, asociados insistentemente a unas mismas fechas calendáricas, parecen establecer un paralelismo entre ambas, que les da la apariencia de una comunidad de origen y de significado. Podría bien ser que se trate de formas verbales pertenecientes a prácticas rituales y ceremoniales de carácter mágico religioso de tipo agrario. Según la etnografía, las fiestas carnavalescas reconocen origen de carácter ceremonial agrícola. El pelele simbólico del Carnaval, que cada año reina durante un breve número de días, después de los cuales es destruído de muy diversas maneras según los pueblos, parece ser el sucedáneo del espíritu de la vegetación, representada por un hombre, primero, y por un animal después, que, unas veces de manera efectiva y otras simbólica, era sacrificado, el cual resucitaba más tarde. De los diversos animales que a través de la insondable vida del hombre han encarnado y simbolizado el genio de la vegetación, uno de los más persistentes, en especial entre los pueblos de cultura mediterránea, sobre todo entre los latinos, fué el puerco. Este animal fué sagrado entre los antiguos, tanto porque fué el primero que el hombre utilizó para su alimentación, como porque representaba la divinidad y el genio de todo el mundo vegetal. Su matanza y sacrificio era rodeado de un ritual del que constituyen vestigios y per-

vivencias las fiestas tradicionales de las matanzas con sus comidas, canciones, juegos, danzas y aun otras costumbres especiales y exclusivas, amén de otras que se practicaban asimismo en otras ocasiones. El paralelismo de algunas de estas costumbres, propias de las dos fiestas a que venimos refiriéndonos, responde a que ambas participan del ceremonial propio de la práctica mágico-religiosa de la muerte y resurrección del genio de los vegetales. Podría muy bien ser que, entre los diferentes restos de este ceremonial que han sobrevivido hasta nuestra generación, figuren el habla sin significado y la poesía disparatada y sin sentido que acabamos de comentar.

JUAN AMADES (†)

Folklore de Verín

Magia y brujería

Aunque Galicia sea más tierra de *meigas* y *trasnos* que de duendes y fantasmas, adquirió hace años notoria celebridad la *mano negra* de Cualedro, en cuyo asunto se han querido ver «manifestaciones de carácter metapsíquico ocurridas en la casa-escuela, las cuales, atestiguadas por numerosas personas de ilustración, originaron muchas discusiones, aunque al fin, por razones que no son del caso, se impuso el silencio en este asunto. De ser ciertas, serían probablemente fenómenos de mediumnidad involuntaria de algunas de las personas que habitaban dicha casa» (1).

Sin embargo, el socarrón espíritu gallego desconfió ya entonces de la veracidad de los hechos, suponiendo fuera todo pura simulación.

En la comarca es estimadísimo el famoso grimorio, conocido por el *Ciprianillo* o *Libro de San Cipriano*, el mago de la popular leyenda, cuyo volumen circula en portugués, y en él se recogen prácticas de magia. Se usa el libro de manera especial para buscar tesoros. Algunos de éstos los ubica el *Ciprianillo* en la comarca.

Las brujas en Galicia abundan como los nabos, según dice Tirso, hablando concretamente su personaje en Monterrey:

> Gigantes vienen a pares,
> y me dicen que esta tierra
> es tan fértil en dar brujas
> como nabos (2).

Tema, por otra parte, este de las brujas gallegas muy común en la literatura clásica.

Las brujas acuden al aquelarre de Sevilla la noche de San Silvestre.

---

(1) Vicente Risco, *Geografía general de Galicia. Provincia de Orense*, de F. Carreras Candi (ed. Alberto Martín, Barcelona), p. 755.

(2) *La Gallega Mari-Hernández*, act. III.

Esta anécdota recogida en el Riós, tiene amplia extensión en el folklore de España (3).

El tío Nacleto era un zapatero remendón que contaba lo que a él le había ocurrido cierta noche de San Silvestre. A su puerta llamó una vieja pidiendo hospitalidad, que él le brindó de buen grado. Después de cenar, la anciana rechazó la cama que le ofrecía y se echó a dormir en el escaño de la cocina.

El zapatero, desconfiando de la mujer, atisbó lo que hacía por el ojo de la cerradura. Vió entonces cómo se untaba en el *cacho* y oyó la fórmula de embrujamiento, al mismo tiempo que veía a la huéspeda partir a caballo de una escoba:

Por riba de silveirás,
por baixo de carqueixás.

Curioso y atrevido, hizo la misma operación que la vieja hiciera, y salió también caballero de una escoba. Llegó al conventículo del Arenal de Sevilla en un santiamén. Allí estaba la flor y nata de la tropa brujeril en torno a un macho cabrío, y vió cómo a su alrededor bailaba toda aquella endemoniada caterva y se acercaban a besar al cabrón en las posaderas. Al tío Nacleto repugnó el espectáculo, y mucho más el ritual asqueroso que obligaba a aquel beso puerco. En el bolsillo llevaba la *subela* del oficio y puso el instrumento donde había de poner los labios. El diablo, en un castellano con ribetes de andaluz, dijo al remendón:

—Ese zángano nuevo que pase y no bese, que le pica mucho la barba.

Para regresar luego a su casa, trabucó el tío Nacleto el orden de la fórmula y dijo:

Por baixo de silveirás,
por riba de carqueixás,

con lo que al día siguiente, arañado el rostro, mostraba a sus vecinos las caricias de las zarzas (4).

Pereda (5) cuenta lo siguiente, recogido en Verín: «Una mujer

---

(3) C. Cabal, *El sacerdocio del diablo* (Voluntad, Madrid 1928) y *Diccionario: Ana-Animal*, 271; Julio Caro Baroja, *Las brujas de Fuenterrabía*. «Rev. Dial. Trad. Pop.», III, 2.º, p. 197, ss. Y en la provincia de Orense recogió Saco y Arce un cuento análogo (*La literatura popular de Galicia*. «B. C. M. O.», núm. 246, p. 101 ss.).

(4) Don Benito Diéguez, cincuenta y dos años.

(5) José Pereda, *Supersticiones en tierra gallega*. «Douro-Litoral», sexta serie, VII-VIII, p. 45.

sentía irresistible tentación por asistir a una de las veladas que las brujas acostumbraban a celebrar los sábados, a medianoche, en Sevilla. Y tal como lo planeó lo puso en práctica: se disfrazó conscientemente, pintándose unas arrugas en la frente; se colocó unas gafas ahumadas, simuló una joroba y, montada en una escoba, salió por la chimenea, emprendiendo el viaje por los aires, con una velocidad vertiginosa, en dirección a la reina del Betis.

Entró en un salón espacioso, donde habían de celebrarse los exorcismos y maquinaciones, y vió a sus colegas, cogidas de la mano, cantando y bailando a modo de *rodinha*:

Lus, martes, miércoles, tres;
xoves, viernes e sábado, seis.
Lus, martes, miércoles, tres;
xoves, viernes e sábado, seis.

La curiosa impertinente, pasándose de lista, para enmendar la plana a la concurrencia y terminar la estrofa, agregó:

E domingo, sete.

En el mismo momento se desvanecieron aquellas figuras y escobas como el humo, y la intrusa quedó sin enterarse del desarrollo y final de la sesión.»

La literatura ha recogido estos aquelarres, famoso alguno de ellos, como el de la noche de Walpurgis, el día 30 de abril al 1 de mayo, en el pico del Herz, que prestigió Goethe en el *Fausto* (6).

Las brujas pululan constantemente en torno a las personas, aun cuando en ciertas noches, como la de San Juan, San Silvestre, etc., la zarabanda brujeril sea entonces extraordinaria.

Cuando se forma un remolino de viento, dicen que se escapa una bruja, y que, si coge a una persona, la levanta en el aire. Para deshacer el remolino, la apedrean, le silban y le gritan (7). En otros lugares de la provincia le recitan este desconjuro:

Polvorín, polvorán,
pola cruz de San Xoan,
pola miña, pola tua,
polvoriño, vaite á rua (8).

---

(6) El tema es antiguo, aunque la equivocación al untarse produzca otros efectos. (Vid. M. Menéndez Pelayo, *Heterodoxos*, I, C. S. I. C., p. 386).

(7) María Delgado, veintisiete años, El Rosal (Oimbra).

(8) *Poesías populares gallegas*. Manuscrito de la Real Academia Gallega (Beade 1879), p. 119.

Las brujas causan daños a las personas y a los animales, como hemos de ver, y, para ahuyentarlas, se usan diversos procedimentos. A principios de siglo aún se vendía en las farmacias de Verín mercurio para echar en un alfiletero con seis agujas hacia arriba y seis hacia abajo, que se utilizaba para alejar a las brujas de las casas o deshacer un maleficio. A un señor que acostumbraba a pasear a orillas del río, le achacaba la gente que iba al Támega a coger *diablillos*, que llevaba en un alfiletero para lograr suerte en el juego.

Un alfiletero con mercurio y tres agujas hacia arriba y tres hacia abajo lo utilizaban también las jóvenes casaderas para conseguir amores.

Se expendían en las farmacias del Verín finisecular unos elixires de amor, como los célebres polvos de la *Inorme Encantadora*, que tendían a hacer asequibles al hombre o a la mujer amados (9).

Otro modo de ahuyentar las brujas es poner un cuerno o una castaña silvestre tras la puerta de entrada.

Como las brujas son causa de enfermedades, muertes y desgracias, a veces hay que destruirlas de modo más radical. Cuando una casa es maltratada por cualquier clase de adversidades, no hay duda de que son obra de brujas. Entonces, para deshacer el maleficio, es preciso barrer muy bien y desde las doce a la una de la madrugada estar golpeando con la escoba, y sin descansar, en la barredura.

El daño que las brujas ocasionan alcanza también al ganado, y cuando a una vaca se le corta la leche, así como si sufre cualquier enfermedad, puede ser por aojamiento de un vecino, pero también cosa de brujas, y para deshacer el maleficio piden al sacristán unos trocitos o arenas del ara sagrada y, si el animal es astado, se les ata entre los cuernos; en otro caso se les cuelgan en una bolsita al pescuezo. Lo mismo se verifica para conseguir un parto feliz. Con igual fin se introduce mercurio en las grietas de la cuadra.

A los hematomas les llaman *mordeduras de brujas*, pues se cree que a ellas son debidos y que se producen durante el sueño.

Las *sabias* son una suerte de brujas o hechiceras que engañan con habilidad a los campesinos que acuden a consultarlas sobre ausentes, amores infaustos, enfermedades, autores de robos o cualquier acontecimiento misterioso y arcano.

Esta gente abundó siempre en Galicia, porque los gallegos fueron sagaces adivinadores desde antiguo, como acredita Silio Itálico (10):

---

(9) Doña Consuelo Chivite, setenta y ocho años.

(10) L. III, 344 y 345.

Fibrarum et pennae, divinarum sagacem
Flamarum misit dives Callaecia pubem.

Y contra sortílegos y adivinos se dicta el capítulo 71 de los *Capitula Martini*, en que, de acuerdo con el Concilio de Ancira (can. 24) condena a los que introducen en su casa a aquéllos con el fin de que libren del mal, hallen los maleficios o hagan lustraciones paganas.

En la comarca, por los archivos de la Inquisición, conocemos algunos de estos *negrumantes*, que *levantan figura* y hacen horóscopos *por los libros de* Julio Estadeo o del judío Abraham Abenar.

En 1602, un Juan Asturiano, de Villamayor del Valle, fué delatado al inquisidor Gamarra, con testimonio «de que para hacer arar una vaca, tomó una candela bendita y varios ramos de laurel y de oliva benditos, haciendo de ellos cruces y llevando la candela ardiendo con agua bendita a un aposento retirado, y permaneciendo allí a solas un cuarto de hora, y, habiendo salido a este término, echó las gotas de cera en el agua y después ató una de las cruces a la cola de la vaca, y mandó que no se la quitasen, porque de allí adelante había de arar muy bien con ella» (11).

En el mismo año, un Bartolomé de Castro, del propio Verín, fué denunciado de que «había puesto una ristra y cabo de cebollas al cuello de un santo de piedra que estaba en un camino y que le había dicho: *Santo, camina con esas cebollas*, y como no hubiese visto caminar al santo, le había tirado de pedradas».

Evidentemente no es éste un proceso de brujería, sino de irreverencia.

Más ruido hizo el proceso contra el Lic. Pedro Alonso, abogado de Monterrey, por delito de *astrología judiciaria*.

En una relación de causas de la visita girada en 1637 al obispado de Orense por el inquisidor Sotomayor y el secretario Sánchez de Somoza, aparece esta causa: Un testigo manifiesta que el tal Lic. Alonso tenía fama de adivino y que, habiéndole hurtado al declarante ciertas mercaderías de su tienda, concurrió también a consultar para que *alzase figura*. En un papel escrito le participó el resultado, diciéndole que «el hurto estaba en un sótano oscuro, y que la persona que lo había hecho era alta, de cabello encrespado y rubio, frente caída, ojos negros y grandes, y de paso apresurado...»

(11) Bernardo Barreiro de W., *Brujos y astrólogos de la Inquisición de Galicia* (Imp. de «La Voz de Galicia». La Coruña, 1885), p. 19.

Por religiosos del Santo Oficio fué calificado este delito de *adivinación ilícita y supersticiosa, prohibida en el breve del Papa Sixto V.*

En Verín existió hace poco, y dejó sucesores, una famosa *sabia*. Como su antecesora, estas mujeres echan las cartas, curan enfermedades, aconsejan en amoríos y adivinan maleficios. De comarcas alejadas y de Portugal acude una numerosa clientela.

Quizá recuerdo de los libros sibilinos, como piensa Gubernatis, sea la *suerte del pajarito*, que aún se ofrece como oráculo cierto en nuestras ferias por medio de un pájaro amaestrado, que saca un papelito con el vaticinio impreso.

Muchos otros sortilegios se realizan la noche de San Juan, que se han recogido en esta misma Revista (12).

Sin ser las brujas, puede causar maleficios por fascinación o aojamiento o con algún rito especial cualquier profano. Cuando se desea la muerte de una persona, se introduce un sapo en una olla y con él un papel en que se escribe el nombre del individuo que ha de morir. Se cubre la olla con una badana, y el sapo, al cabo del tiempo, sucumbe por inanición. Por magia concomitante, la muerte del uno lleva consigo la del otro.

Para enamorar se emplean brebajes y bebedizos muy diversos: «En algunos entra como elemento indispensable *unha ra das quenturas* (rana de San Antón), secada al sol, para lo que se atraviesa con un palo, previamente afilado, se reduce a polvo y se disuelve en un líquido, donde hirvieron un sin fin de ingredientes (romero, ajo, vino, etc.). Como *meigallo* y maleficio empléase también un cirio encendido, que, previa bendición y oraciones de la pitonisa, acarreará al enemigo una extraña enfermedad que lo irá consumiendo a medida que arda el cirio. Un procedimiento muy usado consiste en atravesar un sapo por medio de una estaquilla y dejarlo expuesto al aire y al sol; conforme se va secando el animal, el individuo enflaquece hasta morir» (13).

La embarazada que quiere vengarse del corruptor, echa sal a la puerta de la casa de éste y mea encima, con lo que acaecerá una desgracia o enfermedad grave.

El mal de ojo es una vieja preocupación, como se sabe, y de la que existen pruebas documentales muy antiguas. El maleficio es unas veces intencional y otras involuntario, porque está en los ojos y no en el alma la causa de esta potencia. Ya Mexía (14) decía: «ay personas,

(12) *La noche de San Juan en Galicia*. Rev. Dial. Trad. Pop. VIII, 4.º

(13) Vid. nota 5.

(14) *Silva de varia lección* (Madrid, 1643), p. 89.

hombres y mugeres que tienen ponçoña en los ojos, y con ver alguna cosa intensivamente, mediante los rayos visuales, inficionan y hazen notable daño que llaman aojar, principalmente en los niños».

Se dice que los aojadores tienen *mirada doble*; tal los que padecen estrabismo o son bisojos, en distinto sentido de los llamados de *doble vista*, que tienen facultad de ver ciertas cosas ocultas.

En el *mal de ojo*, si quien sufre el maleficio está en ayunas, el peligro es mucho mayor.

Bastantes enfermedades de las personas y del ganado se deben al aojamiento. A veces el daño es tan involuntario, que quien tiene la nefasta propiedad, usa lentes o no mira con insistencia para evitarlo. Casi siempre el que produjo el maleficio tiene potestad de deshacerlo.

En la Granxa (Oimbra), un vecino echó el *mal de ojo* a unos cerdos, que dejaron súbitamente de comer. El dueño de los animales, advertido de quién era el causante, le visitó para pedirle que devolviese la salud a sus puercos, cosa que le concedió, mandándole ir tranquilo a casa, pues los animales ya estaban comiendo (15).

A veces el *mal de ojo* afecta a las cosas más banales. Según una información de Pedroso (Ríos), una mujer aojó a una hija suya y se le plagó la cabeza de piojos. Bastó que el sacristán le diese un trocito de ara del altar, que en una bolsita colgó del cuello de la aojada, para que desapareciesen los parásitos (16).

Y es que el hombre buscó de antiguo el precaverse contra el mal, y así abundan los medios de defensa contra el aojamiento, como:

Colgar una herradura que haya sido encontrada al azar, tras la puerta de la casa.

Hacer cruces con un diente de ajo sobre el cuerpo de la persona o animal aojados.

Introducir de espaldas a la cuadra los cerdos que se han comprado, y hacer una cruz en el suelo, derramando sal.

Utilizar amuletos, como higas o filacterias, de tanto uso en la época romana; un cuerno de la *vaca-loura* (ciervo volante), el asta de un carnero o un diente de ajo.

Fueron de uso frecuente contra el aojamiento las ediciones liliputienses de la Regla de San Benito. En mi poder y halladas en Verín, tengo estas Reglas en edición minúscula, de uso amulético seguro (17).

---

(15) Antonio Dacosta, treinta y ocho años, La Granxa (Oimbra).

(16) Encarnación Alvarez, veintiocho años, Pedrosa.

(17) En el auto de Logroño de 1610 contra las brujas de Zugarramurdi, al co-

Cuando las cabras y vacas sangran por las mamas si se las ordeña, se atribuye la enfermedad a *mal de ojo*, y su curación se logra haciendo tres cruces en el morrillo y tres en las ancas del animal maleficiado, con una vela que haya alumbrado al Santísimo el día de Jueves Santo.

Los dientes de jabalí, de viejo uso y que antes se utilizaban engastados en plata, previenen del aojamiento (18).

Antes se pedía la intervención del cura para exorcizar al aojado, y no es raro que acudan a San Pedro Mártir a curarse de estas dolencias.

Trozos de ara sagrada son de uso muy frecuente.

Para librar a los recién nacidos de todo maleficio es costumbre darle al nacer agua en la que previamente se haya echado una moneda de plata (19).

Evita las *jettaturas* el tener en casa una cuerda con siete nudos o unos carbones vegetales.

Augurios, presagios, premoniciones y sortilegios

Ambicioso afán del hombre es, desde siempre, conocer el futuro o, como decía el Rey Sabio, «querer tomar parte de Dios para saber las cosas que son porvenir» (20).

Queda reseñada atrás la referencia de Silio Itálico a la sagacidad provicera de los gallegos, pero el anhelo es universal.

Uno de los más viejos oráculos es el *augurium ex avibus*. En el mundo clásico, las águilas presagian muerte entre los griegos (21). También los romanos hallaban vaticinios por medio de las aves, como los buitres que ven Rómulo y Remo cuando la fundación de Roma o las aves que presagian favorablemente en el campamento de César (22).

---

mentarlo Moratín, dice que, si los niños llevasen colmillos de jabalí, Santa Teresa de Carro, Cruz de Calatrava, Regla de San Benito..., no les ocurriría nada (*Catálogo de la Colección de amuletos del «Pueblo Español»* [Madrid, 1945], p. 8, y Bol. cultural *O concelho de Santo Tirso*, vol. IV, núm. 3, 252). Las astas y candiles también han tenido un antiguo valor amulético.

(18) Véase la relación de algunos talismanes de Orense, correspondientes al comienzo del siglo XVII, en Olga Gallego, *Plata labrada que en 1601 había en Orense*. «Bol. Museo Prov. Orense», V (1949), p. 129 y 130.

(19) El valor profiláctico de la plata era conocido en la época romana (R. Cagnat y V. Chapot, *Manuel de archéologie romaine*, II, p. 192).

(20) Tit. XXIII, partida VII, ley I.

(21) *Odisea*, II.

(22) Floro, IV, c. 7.

El *moucho* (mochuelo) es pájaro de muerte; cuando grazna en el tejado de una casa, anuncia el fallecimiento de algún familiar. Dicen que percibe anticipadamente el hedor cadavérico. Ya en *la Eneida* (23) se habla del buho que desde el techo del palacio se querellaba con funestos graznidos, y en las *Eglogas* la siniestra corneja amonesta a Meris desde una hueca encina (24).

En Verín también se cree que los *pernileiros* son unos pájaros que dicen: «¡Morir!, ¡morir!», y auguran defunción.

La *curuxa* (lechuza), igual que el mochuelo, presagia muerte próxima hacia donde canta o a quien la oye.

Cuando la gallina canta como el gallo, es también anuncio de muerte, pero puede conjurarse la desgracia si se dice:

Si é fada, por ti vaia;
si é perda, por ti veña,

e inmediatamente se da muerte al animal.

Pero no siempre el canto de las aves augura desgracia. Creen en Bretaña que el canto del *cuco* (cuclillo) anuncia matrimonio (25), superstición que también se recoge aquí, preguntando el mozo casadero cuando está cantando el ave:

Cuco que estás no outeiro,
cantos anos me das de solteiro?;

y las veces que el ave canta serán los años que tardará en casarse el interrogante.

También pueden —en este caso hombres o mujeres— emplear esta fórmula:

Cuco, rabo de zorra,
cantos anos faltan pra miña boda?

Las aves pueden, incluso, vaticinar la abundancia de la cosecha. Cuando la codorniz canta, se observa el número de veces que lo hace seguido, y ésas serán las fanegas que dará un carro de mies, según la siguiente proporción: si la *pazpallota* o *pazpallá* (codorniz) canta tres veces

Grau, grau, grau!

---

(23) L. IV.
(24) IX.
(25) Marcial Valladares, *Diccionario gallego-castellano* (Santiago, 1884) p. 143.

es que el carro de paja (136 *mollos* o gavillas) rendirá tres fanegas de centeno (unos 187 kg.). Si canta cuatro veces, es que produce cuatro, etcétera.

Ciertos insectos, como ocurre con las aves, tienen función augural. Así, las mariposas, según el color, pronostican buenas o malas noticias. Las negras, color fúnebre por magia simpática, muertes de ausentes; las blancas, color alegre y risueño, noticias agradables.

Es de mal agüero oir cantar un grillo en casa, siempre que éste haya buscado su nido espontáneamente en el hogar; en cambio, los que los niños guardan en jaulas pueden cantar cuanto gusten. Sin embargo, para algunas personas, es de mal agüero que los niños lleven grillos a casa.

La *margarita de Dios*, *xoaniña* o *rei* (chrysomela polita), la utilizan los chiquillos para conocer el lugar de dónde será su cónyuge, diciendo:

Rei, rei, onde casarei?

o también:

Rei, rei, pra que lado casarei?

El animal recorre los dedos y vuela al final, siendo la respuesta la dirección que toma el insecto.

Si las moscas o pulgas pican mucho, señal de tormenta o tiempo revuelto.

Los aullidos de los perros son presagios de muerte, porque también el fino olfato del can creen que advierte el hedor cadavérico. Dícese que el muerto será de hacia donde el perro dirige sus aullidos.

Se consideran augurios de muerte:

El oír un gran ruido de noche en casa, al que no se le halla explicación.

Si se ve a una persona, que no era ella. Se llaman *señas* a éstos y otros avisos de muerte propia, o de cualquier familiar o vecino. Se cree que las interpreta justamente aquella persona que en el bautismo le haya sido impuesto erróneamente por el cura el óleo de los enfermos en lugar del que corresponde al otro sacramento. Puede incluso presagiar los difuntos próximos de su pueblo sin necesidad de *seña* alguna.

Si una persona trata de echarse de la cama.

El matar a un gato.

Si comen o se reúnen trece a la mesa, muere el más joven. El número 13 tiene una arraigada superstición maléfica, cuyos orígenes se han

tratado de explicar. El día 13 es nefasto para viajar y para emprender cualquier obra, lo mismo que el martes y aun el viernes.

Hacer bailar una silla sobre una pata.

Abrir un paraguas dentro de casa.

Si encienden tres con la misma cerilla, muere el último. Al parecer el fundamento de esta superstición tan extendida es reciente. Tiene su origen en la guerra de los *boers*. El enemigo afinaba la puntería cuando se encendía la primera cerilla y al tercero había conseguido localizar la posición de los atrincherados (26). Todavía otros le asignan más reciente origen: Creen que los *poilus* (los peludos, como llamaban a los combatientes franceses de la guerra del 14), por escasez de fósforo, encendían varios de la trinchera con la misma cerilla. El prolongado brillo servía de excelente blanco a los alemanes.

Encontrarse inopinadamente un entierro en la calle, sobre todo los novios al salir de la iglesia, es mal agüero.

Si durante un funeral se apagan los cirios, se cree que pronto habrá otro cadáver en el pueblo.

Funeral en domingo es pronóstico de muerte próxima en el mismo lugar, de acuerdo con el refrán: *Enterro o domingo, outro pro pingo.*

El romper un espejo augura muerte o mala suerte al que lo quiebra o a sus familiares. Se ha supuesto, si es que en la reflexión de la persona en cualquier superficie brillante, como el agua o un espejo, se creía ver el alma. Algunos primitivos de las islas del mar del Sur lo piensan así. El caso es que ya en la España clásica pudo decir Calderón (27):

> El espejo que se quiebra
> siempre agüeros amenaza.

También trae desgracia el mirarse a un espejo roto.

El derramar la sal es funesto presagio y puede deshacerse el maleficio echando sobre ella un poco de vino tinto. Es curioso que, en el famoso cuadro *La Cena*, de Leonardo de Vinci, Judas tiene ante sí un salero volcado, «símbolo virtual de desgraça futura» (28).

Si un difunto lleva un ojo abierto, *llama* por otro familiar.

---

(26) «Bol. de la Asoc. Tucumana de Folklore», núms. 23/24, 239, y núms. 57/60, 94.

(27) *El monstruo de la fortuna*, jornada II, esc. IX.

(28) Luis da Câmara Cascudo, *Don Quijote no folclore do Brasil*, p. 400. Es interesante a este respecto el trabajo de Augusto C. Pires de Lima *O mar e o sal. Esboço etnográfico*. «Bol. Biblioteca de Matosinhos», núm. 1, p. 15 ss.

En algunas localidades sacan el féretro de la casa mortuoria al revés, porque creen que, si el muerto va con la cabeza hacia atrás y los pies hacia delante, llama por un familiar, que no tardará en seguirle al sepulcro.

Es presagio de muerte hacer girar una bandeja.

También constituye funesto vaticinio el caer una tijera y quedar clavada en el suelo.

Cuando un niño nace con el cordón umbilical rodeando el cuello, es presagio de un fin desgraciado para la criatura.

El martes es día aciago. No se deben emprender obras ni cosa de importancia, y abstenerse de viajes, bodas y negocios. Previenen así del infortunio de este día:

En martes
nin te cases
nin te embarques
nin a tua porca mates
nin a tua pita botes
nin a tua tela urdas (29).

Pero el irónico humor gallego dice así:

Mata o martes e a luna non cates.

Otras supersticiones relacionadas con el carácter fausto e infausto de ciertos días son:

Las uñas no se pueden cortar los días que tengan *r*, porque salen *padrastros* (uñeros). El mejor día es el sábado.

Para limpiar de *fentos* (helechos) una finca, es preciso arrancarlos todos los viernes de agosto.

Entre los celtas, los *geasa* eran interdicciones rituales de días a elegir o evitar los actos proyectados (30).

Es de mal agüero tropezar con un tuerto.

También pronostica desgracia tener en casa un cuadro torcido

Si la que trabaja en el equipo de la novia se pincha y sangra, el matrimonio será desgraciado.

Los eclipses y los años bisiestos traen desgracia.

---

(29) Cesáreo Losada, dieciséis años, Castrelo del Valle.

(30) Henri Hubert, *Los celtas desde la época de La Tène y la civilización céltica* (Ed. Cervantes, Barcelona, 1942), p. 307.

Aunque no de muerte, se considera de mal agüero el casarse por Pascua, y acarreará mala suerte en los azares del día el salir de casa con el pie izquierdo.

El perder el anillo de boda es anuncio funesto, por el simbolismo de fidelidad, de lealtad, de unión indisoluble entre dos personas, de felicidad futura, como el anillo del tirano Polícrates (31).

Es natural que no siempre estas predicciones que el hombre intenta sacar del oscuro porvenir sean aciagas. Hay malos agüeros que inquietan tenebrosamente el vivir humano, pero hay también pronósticos favorables que llenan de esperanza el corazón:

Una cerilla que cae encendida trae buena suerte a quien la arrojó; el apagarla sería quebrar el vaticinio propicio.

Verter vino en la mesa es feliz augurio y deben los comensales mojar su dedo en él y tocar luego la frente.

Si llora una mujer, indica alegría; si un hombre, tristeza.

La joroba de un corcovado es excelente para tocar en ella un décimo de lotería, y también trae buena suerte la soga de un ahorcado.

Ver una mariposa blanca es grato anuncio de noticias faustas.

Creencia universal es la favorable estrella de quien haya topado un trébol de cuatro hojas, que motivó la industria de un norteamericano. Mr. Daniel Murray, de lograr, después de experiencias sucesivas, tréboles de cuatro hojas. Una leyenda cristiana dice que el trébol sirvió de almohada al Niño Jesús (32).

El dolor de cabeza es anuncio de riqueza próxima.

Las orejas largas auguran larga vida.

La mujer que pierde en el juego, puede volver favorable la suerte bajando la liga.

Si a una persona le cae una pestaña, hace lo siguiente: pone la pestaña entre su dedo pulgar y el de otra persona y dice a ésta que piense en una cosa. Luego separan los pulgares, y si la pestaña va pegada al de la persona que pensó, se realizará el pensamiento, y si no, sucederá todo lo contrario.

También la mujer a quien le cae una pestaña, si la introduce por el escote, al día siguiente tendrá un regalo.

Constituye feliz pronóstico el hallazgo de una herradura. Para que surta efecto se recoge y se arroja hacia atrás sin mirar dónde cae. El

---

(31) Luis Chaves, *Tres sugestões poéticas*. «Douro Litoral», septiembre, serie IX, p. 883 ss.

(32) André Theuriet, *Le Filleul d'un marquis*.

carácter talismánico de la herradura viene de antiguo. Signos de herradura aparecen en las esculturas rupestres y en signos lapidarios medievales, como en el castillo de Monterrey, palacio de Gelmírez, catedral de Orense, castillo de Guimarães, etc., y herraduras aparecieron dentro de las tumbas de algunas necrópolis ibéricas (33).

La costumbre de echarlas hacia atrás sin mirar, recuerda el consejo de Leucotea, hija de Cadmo, que salva de la tempestad a Ulises con el divino chal, el cual ha de lanzar luego al mar en la forma que para la herradura hemos dicho.

Las herraduras se cuelgan también como amuletos tras las puertas de las casas, igual que en otras partes. El porqué de su carácter benéfico se ignora, pero tiene la misma forma de *U* de un signo arcaico de buena suerte y de la figura de *Yoni*, que perdura en los templos hindúes modernos.

Hay otras graciosas supersticiones relacionadas con augurios o pronósticos:

Los contrabandistas roban las tijeras del comerciante que les vende la mercancía, pues así evitarán la aprehensión de la misma por los carabineros (34).

La proximidad del lobo se presiente, porque se erizan los cabellos de las personas y se quedan afónicos (35), como ya se creía esto último entre los romanos (36).

Quien siente zumbidos en el oído izquierdo (*canta el oído*) es que están hablando mal de él.

Al que reza el Credo y se equivoca, le saldrá mal lo que pide. Recuérdese el *carmen*, o plegaria de hechizo, y los *indigitamenta*, o letanías mágicas, en la Roma antigua, válidas cuando se recitan sin error (37).

La mujer que pincha a un cura con un alfiler se casará pronto.

Si, al probar un vestido, la modista prende con los alfileres traje y ropa interior de la cliente, predice el tiempo que ésta tardará en casarse: si con un alfiler, un año; si con dos, dos años, etc.

A quien la novia entrega después de la boda el primer alfiler de su traje, se casará en el año (38).

---

(33) Marqués de Cerralbo, *Las necrópolis ibéricas* (Madrid, 1916), p. 65.
(34) Doña Elvira Guerra, setenta y cuatro años.
(35) Doña Carola Cid, cuarenta años, Verín.
(36) *Eglogas*, IX.
(37) Raymond Bloch, *Los orígenes de Roma* (Barcelona, 1957), p. 120.
(38) Analogías en Cabal, *Contribución... Agua-Ana*, p. 187.

También se casará en el año quien le toque la liga que lleva la novia el día de la boda.

Otra versión recogida en Verín asegura que la que se casa en el año es quien le pone y quita la liga de la novia.

En cambio, no se casará la persona a quien le barran los pies.

Tampoco logrará matrimonio la soltera que se ponga en la cabeza *teja* o bonete de un cura.

Al regalar la desposada el azahar que llevó en la ceremonia, según los pétalos del trozo que entregue a cada amiga, tantos serán los años que éstas tarden en casarse.

Los presagios de la noche de San Juan ya han sido recogidos en esta misma REVISTA en anterior trabajo nuestro.

Muy extendida está la costumbre de deshojar una margarita, diciendo a cada pétalo que se arranca: *Me quiere* o *no me quiere*; escena que ha tenido expresión literaria en el *Fausto* de Gounod.

Para averiguar los años que a una persona faltan para casarse, debe quitar entera la monda de una manzana o pera y, tirándola con fuerza al suelo, el número de trozos en que se fragmente indica los años que faltan para el matrimonio.

Lanzando al aire el hueso de una cereza entre los dedos pulgar e índice, el lugar hacia donde cae es donde está el novio.

Puede adivinarse el sexo del feto. Se pone una aguja con hilo sobre la palma de la mano de la embarazada, sujetándola por el hilo la persona que hace la prueba. Cuando la aguja toque en la palma de la mano de la mujer grávida, si el giro que hace es circular, será hembra; si es recto, será varón.

Otro procedimiento consiste en mandar inopinadamente a la embarazada que muestre las manos: si las enseña con las palmas hacia arriba, el futuro ser ha de tener el sexo femenino, y si lo contrario, masculino (39).

El mismo procedimiento con una sola mano se utiliza en Cáceres (40).

Hay un pronóstico agrícola que se sigue en Tamaguelos (Verín). Para conocer cómo será la cosecha de centeno, se observa la torvisquera, que da tres anadas de flores. Si la primera, de color encarnado, es abundante, la cosecha de pan sembrado temprano es buena. Si la segunda, aún verde, es más copiosa, el cereal que se siembra en tiempo

---

(39) Doña Josefa Rodriguez, ochenta y seis años, Verín.

(40) ENRIQUE CASAS GASPAR, *Costumbres españolas de nacimiento, noviazgo, casamiento y muerte* (Madrid, 1947), p. 31.

medio es la mejor cosecha. Si la tercera anada de la floración es superior, anuncia que la mejor cosecha de centeno corresponde a la siembra tardía.

También pronostica año abundante de centeno el ver crecida a una estrella que luce próxima a la luna, a la que llaman estrella *centeeira* por esta razón.

Para saber si será buen año de nabos, deben mirarse los *seixos* (cuarzo) al amanecer del día primero de agosto. Si están mojados en la parte en contacto con la tierra, habrá cosecha abundante.

La *oneocrítica*, o ciencia de los sueños, ha logrado recientemente categoría científica por su relación con el sicoanálisis. Es de suponer que no llegarán a tener fundamento racional los sueños que tratan de descubrir el futuro. He aquí algunos:

Soñar con zapatos anuncia viaje próximo.
Con muertos, noticias de ausente.
Con uvas blancas, señal de lágrimas.
Con dinero, miseria.
Con culebras, nacimiento en la familia.
Con flores, boda.
Con sangre, noticias.
Con ropa blanca, carta.
Con huevos, disgustos.
Con piojos, anuncio de dinero.
Con agua sucia, desgracia inminente.
Con agua limpia, ventura.
Con que se caen los dientes, mala suerte.
Con una persona despeinada, mal agüero.

Preocupaciones vulgares diversas

Recogemos, finalmente, una miscelánea de preocupaciones populares, inexplicables algunas y relacionables otras con creencias antiguas:

Si se pone el pan invertido en la mesa, es que hay ladrones en casa.

Cuando pasa una bandada de pájaros, se dice que van a una boda.

Al nacer un cerdo le escupen en el rabo para que no se le caiga.

Si se desea que se le retire la leche a las vacas, se ordeñan sobre un hormiguero.

El que bebe por donde otro ha bebido, descubre los secretos del primero.

Comiendo la *pepita* de las castañas, se crían piojos.

Los dientes de leche de los niños no pueden comerlos los animales, pues le saldrían los permanentes del mismo tipo que los del animal que los engulló, por un principio de magia contaminante.

Es costumbre dejarlos bajo la almohada, y la madre les pone en su lugar un regalito o dinero, que a ellos les dicen fueron los ángeles.

Los lagartos son amigos de los hombres y odian a las mujeres, introduciéndoseles por el órgano genital.

Si a un hombre dormido se le acerca una culebra y hay un lagarto cerca, éste le advierte del peligro, haciéndole cosquillas con el rabo. Con la mujer no tiene esta atención.

Cogiendo ortigas con la mano, sin respirar, no producen efecto urente alguno.

Para que los niños empiecen a hablar, se les da de comer unto crudo.

Con el mismo fin se les introduce en la boca el pico de un pollito, práctica de magia simpática.

La cocinera que echa sal excesivamente en la comida, es que se quiere casar. Si pone la comida sosa, es lo contrario.

Cuando en casa hay una visita importuna es costumbre que algún familiar que no está en ella ponga detrás de la puerta una escoba invertida, para que el visitante se vaya (41). Conviene recordar que la escoba es elemento primordial de las brujas y precisamente sobre el que cabalga para salir de la habitación camino del aquelarre. Es curioso que en Mogadouro se coloca la escoba en esta misma posición cuando una bruja se recibe en una casa y el dueño quiere precaverse contra sus maleficios (42). Sebillot dice que se evita la entrada de las brujas en una casa poniendo una escoba en la puerta (43).

En Oimbra (Verín), si pierden alguna cosa, hacen un nudo en el pañuelo y dicen que le atan los cuernos al diablo. Luego increpan a éste para que aparezca la cosa y le dicen: *¡Mira que chos aprieto máis!* Ya se sabe que desde antiguo, mediante ligaduras, se pueden encadenar los demonios malignos. En este sentido está el *dēsan de la Ilíada* (44).

---

(41) La superstición se halla muy extendida. La registran en Portugal Pires de Lima (*Estudos etnográficos, filológicos e históricos* [Porto, 1958], 6.º volume, p. 250) y Bertino Daciano (*Cinfães* [Porto, 1954], p. 151).

(42) Casimiro de Morais, *Subsidios para a historia do Mogadouro*. «Douro Litoral», séptima serie, IX (1956), p. 957.

(43) P. Sebillot, *El paganismo contemporáneo en los pueblos celta-latinos*. (Madrid, 1914), p. 258.

(44) Pedro Laín Entralgo, *La curación por la palabra en la antigüedad clásica*. (Madrid, 1958), p. 38.

Cuando se quiere decir algo y se olvida uno de ello, es que era mentira.

Apretando la punta de la nariz, si asoman puntos de grasilla, el niño tiene mimo.

Si se cae una prenda u objeto, es que se está acordando de uno cierta persona cuyo nombre empieza por la misma letra que el objeto caído: si es una aguja, Aurelio, Antonio, etc.

Si dos personas coinciden al mismo tiempo en la misma palabra, dice una a la otra: *Me quitaste un pretendiente.*

Echando un pelo en agua se convierte al cabo de ocho días en una culebra. Se precisa todavía más: si es una cerda de cola de caballo, nacerá una culebra con tantas cabezas como nudos se le hagan, pero el realizarlo es pecado. A esta creencia se le ha querido buscar una interpretación científica por la existencia de ciertos nematelmintos de las aguas de fuentes y riachuelos que en su fase adulta tienen extraordinaria semejanza con cabellos de mujer (45).

Las mujeres, cuando están con el catamenio, no deben entrar en las bodegas, porque estropean el vino (46). La mujer mestruante está tabulada por un principio de magia negativa, que infectaría hemeopáticamente el vino. Ya Plinio decía que el vino se convertía en vinagre al tacto de una mestruante (47).

Si una mujer con la regla pasa el río, queda embarazada sin virtud de varón. Es interesante esta confusión del agua y el semen. En sumerio *a* significa agua, pero también esperma, concepción, generación. Eliade (48) refiere un mito de la isla Wakuta que habla de una muchacha que perdió la virginidad al llover sobre su cuerpo.

Si se barre de noche, se barre la fortuna.

Cuando a un hombre se le caen los pantalones, dicen que su mujer comete adulterio.

A una mujer que se le desata espontáneamente el mandil, su marido la traiciona.

Si a una mujer le caen las medias, es que tiene dolor de estómago. En otras partes lo consideran mal presagio.

Poner una media o calcetín al revés indica regalo próximo.

---

(45) Luis Iglesias, *Interpretación científica de dos creencias populares gallegas.* «Bol. R. A. Gall.», núm. 309-320, p. 169 ss.

(46) Don José Fuentes Pazos, ochenta y tres años, Verín.

(47) En otros casos, en cambio, el menstruo es purificador de los campos contra insectos e influencias malignas (Plinio, *N. H.*, XVII, 226, y XXVIII, 78).

(48) *Tratado de historia de las religiones* (Madrid, 1954), p. 187.

La fruta que da un árbol por primera vez no puede comerla una mujer, pues si lo hiciera, el árbol sería *aneiro*, es decir, de producción bienal.

Para cebar las gallinas se acostumbra a darles cáscaras de huevo. Ignoramos si tiene esta alimentación fundamento científico y pudo lograrse empíricamente el uso popular, pero recordamos el carácter mágico que se atribuye al huevo del que se ve salir una vida fresca (49).

Cuando están cluecas las gallinas, puede lograrse el sexo que se desee sin más que utilizar estas fórmulas:

Señor, San Salvador,
doce pitas e un cantador,

o bien:

Santa Rita, Santa Rita,
doce galos e unha pita.

Se utilizan en ambos casos trece huevos para la incubación.

Si una embarazada mira para niños guapos, saldrá el hijo guapo; si para feos, feo.

Si se arrancan las canas, nacen muchas más.

No se debe despertar bruscamente a un dormido, porque puede morirse. Esto se explica por las antiguas creencias del alma externada.

Hay la creencia (influencia del color) de que el burro negro no sirve.

Si un lactante vomita, debe taparse en seguida el vómito con tierra para que no se le retire la leche a la madre.

Las manchas blancas en las uñas son mentiras de quien las tiene. Nostradamus afirmaba, en cambio, que eran signos de buen augurio.

Quien tenga valor para coger en la mano una *salamántiga* (salamandra) y no le ocurre nada, siendo como son, según el vulgo, venenosísimas, alcanza fortaleza y casi invulnerabilidad en la vida. La *salamántiga* es animal dotado de ciertas cualidades mágicas. Vive en el fuego y a veces se trasmuta en oro, como en una leyenda del castro de Laxes das Chás (Oimbra). Creen que es el animal más feo y venenoso que existe (50).

---

(49) EUGEN MOGK, *Mitología nórdica* (Barcelona, 1932), p. 47.

(50) Era común opinión en la antigüedad que la salamandra apagaba el fuego y vivía en él; al parecer, provenía la creencia de que, en las proximidades de aquél, segregaba un humor capaz de apagar las brasas en corta cantidad (MARCIAL VALLADARES, o. c., p. 454).

Es malo chupar la sangre de la mano izquierda, porque es la mano del diablo.

Si un viejo duerme con un niño, aquél rejuvenece y éste envejece. Igual ocurre en los matrimonios de desigual edad. Es una consecuencia del contagio. Las cosas adquieren la virtud de aquello con quien se ponen en contacto.

Se cree que, si cerca de los *cogordones* (hongos) hay algún hierro, son venenosos. Para hacerles perder la toxicidad se echa una moneda en la sartén en que se frien. Otro procedimiento para que eliminen la ponzoña consiste en macerarlos en vinagre. Las mismas creencias existen en otras partes (51).

El que come huevos de *carriza* (troglodita) no crece.

Tampoco crece el niño al que se salte a horcajadas. Recordamos que los indígenas de las islas Marquesas consideran sagradas las cabezas y nadie puede saltar sobre ellas (52). Sebillot habla de que esta creencia se menciona ya en el *Evangelio de las Ruecas* del siglo XV (53).

Igualmente no crecen los niños a quienes se les cortan las uñas o el pelo cuando son lactantes.

Lo mismo se dice de quien pase debajo de una escalera de mano. En otros lugares se interpreta como mala suerte y se explica este tabú como la prohibición a romper el triángulo —figura sagrada y símbolo de la vida— que forman escalera, muro y suelo (54).

Los piojos arrastran al río a quien los tiene. Las madres amenazan con esto a los niños reacios a dejarse lavar.

Cuando se maneja cebolla, para que el ácido no haga lagrimear, basta poner en la cabeza las hojas externas de la liliácea.

Si se llevan hilos en el traje, no se pagó al sastre.

Si chirrían las suelas de los zapatos, no se pagó al zapatero.

Al que ronca, para que deje de hacerlo, se chasquea la lengua y se le dice: *Cochi, cochi,* como a los cerdos.

---

(51) Carlos Mendoza, *La leyenda de las plantas*. Biblioteca de *La Ilustración Ibérica* (Barcelona, s. a.), p. 349.

(52) James George Frazer, *La Rama dorada*. (México-Buenos Aires, 1956), p. 275.

(53) O. c., 87.

(54) Se cuenta la anécdota de un diplomático ruso que, acompañado de otros individuos de distinta nacionalidad, durante la guerra mundial, se negó a pasar por debajo de una escalera. Al día siguiente alardeaba de la victoria rusa de Smolensko, y la derrota, en otros frentes, de fuerzas de la nacionalidad de sus acompañantes.

La persona que tiene remolinos en el pelo, es de mal genio.

El niño que manipula en el fuego, se mea en la cama.

Al que le muerde un alacrán, le falta una onza para rabiar.

Cuando se entra por primera vez en una iglesia, se piden tres cosas y se le concede siempre una.

JESÚS TABOADA

La geomancia y al antiguo arte de curar

Se designa con el nombre de geomancia un antiquísimo procedimiento de adivinación, según el cual se trazan en el suelo, arena, pergamino o papel, puntos al azar, se cuentan, y los números resultantes sirven de clave de determinadas tablas por un proceso más o menos complicado. Entre el pueblo, las prácticas geománticas se realizaban a veces de un modo más sencillo, sin trazar puntos ni líneas, sino obteniendo directamente números, echando cinco dados con caras numeradas y dos sin numerar, o también con naipes.

En opinión de Thorndike (1), y demostrando su antigüedad, una de las primeras alusiones a la geomancia se halla en un fragmento griego de una *Chronografia* de G. Syncellus, descubierta en tiempos relativamente modernos en Egipto, fragmento posiblemente traducido del hebreo o del arameo (pero de todos modos procedente de la era precristiana), que encierra algunas porciones de un titulado *Libro de Enoch*. Este *Libro*, según dicho historiador de la seudo ciencia, se difundió mucho en el Cercano Oriente hasta el siglo IV d. de J. C., en que decayó su influencia, para no readquirirla hasta el siglo XII.

No obstante, que la geomancia era conocida en el intervalo de tiempo que media entre los siglos IV y XII, lo prueba que en el siglo VII San Isidoro la incluía entre las artes o formas ocultas de adivinación que enumera en sus *Etimologías* (2), y que se encuentran con relativa abundancia en manuscritos galos de medicina astrológica de los siglos IX, X y XI, con figuras pertenecientes a aquella clase de adivinación. Sin embargo, donde esta seudociencia alcanzó su mayor prestigio, fué entre los árabes, que por su manera de practicarla la denominaban «ciencia de la arena» y que fueron responsables de que se acentuara su mezcla con la astrología, por un lado, y por otro, de su éxito entre los europeos hasta el Renacimiento. Entre los nombres de su-

---

(1) THORNDIKE (L.), *A history of magic and experimental science* (ed. 1943), tomo I, p. 341 ss.

(2) *Etimologiarum*, l. VIII, c. 9, «De magis», publicada por Migne.

puestos autores árabes de obras originales de geomancia citados en los manuscritos medievales se encuentran: Alkardianus, Abdallah, Albedatus, Alcherius, Alkindi, Alpharius y Alatrabulucus, siendo el número de dichos manuscritos donde se describe una u otra forma de geomancia, muy considerable (3).

Probablemente el principal incentivo para que en los medios cultos y semicultos de aquellos tiempos se avivara el interés por la geomancia —como por otras formas de adivinación—, lo fueron las traducciones que, a partir de las realizadas en Toledo por Juan de Sevilla en la primera mitad del siglo XII, se hicieron del seudoaristotélico *Secretum secretorum*, que, siendo una obra de divulgación, llegó a ser la más conocida en la Edad Media. Lo cierto es que en la carta que precede a una de sus versiones se menciona taxativamente la geomancia como una de las materias de que trata el texto (4).

A partir de las traducciones del *Secretum*, iniciadas por la del hispalense, se suceden las alusiones a la geomancia en los textos medievales. Así lo mencionan los más ilustres autores de los siglos XIII y XIV, como Miguel Scot, Santo Tomás (5) y Pedro de Abano (6); se habla también de ella en el *Speculum Astronomiae*, atribuído a Alberto Magno (7).

En la misma literatura de los trovadores se encuentran frases en las que se cita la geomancia; v. gr., en *El Tresor*, de Pierre de Corbiac (8), que quiere dar una imagen enciclopédica del mundo, se dice a partir de su verso 735:

> ... mais de geomancia sai totz los esperiments
> las sorts e las esperas e los desviamens,
> e de las quinze causas los XV ponchaments.
> Catre causas fa hom pojans premieiramens
> e fai n'om autras IIII d'aquelas en bestens,
> e las VIII ne fan IIII cabins en estrenhens

(3) THORNDIKE, o. c., t. II, p. 110 ss. notas.

(4) ACA, códice núm. 3 de la Casa Real, en latín, siglo XIV, folio 1.º

(5) *Opuscles de Saint-Thomas d'Aquin*, trad. por M. Bandel, M. Vendrine y M. Fournet (Paris, Vives, 1857). «Traité sur les sorts».

(6) PEDRO DE ABANO, *Conciliator differentiarum*, dif. 1 y 56.

(7) ALBERTO MAGNO, *Tractatus parvorum naturalium* (Venecia, Octaviano Scoti, 1527).

(8) Publicado por el Dr. Sachs (Brandebourg, J. J. Wiesike, 1859), al cual se atribuyen algunas adiciones al texto original.

les IIII ne fan doas, las doas un aisamens
e puis remanon XV totz ascaridamens,
mais los VII ne fan testimoniamens
e los III responden als querens.

Testimonio de la seriedad con que era acogida y practicada la geomancia en la Edad Media, es la carta que Jaime II de Aragón escribió desde Jaca a Pedro Meseguer el 28 de junio de 1302, en la que le ordenaba que abriera unas cajas que el rey tenía en Barcelona y sacara de ellas unos libros de geomancia para enviárselos (9).

Asimismo figura mencionada en la *Divina Comedia*, del Dante (10):

«Nell'ora che non puo il calor diurno
intiepidar piu il freddo della luna,
vinto da terra o talor da Saturno;
Quando i geomanti lor maggior fortuna
veggiono in oriente, innanzi all'alba
surger per via che poco le sta bruna.

Estos ejemplos que recogemos demuestran la difusión que alcanzó dicha superstición oriental entre todas las clases sociales como medio de adivinar el futuro, creencia que se aplicaba también al diagnóstico y —aún más— al pronóstico médico.

Las obras originales

Siguieron traduciéndose obras geománticas en los siglos siguientes, y al divulgarse dichas obras, traducidas del árabe, en los medios intelectuales europeos medievales aparecieron escritos originales imitando con más o menos fortuna las aportadas del mundo semítico; esto que ocurrió con la filosofía, la astronomía y la medicina, ocurrió también con las artes de «adivinación», y entre ellas la geomancia. Es muy difícil o imposible averiguar hasta qué punto llegaba la originalidad de tales escritos. Es de advertir que a veces en estos trabajos sus respectivos autores se califican de traductores del árabe, quizá sin serlo; esto obedecería al enorme prestigio y universalidad alcanzados por la cultura mahometana en los siglos XII y XIII, que les servía de manto protector

(9) ACA, R. 334, f. 64 v. Publicado por Finke. *Acta Aragonensia* (Berlín, Leipzig, 1908), p. 920.

(10) *Purgatorio*, canto 19.

de sus engendros. Además de los detallados por nosotros, se encuentran textos atribuídos a Gerardo de Cremona, Platón de Tívoli, Guillermo de Saliceto y Pedro de Abano. Sartón (11) da una lista de los autores de obras de este género surgidos al calor del movimiento de incorporación de la cultura oriental hasta el final del siglo XIII, y que a su parecer son los siguientes:

1.° Hugo de Santalla.
2.° Guillermo de Moerbeke, *De arte et scientia geomantiae.*
3.° Ramón Tull, *Tractatus novus de astronomia.*
4.° Gerardus de Sabbioneta, *Geomantiae astronomiae libellus.*
5.° Bartholomeus de Parma, *Ars geomantiae.*
6.° Nasir al-Din al-Tusi, *El tratado perfecto de la ciencia de la arena,* a los que añadiremos el *Experimentarius,* imitado del árabe por Bernardo de Meung o de Tours en el siglo XII (12) (13), y el *Archanum Magni Dei,* traducido o imitado del árabe por Bernardo de Gordon en 1925, según P. Heyer (14). De Hugo de Santalla afirma Sartón que su obra fué la primera producción latina acerca de esta materia.

Apareció más tarde el tratado del dominicano Guillermo de Moerbeke, autor o probablemente más bien traductor de un libro árabe de geomancia.

Lull no hizo más que referirse a la misma.

Prototipo de las aportaciones más antiguas es el *Experimentarius,* de Bernardo Silvestre, que trabajó durante la primera mitad del siglo XII.

En dicha obra, el número 7 constituye la base de las combinaciones mediante las cuales se pretende desentrañar el destino. El manuscrito contiene al principio una tabla preliminar, en la que figuran ocho preguntas que pueden formularse, y que se refieren al futuro y a los ausentes, el carácter, la salud y la enfermedad, la prosperidad, la fertilidad de la tierra, el estado del mar y del aire, los negocios, la vida y la muerte, el matrimonio, el encarcelamiento, los enemigos, etc. Para realizar la búsqueda o adivinación que se persigue, se trazan cuatro líneas de puntos y, según que el número obtenido sea inferior o superior a siete, se baja o se sube del número correspondiente de la pre-

(11) *Introduction to the History of Science.*

(12) LANGLOIS, *Maitre Bernad* (Bibliothèque de l'Ecole des Chartes), vol. LIV (1893), pp. 225-250.

(13) THORNDIKE, o. c. (1923), t. II, c. 39, y (1943), t. II, pp. 99-120.

(14) P. MEYER, *Traités en vers provencaux sur l'astrologie et la géomancie* (Romanii, año 26, 1897), p. 255.

gunta, mientras que si resulta exactamente siete se elige el mismo número. Existen además en el texto 28 subdivisiones o páginas, encabezadas cada una por un *Juez de los destinos*, que corresponden a las 28 subdivisiones árabes del círculo del Zodíaco o casas de la Luna, y en cada una de las 28 páginas se hallan, debajo del signo de cada *Juez* correspondiente, 28 líneas que contienen la respuesta a la pregunta formulada. El consultante busca la línea que pertenece al número de puntos hallados, y las tablas están arregladas de tal manera que recibe una respuesta adecuada a su consulta.

En otros libros, en lugar de referir al consultante a un *Juez*, se insertan otras tablas preliminares, en las cuales se relaciona el número hallado con un planeta en primer lugar, y después a un día de la luna, probablemente para complicar el procedimiento. En otros manuscritos antiguos aumenta o disminuye el número de preguntas que pueden hacerse; un texto simplificado de operaciones de este género se halla en un pequeño volumen —del siglo XIII probablemente— escrito en catalán, muy influído por el provenzal —como toda la literatura de este siglo—, y guardado en el Archivo de la catedral de Barcelona, que fué estudiado y publicado por Carreras Candi (15). Según este autor, la obra debía constar de 20 capítulos, de los cuales únicamente quedan 10, cada uno de los cuales contenía 20 respuestas, entre la que figuran las que se refieren a enfermedades, nacimientos y duración de la vida.

Otra obra, que trata de geomancia popular, es una escrita en catalán del siglo XIV estudiada por P. Meyer en 1897 (16), contenida en el manuscrito 7.420 A del Catálogo de 1744 de la Bibliothèque Royale de París, en cuyo tratado el número clave es el 12

Otra geomancia elemental ha sido hallada por Camus en un manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Turín (M. IV. II), redactado parte en francés y parte en latín (17). El noveno trabajo de los redactados en lengua francesa, incluídos en este manuscrito, es el tratadito de geomancia aludido, en el que se encuentran reunidas las respuestas en 36 grupos.

Los autores occidentales que dieron a luz obras originales más importantes concernientes a esta materia fueron los italianos Gerardo de Sabionetta y Bartolomé de Parma.

El último escribió en 1288, estando en Bolonia y a ruegos de Teo-

(15) Carreras Candi (F.), *Un llibre de geomancia popular del segle XIII*. «Bol. de la R. A. de B. Letras de Barcelona», 2.ª época, t. I (1901-2), p. 325.

(16) P. Meyer, o. c.

(17) Camus (J.), «Revue des langues romaines», vol. 38, 4.ª serie, t. 8 (1895), p. 27

dosio de Flusco, canónigo de Laón y obispo electo de Reggio (Norte de Italia), una *Summa* muy extensa sobre geomancia, estrechamente relacionada con la astrología, que refundió en un trabajo suyo semejante dado a luz en 1294, dedicado a dos hermanos alemanes discípulos suyos, y aún resumió más en 1295 nuevamente. Dichos trabajos de Bartolomé intentaban ser guía de la conducta de un individuo en todos los campos de sus posibles actividades.

Según el autor de la *Summa*, se trazaban cuatro líneas de puntos o rayas, que representaban los cuatro elementos; seguidamente se contaban, pudiendo (A) resultar una de las 16 combinaciones de números que siguen:

2121	1212
2212	2122
1211	1121
1222	2221
2111	1112
2222	1111
2112	1221
2211	1122,

de las cuales las ocho primeras serían favorables, y las ocho últimas desfavorables. Dichas 16 combinaciones recibían los nombres siguientes:

2121, *Acquisitio* ... ... Adquisición
2212, *Albus*... ... ... Blanco
1211, *Puella* ... ... Doncella
1222, *Laetitia* ... ... Alegría
2111, *Caput draconis* ... ... Cabeza de dragón
2222, *Populus* ... ... Pueblo
2112, *Conjuctio*... ... ... Unión
2211, *Fortuna major* ... ... Gran éxito
1212, *Admissio* ... ... Aceptación
2122, *Rubeus* ... ... Rojo
1121, *Puer* ... ... Niño
2221, *Tristitia* ... ... Aflicción
1112, *Cauda draconis* ... ... Cola de dragón
1111, *Via* ... ... Viaje
1221, *Carcer* ... ... Prisión
1122, *Fortuna minor* ... ... Poco éxito,

cada una de las cuales estaba influíd por un signo del Zodíaco, un planeta, un día, un mes, un color, un olor, un gusto, una piedra, un árbol y un tipo humano. Las preguntas que se hacían eran: duración

de la vida, si mejoraría la posición económica del consultante, si tenía que permanecer laico o entrar en el estado clerical, si un día determinado sería peligroso, si un rumor era cierto o falso, si se tenía que comprar algo o no, si el año en curso sería fértil o no, si se tendrían ganancias o pérdidas, si se hallarían tesoros ocultos. Se interrogaba también acerca de las condiciones de una ciudad o de un castillo o de lugares peligrosos durante la guerra, así como el tiempo en que nacería un hijo, su sexo, y si sería legítimo o bastardo, cuál de dos magistrados era superior en dotes, si un estudiante podía progresar o no, si el alma de un muerto estaba en el cielo o bien a sus puertas o en el purgatorio o en el infierno. Asimismo —y éste es el caso que nos interesa—, se preguntaba acerca de la duración y gravedad o benignidad de las enfermedades.

Se comparaba la figura hallada por azar, trazando los puntos, con la figura adecuada a la persona consultante y se decidía (según que existiera avenencia u oposición entre ambas) la conducta que se debía seguir, debiendo, además, referirse las figuras halladas a los términos de los 12 signos del Zodíaco, con el objeto de investigar sus aspectos astrológicos en la siguiente forma:

ARIES ACQUISITIO	TAURUS LAETITIA	ARIES PUER	VIRGO CONJUNCTIO
TAURUS FORTUNA MINOR	GEMINI RUBEUS	SAGGITARIUS CAUDA DRACONIS	LIBRA ADMISSIO
CAPRICORNIUS POPULUS	LEO VIA	CANCER ALBUS	LIBRA PUELLA
SCORPIO TRISTITIA	PISCIS CARCER	VIRGO CAPUT DRACONIS	AQUARIUS FORTUNA MAJOR

relación que, según Cattan, de quien hablaremos más adelante, Gerardo de Cremona establecía en forma sensiblemente distinta. En los textos geománticos destinados a ser utilizados tirando los dados, como seguramente era el *Experimentarius*, de Bernardo Silvestre, antes mencionado, se fijaba en 28 el número de preguntas que podían formularse, las cuales recibían el título de *Jueces del destino* y recibían el nombre de las veintiocho subdivisiones árabes del Zodíaco. En cambio, el fragmento catalán de manuscrito de este género dado a conocer por Carreras Candi debía utilizarse echando la suerte con cinco dados con cuatro caras numeradas y dos sin numeración, teniendo como número clave el 20 y conteniendo el libro entero veinte capítulos con veinte respuestas cada capítulo.

En el siglo XV, según Guido Bonnati, Enriquè VIII de Inglaterra y el duque de Gloucester todavía se interesaban por la geomancia.

En el siglo XVI apareció un nuevo libro, *La geomancie du seigneur Christofle de Cattan, gentilhomme genevois* (18), la principal fuente del cual fué la obra clásica de Bartolomé de Parma. La obra de Cattan representa la culminación de todas las tentativas antiguas y medievales para someter el azar a las supuestas potencias místicas que guiarían la mano del que trazaba los puntos. El procedimiento descrito por Cattan era bastante más complicado que los que hemos mencionado antes, si bien tiene la misma base, esto es: el trazado al azar de líneas de puntos.

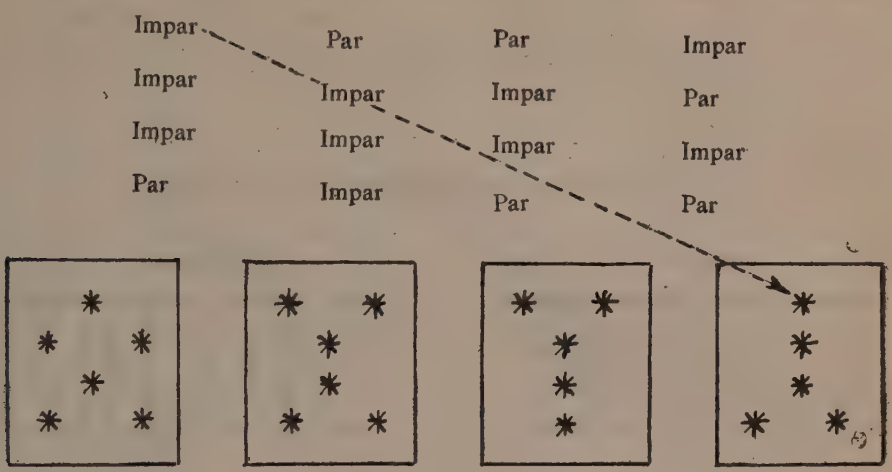
Según este texto, se trazaban cuatro líneas de puntos, cada una de las cuales estaría influída por uno de los cuatro elementos:

1.ª línea ... ... fuego
2.ª línea ... ... aire
3.ª línea ... ... agua
4.ª línea ... ... tierra

A cuatro líneas por cada elemento, resultaban dieciséis líneas de puntos. Cada grupo de cuatro líneas estaba a su vez influído por uno de los cuatro elementos. Se contaban dentro de cada línea grupos de dos puntos y quedaban al final uno o dos, dibujándose par o impar (empezando por la derecha) dentro de cuatro rectángulos, a los que se daba el nombre de *madres*, según la disposición que a continuación se repre-

(18) Paris, Gilles Gilles, 1558, reeditado en 1567 y 1577.

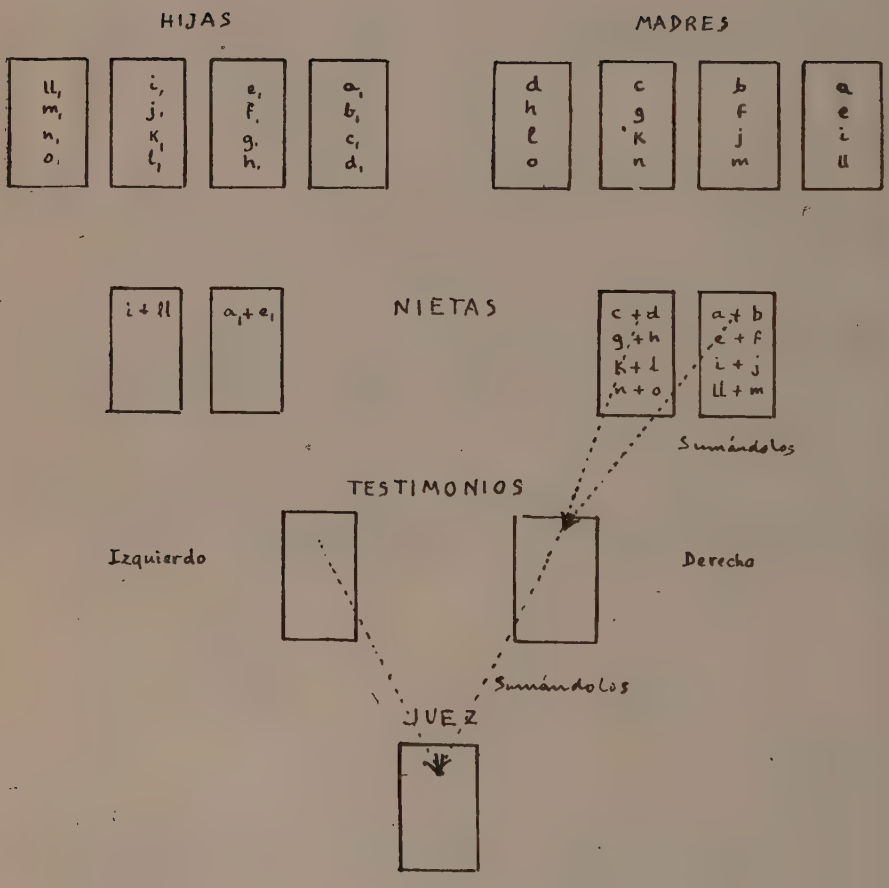
senta como ejemplo. Suponiendo que en los 16 grupos se han obtenido los resultados siguientes:



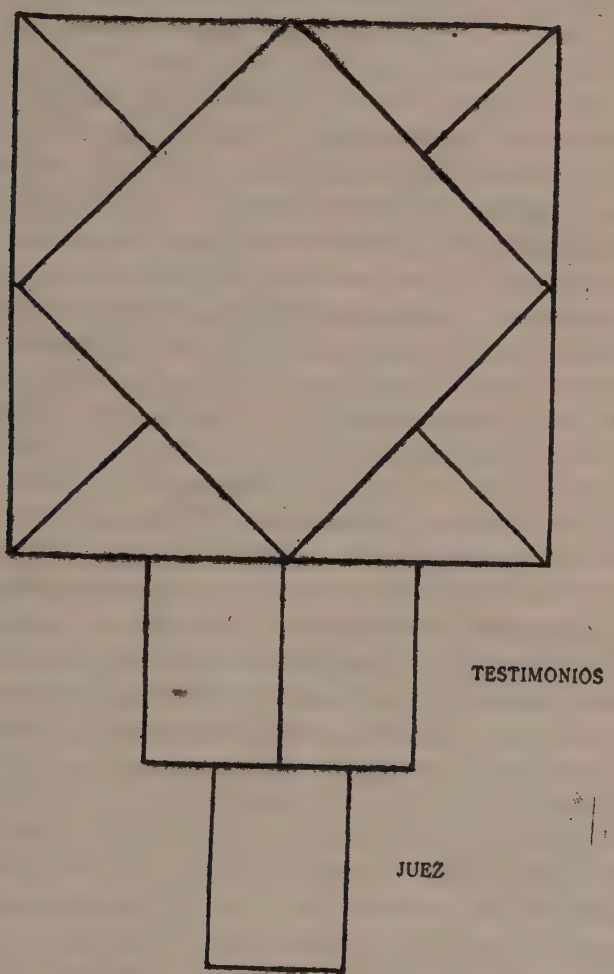
MADRES

Después reordenaban los puntos obtenidos, resultando las figuras denominadas *hijas*; de éstas, sumando las anteriores, obtenían las *nietas*, de las cuales, también por adición, obtenían los llamados *testimonios*, y por suma de los puntos de los testimonios resultaba el *juez*, que era el indicador de la suerte.

Representando en su conjunto las figuras enumeradas, se obtiene el dispositivo siguiente, en el que sustituímos la indicación de par o impar por las letras del alfabeto para hacerlo más claro.


HIJAS
MADRES
NIETAS
TESTIMONIOS
Izquierdo
Derecho
Sumándolos
Sumándolos
JUEZ

El primer capítulo del libro de Cattan, en que se expone la técnica geomántica en la forma que hemos descrito resumidamente, le siguen dos capítulos más, en los que se describen sus relaciones con la astrología, que culminaron en la confección de los horóscopos geománti-



cos y las múltiples posibilidades que pueden darse según el signo del Zodíaco que corresponda a cada caso.

La Geomancia moderna

La novedad que representa la obra de Cattan respecto de las anteriores que tratan el mismo tema, consiste en acentuar la intervención de la astrología en el complicado proceso que hemos descrito, lo cual debe considerarse una supervivencia del estado cultural en el tiempo anterior a aquel en que fué elaborada dicha obra. En efecto, desde el siglo XIV al primer cuarto del XVI, la astrología había ido invadiendo todos los ámbitos de la ciencia natural, hasta el punto de ser confundida muchas veces la parte con el todo. Sin embargo, en el siglo XV empezó a ser combatida la preponderancia de la astrología por Pico de la Mirandola y Savonarola, a lo que siguió una lucha entre defensores y adversarios de aquella seudociencia. Coincidiendo casi con la eclosión del luteranismo, en febrero de 1524 se produjo una conjunción de los planetas Júpiter y Saturno en Piscis, hecho meteorológico que según el parecer de los cultivadores del arte astrológico, indicaba que sobrevendrían graves acontecimientos y catástrofes; acerca de este punto surgió una extensa discusión, que se convirtió en amplia polémica alrededor de la astrología, en la que tomaron parte astrólogos, filósofos, médicos, profesores de universidades, historiadores, etc., polémica en la que los adversarios (que la acusaban de negar el libre albedrío) hallaban un obstáculo de mucho peso en la opinión de los antiguos. No habiendo quedado definitivamente rechazada la astrología, en la segunda mitad del siglo XVI se hicieron muchos esfuerzos para convertirla en menos gratuita y más natural o científica, gracias a procedimientos parecidos a la estadística actual, recogiendo y comparando muchos horóscopos, con la pretensión de transformar su práctica en método experimental y deducir leyes naturales astrológicas. El resultado fué vano por fallar las bases en que descansaba toda la astrología, esto es, la teoría geocéntrica y la explicación de los movimientos caprichosos de los planetas, sobreviniendo un definitivo derrumbamiento cuando Kepler demostró la manera cómo se producen los movimientos planetarios. Sin la intervención de la astrología, la geomancia quedó reducida a su primitivo y sencillo estado, utilizable con facilidad por el vulgo. En el siglo XIX apareció en Inglaterra, prologado y traducido por un —probablemente imaginario— H. Kirchenhoffer, un librito titulado *Oráculo, o sea libro de los destinos*, que aprovechaba el fulgor todavía persistente de la epopeya napoleónica, manifestando su traduc-

tor en el prólogo que había sido hallado en manuscrito en el equipaje del emperador francés durante su retirada después de ser derrotado en Leipzig en 1813, y que a su vez era la traducción de un papiro encontrado durante la expedición de Bonaparte a Egipto. En la segunda mitad del mismo siglo, esta obrita fué publicada con relativa frecuencia en Barcelona, traducida al castellano, conociendo nosotros las ediciones de 1853, 1877 y 1889, año en que apareció en Buenos Aires otra edición independiente en un formato menor.

El libro (después de un prólogo en el que se expresan las supuestas circunstancias en que fué hallado el manuscrito) comienza tratando de los antiguos oráculos de Delfos, Delos, Amnon y Dodona, de los antiguos romanos y de las Sibilas. A continuación viene el texto propiamente dicho, que comprende una tabla (con 32 preguntas que pueden plantearse colocadas en columna vertical y 32 combinaciones de puntos dispuestas en línea horizontal) y 32 hojas con 32 respuestas cada una, encabezada cada hoja por una figura. La pregunta número 3 dice: «¿Llegaré yo a la vejez?»; la pregunta 25 dice: «¿Sanará el enfermo?», y la 32 dice: «¿Parirá mi mujer hijo o hija?».

Para utilizarlo se trazan cinco líneas de puntos y, contándolas en la forma descrita anteriormente, pueden resultar 32 combinaciones. Buscando en la tabla la combinación correspondiente, se traza una ordenada, que se encontrará con una abscisa trazada desde la pregunta formulada. En el punto donde se encuentran ambas líneas se halla un signo, y éste sirve para buscar la página encabezada por un signo idéntico; en cada una de estas hojas vuelven a hallarse las combinaciones de puntos y a su lado la respuesta que se dice adecuada a la pregunta que se haya hecho (v. fotocopia).

Como vemos, este procedimiento es bastante semejante al de Bartolomé de Parma; pero, en lugar de trazar cuatro líneas de puntos, traza cinco.

En una segunda parte, *El libro de los destinos* encierra una elemental astrología, en la que se describen la influencia de los signos del Zodíaco, la de las fases de la Luna y la de los días de la semana en la vida de los individuos, según se hallaren en el momento del nacimiento.

Modernamente, y demostrando que no ha desaparecido totalmente el interés por esta clase de adivinación, tenemos noticias de que se han

publicado nuevos libros que tratan de esta materia, a la que incluso algún matemático ha dedicado su atención Por ejemplo han aparecido:

Traité elementaire de géomancie, por E. Caslant, en París, Vega, 1935.

La géomancie traditionelle, por Cheika Hadji Khamballah, en París, Vega, 1947.

La géomancie retrouvée, por Dom Neroman, en París, Sous le Ciel, 1948, libros que son testimonios de la fe que en algunos espíritus queda todavía para los imponderables no ortodoxos.

A. CARDONER

ARCHIVO

Aportación de Polo y Peyrolón a la etnografía turolense

A Teresa Blasco

Este breve estudio se limita a las fuentes escritas, especialmente a las obras de D. Manuel Polo y Peyrolón. Su vida se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX; aunque novelista de segunda fila, se situó en la corriente costumbrista, habiéndonos dejado indirectamente un bagaje etnográfico de gran interés (1).

Aunque este trabajo se enmarca bajo lo turolense, tiene un carácter más especializado, ya que se ubica, concretamente, en la Serranía de Albarracín. El pintoresquismo del paisaje físico y espiritual hizo vibrar de tal manera su sensibilidad, que se ha convertido en el pintor típico, tanto de sus costumbres como de la belleza grandiosa de sus montañas.

La obra de D. Manuel Polo y Peyrolón se produce en un momento crítico, cuando empezaban las corrientes modernas a penetrar hasta los recónditos parajes de los Montes Universales. Hoy, después de una guerra, y ante la difusión extraordinaria de las maneras modernas, apenas se pueden reconocer estos lugares, por lo que su obra adquiere un gran valor al producirse en ese momento de crisis. Momento trágico que él nos declara con cierta melancolía: «Lo cierto es que hasta el elegante traje del serrano albarracinense va cediendo el puesto a prendas de vestir tan sin gracia como el pantalón y la blusa. Algunos de los más apuestos serranos visten ya, en vez del ajustado calzón y de

---

(1) Quien desee conocer la vida de este novelista y catedrático, le remito a PASCUAL SERRANO JOSA, *La obra literaria y costumbrista del novelista Polo y Peyrolón*: «Revista Teruel», núm. 9, p. 5, y, especialmente, a VICENTE PÉREZ RIVERA, cuyo trabajo sobre este personaje está próximo a publicarse en «Cuadernos de Literatura». Aunque lo que se trata aquí es objeto de la Historia, está narrado en presente, como si fuera el mismo novelista quien narrara.

la graciosa chaqueta, pantalón de pana y una gran blusa de algodón, como la que usan los obreros franceses, llena de trencillas, botones, terciopelos y adornos de mal gusto, que no marcan las formas ni dejan lucir la fornida pierna, la media de lana azul, la blanca camisa ni el chaleco de seda» (2).

La urbanización y la casa

La mayoría de los pueblecitos de esta serranía ocupan puntos estratégicos, escalando la ladera de una montaña, sin que hayan perdido su carácter medieval, de abolengo moruno. Sus calles son «estrechas, torcidas, sucias, lóbregas, empedradas con morrillos desiguales y surcadas por acera única y central, de arenisca roja, que desempeña a la vez el doble oficio de camino de herradura para las bestias y de cuneta por donde libremente circulan, a altas horas, las aguas perfumadas y menores; separan unas casas de otras, sin perjuicio del abrazo cariñoso que pretenden darse los tejados. Tales accidentes del terreno permiten llegar a pie llano a los pisos de ciertas casas, mientras por el lado opuesto tienen tres y cuatro pisos; de donde resulta que, en algunas, las cuadras están sobre las habitaciones, y, por ende, los animales ocupan más elevada posición que los racionales» (3).

Un monumento característico suele haber a la entrada de cada pueblo: se trata del peirón, que consiste en un pilar a orillas del camino, donde en una capillita se venera la Virgen, ya pintada o en bulto (4).

En cuanto a la casa, suele tener su fachada decorada por una parra, que, además, da sombra en los días calurosos de verano. A ambos lados de la puerta se sitúan los poyos o bancos de piedra sin trabajar, que sirven para descansar y como lugar de reunión. Traspasado el umbral, se encuentra la entrada, que comunica con la cocina, en cuyo centro se ve la losa, enorme piedra sobre la que arde la leña bajo la anchurosa chimenea en forma de campana: dos morrillos o columnas de hierro evitan que la leña se extienda: del centro de la chimenea pende una gruesa cadena de hierro, que forma las llares, de las que pende un caldero; en el morrillo de la derecha está la almenara. Las tré-

(2) *Seis novelas cortas*, p. 17 (Valencia 1891).
(3) *Pepinillos en vinagre*, p. 67 (Valencia 1891).
(4) *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, p. 91 (Valencia 1879).

bedes suelen colocarse en el trasfuego. No hay que olvidar que la entrada a las bodegas o cuevas suele ser una trampa o puerta echada en el suelo (5).

Vestido

El hombre lleva corrientemente alpargata abierta en verano, mientras que en invierno calza zuecos o abarcas con pellejos, piuques blancos en lugar de calcetines, calcillas azules, calzón corto de cordellate pardo, ancha faja morada, chaqueta corta ceñida, chaleco de pana negra, camisa de cuello altísimo, larga capa de cordellate o manta azul o parda y sombrero o pañuelo, según la edad; el pañuelo sobre la cabeza, en forma de cerquillo.

En el traje de etiqueta, las prendas suelen ser las mismas, aunque de mejor calidad. Tanto el sombrero como la capa son de rigurosa etiqueta, llevándolos en pleno verano, aunque se asen de calor. El pañuelo de los mozos es de seda, color de sangre de toro. Dentro de esta modalidad cabe citar el traje de boda, en que el calzón y la chaqueta son de paño fino; el chaleco, de terciopelo negro; la faja, de seda morada, con brillante camisa bordada (6).

Rico es el atuendo de la mujer en los días de solemnidad: zapato de tela o de cabra, más o menos abierto; medias, algunas caladas, de fino estambre azul o de algodón blanco; la saya, generalmente corta, con el pequeño delantal, el jubón de manga estrecha y ajustada; el pañuelo del cuello no es grande, y la mantilla, redonda; las mantellinas, de raso unas, y otras de glasé o tafetán, en su mayor parte de franela y orladas con anchas cintas de terciopelo o panilla. Las basquiñas suelen ser de estameña, terna, cúbica, anascote, merino, indiana o percal, mientras que los pañuelos del cuello son de blanca muselina bordada, lana cruda, pita, raso, espumilla, etc. El traje de boda presenta mucho más lujo, y el aditamento de un bolsillo de seda para contener las arras, estando sujeto a la cintura por una cinta color de rosa (7).

El cabello se peina en dos bandas, sin flequillos, coronas, pingajos, etc.; se recoge en el occipucio en forma de rodete o moño.

---

(5) *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, pp. 21 y 253.
(6) *Sacramento y concubinato*, pp. 43, 69, 71 y 124 (Madrid, 1890).
(7) *Sacramento y concubinato*, pp. 70 y 124.

La boda

Los novios acuden a Albarracín, juntamente con la madrina, la víspera, para comprar recado de garbanzos, arroz, fideos, chocolate, bizcochos y confitura; en fin, lo indispensable en una boda del país. Los padrinos suelen ser los hermanos de los novios: una hermana del novio para madrina y un hermano de la novia para padrino. Suele recogérseles a la salida de la iglesia, montándoles en un borriquillo hasta su casa, escena inevitablemente cómica. Si los casados son viudos o mozos viejos, las bromas son más pesadas, pues la cencerrada sustituye a la serenata (8).

Juegos

Los domingos, al salir de misa mayor, los mozos juegan a la pelota, a la barra, o tiran a la calva, mientras que los juegos favoritos de los niños son la cruceta y el escondite.

Notable resulta el juego de la herradura, que nos lo describe extensamente. Se interpolan niños y niñas formando corro. En el centro queda el prisionero, el cual va tocando a cada uno del corro, mientras dice:

Herradura
para la mula;
clavo, clavo,
para el caballo;
cinta de oro
para el moro;
cinta de plata
para la infanta,
tu-tu-rutu
que te vayas tú.

El último al que dice esto y le toca marcha rápido a esconderse; el círculo se estrecha cada vez más al repetirse esto; al fin, escondidos todos, el prisionero oculta su cabeza en la falda de la guardiana para no ver a los escondidos; después la guardiana empieza a gritar tirándole de las orejas:

Conejicos, a la huerta,
que la zorra se me suelta;
¡que se me va!,
¡que se me va!,
¡que se me va!
¡Ya se me ha ido!...

(8) *Costumbres populares de la Sierra de Albarracín*, pp. 34 y 45, y *Sacramento y concubinato*, p. 125.

El prisionero marcha a buscar a los escondidos, quienes, si pueden escapar a las manos de éste y tocan el árbol tomado como centro de referencia, quedan salvos (9).

Vida social y festejos

La sociedad es fundamentalmente patriarcal, siendo el hogar el que concentra a toda la familia, a veces hasta los vecinos, sobre todo en las largas veladas de invierno, para trabajar, dialogar o rezar el rosario. Durante el día, en invierno, los vecinos se reúnen en los «carasoles», lugares abrigados y expuestos al sol; mientras que en el verano lo hacen bajo la parra que decora su puerta.

Inevitablemente los domingos se reúnen en la puerta de la iglesia, donde los mozos pasan revista al bello sexo.

Las romerías se organizan con frecuencia a alguna ermita, donde concurren los pueblos circundantes. Se enjaezan los animales con cobertores y mantas de color; cada jinete lleva a la grupa a su pareja, luciendo sus mejores galas, en completa rivalidad. La religión de los serranos es íntima, careciendo sus manifestaciones externas de la espectacularidad que presenta la Semana Santa de Híjar (10).

La fiesta de San Antón, el 17 de enero, se celebra con una hoguera en el centro de la plaza, formando corro los niños, mozos y hombres, mientras que las mujeres quedan muy en segundo plano (11).

En las fiestas patronales se celebran carreras de burros, con los jinetes cabalgando de cara a la cola. Pero el espectáculo más notable es el del apaleamiento. El mozo que se tiene por el más fornido o temerario actúa de mantenedor, colocándose con fuerte vara de fresno en medio de la plaza, donde ha de hacer frente a varios que le atacan con varas también de fresno. El mantenedor no se debe dejar ofender, rechazando por su parte a los atacantes hasta hacerles correr; su característica debe ser la agilidad para saltar y correr (12).

Festejo imprescindible son las corridas de toros, que tienen en esta serranía abolengo prehistórico, pues en la Cueva del Navazo algún

---

(9) *Costumbres populares de Sierra de Albarracín*, p. 149.

(10) En la «Revista Aragón»: *Semana Santa de Híjar*, por Luis Monzón el año 1927, por E. Celma en 1951 y 1952, y por Laborda en 1951.

(11) *Pacorro*, p. 136 (Valencia 1905).

(12) *Pacorro*, p. 144.

crítico ha querido ver en las actitudes del hombre frente a los toros algunas posiciones del moderno toreo. Se improvisa la plaza cerrando con vigas las bocacalles de una plazoleta, colocándolas de modo que formen escalera; en el centro se coloca un pino, coronado por una rueda de carro. Tanto en las vaquillas como en el apaleamiento, los mozos hacen alarde de su pericia y de su barbarie.

Música, canto y baile

El arte lírico oficial lo representa la ronda de cada lugar, ronda que componen tañedores de guitarras, cítaras, tiples y hierrecillos, mientras que otros son cantores, y una tercera parte son acompañantes o espectadores (13).

Rica es la provincia de Teruel en folklore, que es lo único que se ha estudiado. Doporto recogió sin mucho orden gran cantidad de jotas, en su mayor parte referentes a la ciudad de Teruel (14). Más interesante parece ser la *Colección de cantos de la provincia de Teruel*, obra del profesor de música Arnaudas Larrodé, con una división más completa y sistemática (15). Resulta curioso que González Palencia haya recogido en Gea de Albarracín una versión romanceril que presenta la fusión de tres romances: *El prisionero*, *Gerineldo* y *El conde Sol*, que las mozas cantan los domingos de mayo a orillas del Guadalaviar cuando salen de paseo (16).

A través de la obra de Polo se puede formar una buena antología jotera, que omitimos formarla, ya que al describir los Mayos presentaremos una buena muestra.

Al son de dulzainas y tamboriles se baila la jota. El dance de Albarracín presenta ciertas variantes, por lo que es conocido por la *jota hurtada*, baile que se perdió a principios de este siglo; felizmente, en nuestros días se ha podido restaurar gracias a la única y valiosa cooperación de una anciana. En algunas festividades, las autoridades empiezan el baile con las mujeres más sobresalientes del pueblo, y, una vez

---

(13) *Pepinillos en vinagre*, p. 251.

(14) Severiano Doporto y Uncilla, *Cancionero popular turolense* (Barcelona).

(15) No me ha sido posible consultar tan interesante obra, que conozco por la recensión que hizo de ella el folklorista catalán Valerio Serra Boldú en «Revista Aragón», junio de 1929.

(16) Angel González Palencia, *Versión del romance de Gerineldo:* «Revista Aragón», febrero de 1929.

abierto, continúan los demás. Más adelante veremos en los Mayos una costumbre parecida.

El baile presenta en el marco turolense una rica variedad que es preciso destacar. En Sarrión existe el rigodón; en Mas de las Matas, el baile del pastor; hay bellos dances de trenzado en Urrea de Gaén, Torrecilla de Alcañiz y Parras de Castellote. Especial atención merece el bolero de Calamocha, entremezclado en una composición escénica de moros y cristianos, que tejen y destejen las cintas que lleva el rabadán en su palo; asimismo, el baile de las «gitanillas de Híjar», restaurado en 1942, en el que intervienen doce bailarinas vestidas a lo andaluz, acompañándose de las pulgaretas (castañuelas); mas este baile viene a ser el clásico de cintas pendientes del mástil, que lleva el «palomero», dance extendido por todo Aragón; el acompañamiento lo hacen dulzaineros y tamborileros (17).

Los Mayos

De las costumbres albarracinenses es aquella de la que nos ha dejado una descripción más detallada y unos materiales realmente recogidos con espíritu científico. Dice así el Pereda de los Montes Universales en el prólogo de su novela *Los Mayos*: «Conocidos en toda esta serranía los Mayos, especie de romance en el que el galán poéticamente describe las facciones de su amada. La tradición se ha encargado de conservarle. Llamé al único mozo que recuerda aquí por completo el largo romance, lo recitó, y con fruición lo copié en mi prontuario» (18).

No voy a analizar aquí la extensión y características de este fenómeno etnológico. Baste saber que está ligado a la primavera, la cual ha tenido en todos los pueblos y épocas diversos ritos para celebrar el nuevo ciclo de vida con el que empieza a palpitar la Naturaleza.

Previamente, entre mozos y mozas han sido elegidos los Mayos y Mayas, teniendo cada uno su pareja. En primer lugar le cantan a la Virgen en la puerta de la iglesia; el Mayo que canta se llama Mayo de la Virgen, y su pareja recibe el nombre de Maya del Divino Niño.

El 30 de abril, por la noche, se dirige la ronda, a eso de las doce, a

---

(17) Pueden verse en la REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES *El dance de Calamocha*, por JOSÉ DE LA FUENTE, p. 509 (1947) y *El baile de las gitanillas de Híjar*, por ARCADIO DE LARREA PALACÍN, t. I, p. 641 (1944-45).

(18) *Seis novelas cortas*, p. 15.

la puerta de la iglesia, donde el Mayo de la Virgen canta el siguiente romance en jotas, mientras los restantes mozos acompañan con música y repiten el estribillo (19):

I

«Ya estamos a treinta
del abril cumplido.
Alegraos, damas,
que Mayo ha venido.

Dan las doce campanadas...

II

Ya ha venido Mayo;
bien venido sea,
regando cañadas,
casando doncellas.

III

Ya llegó la noche,
sea enhorabuena,
de cantarte Mayo,
regalada prenda.

IV

Paso a retratarte;
pero aquí mi lengua
proseguir no sabe
y a cantar no acierta.

V

No hay pluma que sirva
al pintor poeta,
ni pincel que copie
tu gentil belleza.

VI

Tu pelo es madeja
del oro más fino,
que envidian los rayos
del sol purpurino.

VII

Tu frente espaciosa
es campo de guerra,
donde Cupidillo
plantó su bandera.

VIII

Esas tus cejas
un poquito arqueadas,
son arcos de cielo,
y el cielo es tu cara.

IX

Esos tus dos ojos,
luceros del alba,
alumbran el cielo
de mis esperanzas.

---

(19) *Seis novelas cortas*, p. 71.

X

Tu nariz aguda
como fina espada,
los más duros pechos
sin sentir traspasa.

XI

Esas tus mejillas
blancas, coloradas,
son, niña, azucenas
con rosas mezcladas.

XII

Esas tus orejas
no gastan pendientes;
aunque no te adornes,
te siguen las gentes.

XIII

Esos tus dos labios
son clavel partido,
que causan envidia
al hermoso lirio.

XIV

Tu boca es chiquita,
graciosa, risueña,
con dientes menudos,
que parecen perlas.

XV

Ese hoyo pequeño
que hay en tu barbilla,
es la sepultura
para el alma mía.

XVI

Tu garganta es, niña,
tan clara, tan bella,
que el agua que bebes
hasta se clarea.

XVII

Tu pecho, señora,
es arca cerrada
donde prisionera
se encuentra mi alma.

VXIII

Esos tus dos brazos
de la mar son remos,
que al puerto conducen
a los marineros.

XIX

Son esas tus palmas
tan maravillosas,
que en flores convierten
todo cuanto tocan.

XX

Esos tus diez dedos,
cargados de anillos,
son de mis prisiones
cadenas y grillos.

XXI

Tu cintura es junco
que me hace ir temblando,
pues temo se rompa
cuando vas andando.

XXII

Tu pie es pequeñito,
y el andar menudo:
con pasos como ésos
encantas al mundo.

XXIII

Zapatito negro
con media calzada,
tan bella es la niña
como recatada.

XXIV

Ya hemos dibujado,
Maya, tus facciones;
ahora tu Mayo
que te las adorne.

XXV

Quiérelo, doncella;
quiérelo, mi dama,
que es de buenos padres
y de gente honrada.

XXVI

Me ha dejado dicho
que vendrá mañana
a darte los días
de Mayo a la entrada.

XXVII

Con ésta y no más
dejamos tu puerta:
quédate en la cama
de flores cubierta (20).

Las fiestas de los Mayos duran hasta el 24 de junio. En esta temporada, cada Mayo debe cantar a su Maya el romance consagrado por la costumbre, acompañándole de música de ronda, lo que llaman «echar una música». He aquí otro modelo de romance:

«Los diez mandamientos»

I

«Paso pasito vengo
acercándome a tu reja;
te ruego, Maya, esta noche,
que estés un rato despierta.

II

Dame licencia, señora,
para en tu puerta cantar,
y verás cuánto te quiere
este corazón leal.

III

Con licencia de mi Maya
y ayuda de compañeros,
empezaremos cantando
de la ley los mandamientos.

IV

En el primero nos mandan
sobre toda cosa amar,
y es tanto lo que te quiero,
que no te puedo olvidar.

(20) Nótese la similitud que tiene con el que inserta la Fernán Caballero, de la misma escuela, en las primeras páginas de su obra *Callar en vida y perdonar en muerte*.

V

No jurar en vano dice
el mandamiento segundo,
y yo he jurado quererte
mientras se quiera en el mundo.

VI

Contra el tercero, no estuve
en misa con devoción,
pues te pusiste delante,
robándome la atención.

VII

Contra el cuarto, les perdí
a mis padres el respeto
sólo por verte y hablarte
en público y en secreto.

VIII

Contra el quinto, no he matado
a ninguno, vida mía;
pero si a otro hombre quisieras,
entonces no sé qué haría.

IX

Contra el sexto, no he pecado,
que tu amor la carne enfrena:
basta, niña, contemplarte,
para respirar pureza.

X

Contra el séptimo, no hurté
la cosa más chica a nadie:
sólo les quisiera hurtar
la voluntad a tus padres.

XI

Contra el octavo, ni miento
ni he sido falso testigo,
como mienten testimonios
sólo porque hablo contigo.

XII

Contra noveno, ni aun miro
jamás ajena mujer;
sólo te deseo a ti,
y a ti sola he de querer.

XIII

No codicio de mi prójimo,
contra el décimo, los bienes;
ni hay riquezas en el mundo
como la sal que tu tienes.

XIV

Aquestos diez mandamientos
sólo se encierran en dos:
en que te quiera y me quieras,
en servir y amar a Dios.

Los sacramentos

I

Los sacramentos, mi Maya,
también te quiero cantar;
estáme atenta un instante,
que te los voy a explicar.

II

El primero era el Bautismo:
sé que fuiste bautizada
en la pila de la iglesia,
para ser mi enamorada.

III

Segundo, Confirmación:
también estás confirmada,
que te confirmó el Obispo
para ser, niña, mi Maya.

IV

El tercero, Penitencia:
yo penitente he de ser
hasta que quieran tus padres
que tú seas mi mujer.

V

El cuarto, la Comunión:
recíbela con anhelo,
que, si la tomas en gracia,
seguro tienes el cielo.

VI

El quinto, la Extremaución,
y con él la muerte fría;
no pensemos en tal trance,
no pensemos, vida mía.

VII

El sexto, Sacerdotal:
sacerdote no he de ser,
que apenas vi tu hermosura,
libros y hábitos colgué.

VIII

El séptimo, Matrimonio:
hagamos punto final,
que, si quieres y yo quiero,
niña, nos han de casar.

IX

Con Dios te quedas, mi Maya;
quédate con Dios, lucero;
que se ha portado tu Mayo
como cumple a un caballero» (21).

Con la fiesta de la Natividad de San Juan Bautista se finalizan los Mayos. La víspera, por la noche, los mozos ponen en los balcones de sus Mayas unas guirnaldas de flores y frutas; costumbre que se llama «poner la enramada». Al amanecer se celebra la sanjuanada, visitando fuentes, ríos o pozos, para lavarse o beber.

En el centro de la plaza, los mozos plantan el árbol más alto del pueblo, pelándole de ramas y dejando una pequeña copa. Bajo este árbol se celebra el último baile de Mayos, que, según costumbre, empiezan las parejas de Mayos, y, una vez cumplida esta deferencia, quedan libres para bailar con quien gusten.

SANTIAGO SEBASTIÁN

(21) *Seis novelas cortas*, p. 106.

NOTAS DE LIBROS

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ (ANGEL R.): *El habla y la cultura popular de Oseja de Sajambre*. Publ. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo 1959, 382 págs. en 8.º

Resulta admirable la atención constante y continuada que el Instituto de Estudios Asturianos dedica a la publicación de trabajos de índole dialectal y etnográfica. Fresca todavía la tinta del rico y cuidado *Vocabulario del bable de Occidente*, de Rodríguez-Castellano, aparece esta tesis doctoral del P. Fernández González, en que se registran y estudian las palabras y las cosas de un área corta de extensión, pero muy sobrada de interés. En el concejo de Oseja de Sajambre concurren, por la posición limítrofe de éste, influencias culturales de León, Asturias y Santander.

El trabajo consta, como ya es normal en los de este tipo, de una *Introducción*, en que se resumen las circunstancias geográficas y los antecedentes históricos, y de tres partes, dedicadas, sucesivamente, al estudio lingüístico, a la cultura popular y al vocabulario.

El dialecto coincide, en líneas generales, con el asturiano oriental; el vocabulario principalmente ofrece una gran semejanza con los de Vigón y Canellada. Pero hay también mucho de común con los de García Lomas y demás recopiladores montañeses. Y a esto se añade un gran número de soluciones y voces típicamente leonesas.

El estudio de la Morfología y de la Sintaxis no presenta grandes novedades respecto de lo ya conocido en el asturiano-leonés, pero aporta nuevos datos sobre puntos y cuestiones apreciadas diversamente por los tratadistas; por ejemplo, sobre la falta de concordancia, que a veces se da, entre el adjetivo y el nombre al que califica: *la cal blanco, la lleche frío*. El estudio de la Morfología y de la Sintaxis tiene, además, el interés de estar basado en abundantes textos dialectales, que se insertan, como buen complemento, a continuación.

La parte dedicada a la etnografía y al folklore del concejo está bastante completa; recoge los aspectos más importanes de la cultura tradicional.

La vivienda sajambresa es, por lo común, de piedra, de dos plantas y de cubierta de teja. El hórreo es raro. La cabaña, de piedra sin argamasa, ha sido estudiada principalmente por Krüger. Se completa la exposición de la vivienda con la del ajuar, mobiliario e indumentaria.

El ganado se mueve en el concejo con bastante libertad. Para no tener que vigilarlo constantemente, las tierras de labor o *crías* se hallan cercadas. Las vacas, que representan la principal riqueza pecuaria, pasan en el pueblo solamente los meses de invierno. El 15 de mayo salen ya para las *mayadas de bajura*. El *conceyo abierto* acuerda la fecha del regreso. Estos son los grandes aspectos de la vida ganadera. Pero los minúsculos —el traje del pastor, los modos de ordeñar, el aprovechamiento de la leche, las enfermades de los animales— se recogen igualmente en el trabajo que comentamos.

El capítulo dedicado a los aperos de labranza es muy breve; sólo estudia el yugo, el arado y la guadaña.

De igual modo se pasa revista a los medios de transporte y a las faenas agrícolas (maíz, patatas, legumbres, trigo, hierba, siega). Y se presentan las principales industrias: la de la madera y sus derivados (construcción de aperos de labranza, abarcas, cestos); el molino, el telar.

Buen remate de toda esta parte es un capítulo dedicado a la vida social, en el que se presentan fiestas, como la de San Juan; romerías, bodas; costumbres de la noche de difuntos y del tiempo de antruido; juegos, recuerdos de cacerías. De especial interés literario y dialectal es una pequeña colección de romances, cantares y refranes.

La segunda mitad del libro está ocupada por el copioso vocabulario, que es, sin duda alguna, la parte capital de este importante trabajo.—J. P. V.

GENNEP (ARNOLD VAN): *Manuel de Folklore français contemporain.* Tome premier. VII: *Cycle des douze jours.* París, 1958. XI + de la 2.855 a 3.166 págs.

Contemplada, desde principio a fin, la obra del maesro Van Gennep, se ofrece como una amplia y rica cosecha, cuyos frutos fueron surgiendo jugosos, normalmente, sin precipitaciones monstruosas ni irresponsables aceleramientos. Desde sus primeros trabajos, como *Tabou et totémisme à Madagascar* y *Mythes et légendes d'Australie*, Van Gennep demuestra unos conocimientos poco comunes y el equilibrado eclecticismo que había que imperar en toda su producción. De sus años mozos, puede considerarse como obra maestra el estudio sobre los *Rites de passage*, publicados hace ahora justamente cincuenta años. De su obra de madurez, sobresale principalmente la serie importantísima de volúmenes en que recoge y comenta el folklore de sendas regiones francesas: el Delfinado, la Borgoña, el Hainaut, la Auvernia, los Altos Alpes, etc.

Como remate y coronación de toda esta ingente, aunque sosegada labor, el gran etnógrafo acomete la composición de su obra maestra: el *Manuel de Folklore français contemporain*, en el que trabaja durante más de diez años. Los tomos III y IV, dedicados íntegramente a la bibliografía, y que son los que aparecen en primer lugar, dan un claro avance de la amplitud y maciza solidez de la obra. Después, en los dos primeros volúmenes del tomo I, recoge las costumbres y creencias francesas relacionadas con todo el ciclo de la vida humana, desde los preparativos del parto a los funerales, y más tarde, en los sucesivos volúmenes, III a VI, va registrando y comentando, con su característica precisión y documenación, todo el folklore vinculado a las distintas épocas y fiestas del año. Así llega a ver publicadas *Les Cérémonies agriocoles et pastorales de l'Automne*. Y cuando se halla dedicado al estudio de las ceremonias relacionadas con el último ciclo de las estaciones, el maestro, que también ha llegado a su invierno, fallece, como ya dimos cuenta en estas páginas, el 7 de mayo de 1957.

En el volumen objeto de esta nota, se recogen, gracias al interés del editor y de los amigos y discípulos de Van Gennep, todo lo que éste había puesto en limpio y corregido sobre el período que él llama *Cycle des douze jours*.

En un capítulo dedicado a *Observaciones generales*, resume la alta e íntima significación humana del ciclo de Navidad, cuya duración, de base puramente folklórica, es tan variable (de San Andrés —30 de noviembre—, a Reyes, en Alsacia; de Santa Lu-

cía a Reyes, en Cataluña, etc.). Y examina las teorías generales propuestas para explicar el carácter sagrado del ciclo. Como interesante complemento dialectal de estas *Observaciones*, se recogen los nombres dados a la Navidad en las diversas provincias francesas.

Como *período preliminar* de este ciclo, se estudia el que recibe en Francia diversos nombres regionales —*Nodolet, Nadalet*, etc.— y que coincide más o menos con el Adviento.

Casi la mitad de este apretadísimo volumen está dedicado a estudiar, en sus aspectos generales y en las particularidades y variantes regionales, las rondas y canciones navideñas de colecta, que en algunas partes, como en el Bajo Rhin, se adelantan y practican en Adviento, y en otros muchos lugares no se celebran hasta Reyes.

A continuación se examinan las distintas personificaciones del ciclo, que, en Francia, si bien no tienen la importancia que en países de invierno más riguroso, no dejan de ser numerosas: San Martín, San Nicolás, el Padre Noël, el Niño Jesús, etcétera.

El volumen se cierra con sendos capítulos dedicados a recoger, a través de todas las comarcas de Francia, los usos relativos al fuego, y especialmente al tizón de Navidad.

Y ya nada más. Quedaron en simple proyecto los demás capítulos que el gran etnógrafo tenía planeados para exponer todo el desarrollo del ciclo: *Repas et mets spéciaux, arbres de Noël cantiques et noëls, veillées de Noël*, etc. E igualmente no pasaron de hermoso sueño los restantes tomos de esa gran obra.

Esta gran construcción folklórica de Van Gennep, la mayor que se había levantado en Francia, quedará así como un inmenso templo inacabado. A él tendrán que acudir en adelante, a pesar de todo, cuantos quieran rendir culto a las tradiciones francesas, por no decir, en algunos puntos, a las de toda Europa. No importa que a esta admirable catedral le falten por construir algunas capillas.—J. P. V.

Miragres de Santiago, edición y estudio crítico por José L. Pensado. Anejo LXVIII de La «Revista de Filología Española». Madrid, 1958. CLX + 365 págs, en 4.º

No vamos aquí a presentar los *Miragres de Santiago*, cuya riqueza e interés literarios son desde hace mucho sobradamente conocidos. Sólo queremos subrayar la importancia y valor de esta edición crítica, que viene a destacar aún más la riqueza del texto y a precisar y ampliar su múltiple interés.

Esta obra, tan imporante para el conocimiento del gallego medieval, se presenta en esta edición, no sólo expurgada de los copiosos errores con que hasta ahora se había ofrecido, sino enriquecida con los resultados de atinadas y agudas investigaciones, que han enfocado de modo principal el problema de las fuentes.

Tiene, pues, dentro del amplio campo a que se extiende la atención de esta Revista, una doble e inapreciable importancia. De una parte, establece de modo seguro y firme un texto de valor capital, no sólo para estudios filológicos, sino también para aclarar multitud de cuestiones dialectales. De otra parte, su interés se proyecta hacia el ancho cauce de nuestra tradición religiosa: la relación de los *miragres* con la corriente hagiográfica tradicional se ofrece unas veces muy ligada y directa, como en el milagro de San Odón; otras no se advierte tan fácilmente, porque el *miragre* está tomado de una fuente escrita; mas será raro el caso

en que no se encuentren en el pueblo versiones, si no anteriores, sí al menos paralelas o posteriores de los milagros recogidos en esta colección; y para el estudio de todas estas versiones, resultarán utilísimas las aclaraciones sobre la fuente de cada *miragre* que nos da en su documentadísimo estudio el señor Pensado.

Además de la apretadísima *Introducción*, y del texto críticamente depurado con un riquísimo rodapié de notas que atañen a este aspecto, se da en esta obra un apéndice, en que se transcriben algunas fuentes de los *miragres* y un rico índice y un léxico de mucha utilidad. Se anuncia para un futuro próximo la publicación de la gramática y del estudio lexicográfico detallado y completo.

Felicitamos al señor Pensado por la magnífica labor realizada y quedamos esperando ya la que nos promete.—J. P. V.

VIOLANT I SIMORRA (RAMÓN): *Etnografía de Reus i la seva comarca*. Publ. Asociación de Estudios Reusenses. Reus, 1959. Tomos IV y V, con 190 y 119 págs., respectivamente; láminas fuera de texto; en 4.º

Aparecen ahora los dos tomos finales de esta obra, de la que ya hemos tratado con motivo de la publicación de los volúmenes precedentes. Resulta obvio, pues, repetir aquí cuáles son sus características generales, su riqueza y méritos

Bastará decir, ciñéndonos a esta parte final de la obra, que recoge la cultura espiritual de la amplia zona estudiada; el tomo cuarto registra y comenta la vida social y religiosa; el quinto, el folklore.

Con método claro y preciso, se exponen y estudian los ritos y creencias que aparecen ligados a la vida del hombre desde su nacimiento hasta su muerte. En general, aunque con curiosas variantes, los mismos que se encuentran en tantísimas otras zonas de pueblos modernos; la misma mezcla de supersticiones y prácticas religiosas; el amuleto, al lado de la medalla milagrosa.

Después de examinar la familia tradicional reusense —su constitución, vínculos, relaciones entre sus miembros, etc.— se analiza la comunidad vecinal y comarcal, y en ésta, los deberes de buena vecindad —la ayuda mutua en algunas faenas agrícolas, en los casos de desgracias—, la constitución y funciones del consejo comunal, los bienes del común. Se completa esta parte con un capítulo muy interesante dedicado a los gremios y cofradías.

El que trata de las creencias y prácticas rituales y supersticiosas contribuye, principalmente, al conocimiento de la extensión y variantes de elementos de la cultura tradicional, muy conocidos en su mayoría: las creencias relacionadas con los animales de color negro, con las aves nocturnas, con el movimiento de ciertos animales en relación con la lluvia; las virtudes atribuídas a determinadas plantas, las prácticas purificadoras de la mañana de San Juan; los hechos ligados a ciertas cuevas, montes y fuentes, el poder y facultades atribuídas a las brujas, etc.

Las ricas y numerosas manifestaciones de la religiosidad popular, que ofrecen en Reus todos los elementos característicos del culto y las fiestas religiosas en las tierras levantinas, cierran el primero de los tomos comentados: la profusión de fuegos (hogueras, tracas, cohetes), la abundancia de coplas impresas (de Navidad, gozos), la riqueza de la estampería religiosa popular, los imprescindibles gigantones.

Las principales fiestas del año se agrupan en ciclos muy representativos: Navidad, Carnaval, Pascua, fiestas de mayo, de junio, fiesta mayor y Todos los Santos.

De las manifestaciones folklóricas, se estudian principalmente los bailes y re-

presentaciones, los juegos y los cantos; todas ofrecen una gran riqueza y variedad. Entre los bailes figuran el tan extendido de las cintas, el de los bastones, el inevitable de los moros y cristianos, una variedad de éste, el de *les galeres*, tan propio del ambiente mediterráneo. Esta afición a las representaciones públicas se ofrece muy desarrollada, como en todas las regiones de clima templado. Y a impulsos de ella, se escenifican temas de todas clases, lo mismo los divinos que los humanos. Y así, en la zona estudiada, junto a bailes como el de *San Joaquín o Santa Ana*, el de *Santa Tecla*, el de *Santa Rosalía*, aparece el *ball de la Rosaura*, que no es sino una escenificación muy curiosa del romance vulgar de *Rosaura la de Trujillo*, muy difundido por los pliegos de cordel, tanto en la Península como en América. En esta sección dedicada a los bailes, aparecen incluidas las célebres torres de los *Xiquets de Valls*, que son consideradas por algunos como remate de una danza.

Los juegos reusenses tienen muy poco de original. Tanto los de niños como los de grandes aparecen también en otras muchas áreas. Interesan, especialmente, por sus copiosas variantes, las letrillas de algunos juegos infantiles.

El cancionero, en cambio, es copioso y ofrece muy claras características regionales. Dentro de él, inclusive se pueden señalar tres distintas modalidades, tanto en la letra como en la música. Merecen destacarse sobre todo las canciones de trabajo, las de ronda y las de pandero; estas últimas cantadas con acompañamiento de pandero cuadrado de buen tamaño. Las menos interesantes son las canciones religiosas y las caballerescas. Estas no son sino romances novelescos de factura vulgar.

Se remata el libro con un pequeño, pero interesante, grupo de leyendas, adivinanzas, refranes y trabalenguas.

Los dos tomos que comentamos están enriquecidos, como los tres precedentes, con muy buenas láminas fuera de texto el último ofrece, además, reproducciones muy exactas de antiguos pliegos de cordel y muy interesantes dibujos en color.—J. P. V.

Araripe Júnior ([Tristão de Alencar]): *Obra crítica*, vol. I, 1868-1887. Publ. de la Casa de Rui Barbosa. Río de Janeiro, 1958, XII + 514 págs. en 4.º

Registramos aquí la aparición de esta obra, a pesar de tratar asuntos ajenos al campo de nuestra Revista, porque consideramos que debe tenerse en cuenta en cualquier estudio que se intente sobre el comienzo de las investigaciones folklóricas en el Brasil. Araripe Junior (1848-1911), uno de los tres grandes críticos literarios de aquel inmenso país en los últimos años del siglo pasado y primeros de éste, anota y comenta numerosas manifestaciones de la literatura brasileña, inspiradas en temas más o menos populares (leyendas, cuentos, cantares, etc.); analiza y critica las obras en que se ensaya, bajo el influjo de la escuela realista, la creación de una literatura auténticamente brasileña, basada en el propio medio y las propias costumbres.

El mismo crítico en alguna ocasión pisó el campo del folklore. Durante su estancia en la provincia de Ceará (1872-1876), animado por el contenido de unas cartas de José de Alencar y Joaquín Serra sobre el cancionero brasileño, se dispuso a recoger y coleccionar lo que encontrase más interesante en la memoria del pueblo. Trazó un plan de trabajo, dividido en diversas e interesantes secciones: I. Vocabulario

especial o dialecto cearense. II. Metáforas indígenas. III. Teogenia indígena. IV. Supersticiones mixtas, etc., etc. Y recogió algunos materiales. Pero otras cuestiones le atrajeron más fuertemente y abandonó el intento.

Hombre de múltiples e insaciable curiosidad, Araripe Júnior, sin haber sido un folklorista, ha dejado, para los que lo son, muchas páginas interesantes. Por este motivo no podemos dejar pasar en silencio la publicación de este primer tomo de los cuatro en que la Casa Rui Barbosa, por medio de su Centro de Pesquisas, está recogiendo la obra, hasta ahora muy dispersa, del gran crítico.—J. P. V.

González Yanes (Emma) y Marrero Rodríguez (Manuela): *Protocolos del escribano Hernán Guerra, La Laguna, 1508-1510*. Col. *Fontes Rerum Canariarum*, La Laguna de Tenerife, 453, págs. en 4.º

Esta interesante obra nos trae la satisfacción de ver que va cundiendo el convencimiento de la necesidad de publicar los antiguos protocolos notariales. El reconocimiento del valor de primerísima fuente que los protocolos tienen para conocer la vida de un país se va abriendo, a lo que se ve, seguro camino. Y en esta clase de tareas, como en otras muchas, lo importante es decidirse y empezar.

La empresa es árida, paciente, poco lucida; pero por esta misma sobra de dificultad y falta de brillantez, más merecedora de recompensa, elogio y agradecimiento.

Los resultados, a pesar de su aparente sequedad, suelen ser muy provechosos, principalmente para quienes saben interpretarlos. Numerosas ramas científicas —la Historia, la Dialectología, la Etnología, etc.— pueden nutrirse con hartura de ellos. Los acontecimientos, las expresiones, las prácticas y costumbres de los pueblos raramente han dejado de reflejarse en los amarillentos infolios notariales.

Y cuanto más antiguos sean los protocolos, mayor suele ser esta varia y atractiva riqueza. Muchos tratos y relaciones que hoy no se escrituran o que se recogen sencillamente en un documento privado, antiguamente se otorgaban ante escribano público. Se procuraba así suplir la insuficiencia del ordenamiento jurídico y la incapacidad del analfabetismo. El respeto al papel escrito siempre ha estado en razón directa de la ignorancia.

Las escrupulosas autoras de esta obra no se han limitado, como González de Amezúa en *La vida privada española en el protocolo notarial*, a entresacar unos cuantos documentos interesantes y a reconstruir sobre ellos algunos aspectos de la vida en un determinado tiempo y lugar. Siguiendo más bien el criterio aplicado por Millares Carlo y por Mantecón al redactar el *Indice y extractos de los protocolos del Archivo de Notarías de México*, y por María Teresa de Rojas, al realizar la misma labor de los protocolos de La Habana, extractan íntegramente los protocolos más antiguos del escribano Hernán Guerra, correspondientes a los años 1508, 1509 y 1510. De este modo recogen todas las repercusiones escriturarias de la vida aún en formación de la isla de Tenerife, entonces recién conquistada.

Y aquí estriba de modo principal el alto valor etnográfico de esta interesante publicación. En ella se encuentran datos abundantísimos para apreciar y seguir el proceso de acercamiento y fusión de los elementos culturales indígenas y los llegados e fuera con la conquista y colonización.

Los guanches, sin dejar todavía de constituir un grupo aparte, en el que una de las principales características diferenciales es el apoyo que se prestan mutuamente, en

muchos aspectos se comportan como verdaderos castellanos: compran ropa a los mercaderes, poseen casas, otorgan testamentos, aprenden oficios y algunos hasta saben escribir.

La nueva cultura se manifiesta sobre todo en la multitud de oficios, en las técnicas agrícolas e industriales que van a transformar el aspecto de la isla y arrancarle lo necesario para el sustento de una población cada vez mayor y para la satisfacción de apetencias de orden cada día también superiores. De los setenta nombres de oficios que se registran, los más frecuentes son, como es natural, los relacionados con la agricultura —acequiero, aperador, hortelano, montaraz, etc.— y los ligados a la más importante de las industrias nacientes: la del azúcar.

Abundan también datos sobre la construcción de viviendas, sobre la indumentaria sobre el mobiliario y ajuar, sobre el empleo del azúcar como moneda; en fin, sobre todos los aspectos y elementos de la vida de aquel pueblo que se estaba formando.

Resaltan las autoras en la *Introducción* el valor de los apellidos como expresión de diversas circunstancias de las personas: el oficio, la raza, la procedencia, etc.; por ejemplo, Nicolás Herrero, Catalina Guancha, Mayor Gallega, Juan de Tegueste.

Y hacen comodísima y provechosa la consulta de esta obra con un detalladísimo índice de personas, lugares, asuntos, productos, oficios, etc.

Felicitamos a las dos jóvenes archiveras por su notable labor, y deseamos que no les falten los ánimos y, sobre todo, las ayudas indispensables, para continuar esta importantísima empresa.—J. P. V.

GUERRA (PANCHO): *Memorias de Pepe Monagas*. Madrid 1958, 431 págs. en 8.º

Francisco Guerra Navarro, para la amistad, los papeles y la fama *Pancho Guerra*, ha logrado, con sin par acierto, centrar la característica picaresca canaria en un personaje, *Pepe Monagas*, que es ya representación viva y típica de toda la malicia socarrona de las islas. Lo arrancó del pueblo y lo dió a conocer hace años en *Los cuentos famosos de Pepe Monagas*. Y lo presenta ahora de nuevo, con mayor carga de esencias populares, en estas *Memorias*, que estamos obligados a registrar aquí por su gran riqueza costumbrista y dialectal.

No es Pancho Guerra el escritor que se ha acercado un poco fríamente al pueblo para observarlo y estudiarlo con intenciones folklóricas o sociológicas. Por el contrario, ha nacido y se ha criado en el pueblo; y después, con el meollo de su alma cargado ya de savias populares, ha podido, desde fuera, contemplar al mismo pueblo con la distancia necesaria para poderlo presentar sin errores en las valoraciones y perspectivas. Las gafas universitarias, la lectura de los clásicos, le han servido sólo para aclararle el mirar, para indicarle muchos puntos dignos de ser tenidos en cuenta, pero no le han alterado la limpia, directa y justa visión de las cosas.

El pueblo que se presenta como fondo de las ocurrencias de estas *Memorias* es, pues, sin deformaciones, el auténtico pueblo isleño, si bien con cierta acentuación de rasgos característicos de Gran Canaria. Y no es lo más importante que por las páginas pintorescas de este libro desfilen, con todo su color y detalles, fiestas, bailes y romerías, luchas, riñas y querellas de barrio, el paisaje verde y crespo de los pinos y el azuliverde y rizado del mar, sino la gran riqueza de tipos —curanderos, campesinos, pescadores, alcaldes pueblerinos, curiales, gentes de todos los oficios con una gran carga de humanidad—, en torno del apicarado protagonista.

Hay capítulos en este libro, como el de la consulta a la curandera, que no tienen

desperdicio para el folklorista. La determinación de la esterilidad, los santiguados y remedios para volver fértil a la mujer baldía son, como todos los elementos de esta obra, lograda y difícil, de una autenticidad absoluta.

El dialectólogo encontrará igualmente en estas *Memorias* una rica mina para sus estudios. El autor ha veteado su lenguaje de gran copia de giros y términos populares, que emplea con gran justeza y acierto. Véase, por ejemplo, el retrato de la curandera:

«La gran aquelladora de los males de la carne y del ánimo los recibió sentada en el suelo, sobre una estera amorenada por los años y el sorroballo. Era una mujer ancha como un lagar, toda ella envuelta en un oleaje muerto de baña y morcillones, con bembas azules de bebedora y ojillos ratoneros, batallando por brillar entre la gordura que trepaba cogote arriba, y entulléndoselo y soplándole cajeta y carrillos, éstos bien roídos de viruela, y asimismo, arramalados por ese colorado y azul revueltos con que el trinqui mancha el rostro de los que se envician en él.»

Pero donde la riqueza dialectal se ofrece en toda su opulencia y color es en la transcripción de las conversaciones de las gentes del pueblo. El habla rural de Gran Canaria aparece en ellas recogida con toda puntualidad. Véase un ejemplo:

«Pues vengo a dar con vusté— dijo cho Frascorro al cabo, temblándole la cajeta— ajoto de una novilla mía y del osu esi que han amarrao en el alprendillu de Lucas... La novilla me farta, que es el caso, y el osu también traspuso. Al pién de unas tunerillas me ha encontrado un golpi gordo de sangre, y dispués pega un rastro d'élla que sali al campo, como pa Monte Pobre, o pa ría... Ende luego me paso a creer que si se viera hecho lo que el pueblo quería —¡que se vieran dío pa los infiernos, puñema, con la machanga, la jaira de la niña y la otra jaira y too el ganao!— estu no viera ocurrío. Pero esti ya no es el casó. El caso es, vusté, cabo, que me solimpió la novilla y lo vengo a demandar.»

Resulta, pues, la presente obra, aparte de su gran valor literario, la más rica en elementos folklóricos y dialectales de cuantas se han escrito sobre Canarias. Por ello esperamos ya, con justificada impaciencia, la segunda parte de estas *Memorias* y el léxico de Gran Canaria del mismo autor, que se anuncian en las solapas del presente libro.—J. P. V.

Bratto (Olof): *Filipe, Henrique e outros nomes próprios em Portugal e na Europa.* Publ. del Instituto Ibero-Americano.—Gotemburgo. Ed. Casa Portuguesa. Lisboa 1958, 58 págs. en 8.º

El autor de este trabajo, profesor de la Facultad de Letras de Gotemburgo, viene dedicando sus investigaciones, de modo principal, al estudio de la antroponimia. Hasta ahora había prestado especial atención a la antroponimia francesa y a la florentina En el presente trabajo amplia el enfoque, y, como en el título se indica, examina de modo preferente algunos puntos y cuestiones de la portuguesa.

Tomando como base y ejemplo el estudio de varios nombres —*Felipe, Enrique, Raimundo, Berengario, Ramiro*— recuerda la íntima relación de la onomástica con la historia y confirma la utilidad que las investigaciones antroponímicas ofrecen para aclarar algunos problemas históricos. De modo especial señala el valor del estudio de los nombres propios para determinar la falsedad de antiguas crónicas y documentos

Por último, apunta el gran alcance que tendría un estudio profundo de carácter antroponímico de los documentos portugueses de la Edad Media.—J. P. V.

FERREIRA MACHADO DRUMOND (LUIS): *Tradições e costumes terceirenses. Crendices e benzeduras.* «Angra do Heroismo» (1959), 25 págs. en 4.º

El conocido folklorista azoreano, autor de la presente monografía, ha recogido en ella, con su habitual pulcritud, un interesante grupo de versiones tercerenses de fórmulas y conjuros muy difundidos para curar diferentes dolencias: el *quebranto* o mal de ojo; la erisipela; la quebradura de los niños, mediante el paso por un mimbre hendido; el empeine, por medio de la saliva en ayunas y la correspondiente oración; las verrugas, merced a su venta simulada. Termina con la práctica de arrojar a un tejado los dientes de leche que se le caen a los niños.

Todas son tradiciones muy divulgadas, pero las versiones aquí recogidas contribuyen a fijar los límites de curiosas variantes y ofrecen detalles de indudable interés.—J. P. V.

TABOADA (JESÚS): *Folklore de Verín.* Separata de «Douro-Litoral». Boletim da Comissao de Etnografía e Historia. Nova Serie. Vol. III, 53 págs. y 3 láms. con 6 fotografías.

Los pueblos de la comarca orensana de Verín no gozaron, hasta hace pocos años, de la buena comunicación que hoy tienen en su mayor parte, y harto sabido es que el aislamiento es una de las condiciones más propicias para la mejor conservación de patriarcales y antañosas costumbres, que suelen desaparecer al contacto de la gasolina o empujadas por las ondas radiofónicas y por otros medios folkloricidas.

El infatigable investigador verinense Jesús Taboada ha hecho bien al recoger y publicar en la importante revista portuguesa «Douro-Litoral» el numeroso conjunto de tradiciones y costumbres folklóricas de su tierra, amenazadas hoy día no sólo por los peligros antedichos, sino también por la incomprensión de gentes que debieran ser los mejores guardianes de lo tradicional.

El trabajo de Taboada Chivete está ordenado en forma de Calendario religioso, y con arreglo a él va reseñando las fiestas a partir de la de San Amaro, que se celebra el 15 de enero.

Vienen después las de San Antón, la Candelaria, San Blas, San Lázaro, la Semana Santa, la Santa Cruz, San Gregorio, la Caridad, la Virgen de la Salud, Nuestra Señora de la Pentallada, San Antonio de Pauda, el Corpus, San Juan, San Benito, Santiago Apóstol, Santa Ana, San Ciriaco, la Asunción de Nuestra Señora, San Roque, Santa Marta de Fontefría. Nuestra Señora de los Remedios, la Virgen de la Leche, la virgen de los Dolores de la Trepa, la Virgen de la Merced, Fieles Difuntos, San Martín, la Purísima y los Inocentes, para rematar con el ciclo de fiestas alrededor de la Navidad.

De la numerosa relación festera destacan las fiestas de la Santa Cruz, en Laza, con su procesión, en la que figuran Adán y Eva, con el patriarca Isaac y el Angel acompañados de seis danzantes, personajes todos que luego representan sobre un tablado un auto popular.

Las luchas de moros y cristianos, allí celebradas ese mismo día y las que el día de San Antonio de Padua tienen lugar en la parroquia de la Retorta durante la procesión y el día de Santiago en la de Trez, ambas feligresías del Ayuntamiento de Laza.

Dignas de mención son asimismo las referencias de las fiestas de los Mayos, las de San Juan, las de las numerosas advocaciones de la Virgen María y las del ciclo navideño.

Sumamente interesante es la fiesta que en Florderrey Vello se celebra en la ermita de Nosa Señora das Portas Abertas, en donde el 15 de agosto «a la capilla va a morir todos los años una enorme cantidad de hormigas que ocupan grueso espesor en el pavimento», en cuyo hecho «parece vislumbrarse la sospecha de que estos insectos sean para el pueblo las almas que en peregrinación cumplen el deber ineludible de acudir a la ermita por no haberlo hecho en vida».

Podrían multiplicarse las referencias al trabajo de Jesús Taboada, por ser numerosos los datos y las noticias curiosas que encierra su estudio, el cual finaliza con atinadas consideraciones acerca del posible origen de las fiestas en él recogidas, las cuales pueden ser en muchos casos reminiscencias de cultos paganos en relación con ritos agrarios o con prácticas en pro de la fecundidad, y en otros cristianizaciones de castros, de fuentes o de rocas que fueron veneradas en la antigüedad y la Iglesia incorporó a su liturgia.

El notable estudio de Taboada Chivete va ilustrado con seis fotograbados de gran interés, como son los grupos de cigarrones, los de Adán y Eva, de las fiestas de Laza, y los de los danzantes de Fontefría y los moros y cristianos de Trez.

En resumen, un estudio muy completo del Folklore de Verín, que será útil a cuantos se interesen por este aspecto de la vida gallega.—J. R. F. O.

Esmoris Recamán (Francisco): *Refranero fisterrán*. «Cuadernos de Estudios Gallegos». Fasc. XLII. Año 1959.

Si desde el punto de vista geográfico e histórico el Finisterre gallego es una comarca de gran importancia, no lo es menos en el aspecto etnográfico, en el folklórico y en el lingüístico, ya que en cualquiera de ellos la facies fisterrana presenta características propias de gran interés para el investigador.

Aunque esta «Punta de Europa» semeje estar distante y alejada, si se la observa desde el centro o desde el levante peninsular, en la realidad no es así. El cabo Finisterre es punto de referencia para todos los navegantes que cruzan el Atlántico, y, por tierra, en la edad de oro de las peregrinaciones a Compostela, llegaban a Finisterre gran parte de los peregrinos para postrarse ante su famoso Cristo o para yacer sobre la piedra de la ermita de San Guillermo en demanda de fecundidad.

Los marineros «fisterráns» navegan por todos los mares conocidos y conocen los puertos más lejanos y las más apartadas costas, de las que algo traen siempre en su memoria para evocar sus recuerdos en las veladas de reposo, cuando la edad no permite navegar y la vida se hace saudade permanente.

Por todas estas razones el *Refranero fisterrán*, que comentamos, guarda la experiencia secular de un pueblo de gran tradición, de una cultura vieja archivada en la memoria de aquellas gentes.

El doctor Esmoris, a quien nadie gana en amor a Finisterre, que hizo de este amor la razón de ser de su vida entregándose por entero al estudio de aquella comarca, a la defensa de sus intereses y al apostolado de la Medicina, supo recoger con paciencia y cariño los mil y pico de refranes que ahora publica en separata de «Cuadernos de Estudios Gallegos».

Dada la condición de médico de su autor, no es raro que su colectánea paremiológica abunde en sentencias de Medicina popular de gran interés.

La otra gran aportación de este refranero la componen los refranes de tipo marinero, tanto los aplicables a las condiciones metereológicas como los referentes a las faenas de la pesca y aun a los distintos aspectos de la vida cotidiana expresados en lenguaje marinero, cosa natural en un país costero como es Finisterre.

Desde el punto de vista lingüístico ofrece asimismo este refranero curiosos ejemplos de la variedad dialectal de aquella comarca, no sólo por estar enclavada en zona de geada y de seseo, sino también por sus peculiaridades características, como, por ejemplo, cuando dicen «asollar» por «asoellar», que encontramos en otras partes. Los ejemplos podrían multiplicarse y el curioso lector a quien este aspecto le interesare no dejará de hallarlos.

Gran parte de los refranes incluídos en esta colección van seguidos de notas aclaratorias o explicativas del colector, que contribuyen a la mejor comprensión de las frases o sentencias.

La publicación del *Refranero fisterrán* constituye un acierto, tanto por parte del señor Esmoris Recamán como por la de «Cuadernos de Estudios Gallegos», ya que con ella contribuyen al conocimiento de la paremiología gallega, de tanta importancia y tan abundante como desconocida por falta de estudios y de publicaciones de este tipo.—J. R. F. O.

NOTICIAS

Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques

Nos es sumamente grato comunicar a nuestros lectores la celebración del VI Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques, que tendrá lugar del 30 de julio al 6 de agosto de 1960, en París (Musée de l'Homme), Palais de Chaillot 16e, bajo la presidencia de su ilustre director, el Prof. H. V. Vallois, presidente de l'Union Internationale des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques, cuyo prestigioso nombre, unido al de las altas personalidades que figuran en el Comité de organización, garantizan la brillantez del futuro Congreso, que ha de constituir un verdadero acontecimiento científico.

Los detalles del programa científico y de orden práctico se darán a conocer en una segunda circular, que se remitirá en febrero de 1960.

Es de esperar que la concurrencia de congresistas extranjeros será muy numerosa y el conjunto de las comunicaciones dará lugar a una importante publicación.

Segundo festival folklórico hispanoamericano

(Cáceres, 12 al 15 de junio 1959)

En la ciudad de Cáceres —Plaza Mayor de la Hispanidad, como la definió Blas Piñar— se han celebrado los Segundos Festivales folklóricos hispanoamericanos, con la asistencia de más de una veintena de agrupaciones nacionales, americanas y filipinas que cultivan especialmente las danzas y canciones.

El certamen estuvo organizado por el Instituto de Cultura Hispánica, bajo la dirección de D. Blas Piñar y la valiosísima colaboración del gobernador civil, alcalde y presidente de la Diputación Provincial de Cáceres.

El entusiasmo de las autoridades cacereñas por el éxito de este festival, dando para ello todas las facilidades imaginables, merece la gratitud de los folkloristas españoles, por comprender la importancia social del folklore, por la convivencia, comprensión y amor entre los pueblos.

El Jurado estaba integrado por musicólogos, folkloristas y la repre-

sentación del Instituto de Cultura Hispánica, y fué presidido por el catedrático del Conservatorio de Madrid D. Manuel García Matos.

Problema difícil fué el del Jurado, por la calidad y variedad de las agrupaciones presentadas al concurso, haciéndose para su ordenación estos tres grupos:

1.° Agrupaciones folklóricas, en las que se destacaron la Escuela Nacional de Danzas Argentinas, el grupo «Princesa Guayermina», de la isla de Gran Canaria; la Sección Femenina de Málaga y el grupo de Educación y Descanso de Plasencia.

2.° Grupos universitarios. Estaban integrados por estudiantes becarios en Madrid, que realizan este noble esfuerzo de revivir las danzas de sus países nativos. Fueron laureados los de Panamá, Méjico, Chile y Perú.

3.° Danzas de inspiración folklórica, «ballet» de filipinos y gallegos.

Se concedieron diversos diplomas de honor para estimular el entusiasmo y meritorio trabajo de otras agrupaciones, entre ellas las de estudiantes haitianos y Sección Femenina de Valladolid.

Los grupos premiados ofrecieron una exhibición en función de gala, en el Teatro Español de Madrid, en honor de las autoridades y Cuerpo diplomático. Después han realizado una jira artística por Alicante, Valencia, Palma de Mallorca, Barcelona y Zaragoza, con extraordinario éxito.—C. de L.

Exposición de «goigs» de Vives Sabaté en Madrid

En los salones del Círculo Catalán, en Madrid, expuso Ricardo Vives Sabaté, dibujante compositor e impresor de «goigs», su magnífica colección, formada por 170 piezas maestras de esta expresión de la himnodia popular.

Los ejemplares expuestos estaban tirados en papel de hilo e iluminados a mano, de edición limitada, la mayoría hoy agotada, y cuyo comento hizo amablemente el autor, produciendo una gran delicia espiritual a los visitantes.

Los «goigs» en Cataluña tienen cultivadores extraordinarios, pues no les impulsa a sus autores el fin comercial, que resolverían por la tirada a máquina en linotipia, sino que gozan con la perfección artística, estampando a mano los pliegos como lo podía hacer Gutenberg, y en plena mitad del siglo xx lo realiza Vives Sabaté en su taller de Villanueva y Geltrú con una máquina centenaria, digna de figurar en un museo del arte de imprimir, en la que amorosamente va haciendo el entintado, y hoja por hoja sabe dar el impulso a la palanca que imprime y transmite el fervor de su compositor. La coloración de los «goigs» en los ejemplares de la edición de lujo se realiza también a mano. El entusiasmo y el estímulo de los coleccionistas de «goigs» hace que estos ejemplares de edición limitada sean pagados a precio que permita compensar los gastos de la edición popular en papel inferior y sin iluminar.

En la inauguración de la exposición intervino el propio autor, dando lectura a una conferencia sobre el tema «Cataluña tierra de «goigs», en la que expuso el origen casi milenario de los gozos, su limitación en esta forma artística al antiguo reino de Aragón, las características tradicionales de los «goigs» desde el punto de vista decorativo y literario, leyéndonos estrofas de grandes poetas, como mosén Jacinto Verdaguer, Teodoro Llorente y recientemente Eugenio d'Ors, quizá su última composición poética, y en la que con todo fervor pide a San Cristóbal, de la ermita de Vilanova, «protección y la bondad del Todopoderoso».

Ricardo Vives Sabaté recibió muchas felicitaciones por su obra, y la Sociedad Española de Etnología y Folklore sabrá, en su día, demostrar la estimación que siente por la himnodia popular, que tanto interés tiene desde el punto de vista literario, artístico y religioso, por lo que enfervorizan al pueblo los cantos colectivos, especialmente si tienen las características de los bellos «goigs» catalanes.—C. DE L.

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

BIBLIOTECA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES

DEPENDIENTE DEL

CENTRO DE ESTUDIOS DE ETNOLOGIA PENINSULAR

VOLUMENES PUBLICADOS

I.—ARCO Y GARAY, RICARDO: *Notas del folklore alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 520 págs. + 22 láminas. 1943. 45 pesetas.

II.—ARNAL CAVERO, PEDRO: *Vocabulario del alto-aragonés.* Un volumen de 24 × 17, de 32 págs. 1944. 10 ptas.

III.—CURIEL MERCHÁN, MARCIANO: *Cuentos extremeños.* Un vol. de 24 × 17, de 376 págs. 1944. 40 ptas.

IV.—SÁNCHEZ PÉREZ, JOSÉ AUGUSTO: *El culto mariano en España.* Un vol. de 24 × 17, de 482 págs. + 213 láminas. 1943. 60 ptas.

V.—CASTILLO DE LUCAS, ANTONIO: *Refranero médico.* Refranes de aplicación médica seleccionados de clásicos autores, de obras de paremiología y en parte directamente recogidos y anotados. Un vol. de 24 × 17, de 307 págs. 1944. En reimpresión.

VI.—CARO BAROJA, JULIO: *La vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra).* Un vol. de 24 × 17, de 244 págs. + 40 láminas. 1944. 40 ptas.

VII.—GONZÁLEZ PALENCIA, ANGEL, y MELE, EUGENIO: *La maya* (Notas para su estudio en España). Un vol. de 24 × 17, de 168 páginas. 1944. 40 ptas.

VIII.—ALONSO GARROTE, SANTIAGO: *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga* (Notas gramaticales y vocabulario). Segunda edición. Un vol. de 24 × 17, de 352 páginas. 1947. 60 ptas.

IX.—KRÜGER, FRITZ: *Problemas Etimológicos.* 24 × 17, 188 páginas. 1956. 69 ptas.

OTRAS REVISTAS DEL PATRONATO «DIEGO SAAVEDRA FAJARDO»

Africa.—Publicación del Instituto de Estudios Africanos.
Esta publicación, ilustrada con numerosas fotografías y grabados, está dedicada a cuantos problemas científicos y artísticos surgen de nuestra acción protectora en Marruecos. La colaboración prestigiosa de los intelectuales interesados en la cultura hispanomarroquí avala las páginas de esta revista.
Mensual. Ejemplar, 15 pesetas. Suscripción, 100.

Archivo del Instituto de Estudios Africanos.
Publicación dedicada al estudio de Africa, histórica y científicamente. Contiene valiosos ensayos sobre su geología, botánica y cuantos datos han servido para su perfecto conocimiento a los exploradores y misioneros que mejor la estudiaron.
Cuatrimestral. Ejemplar, 10 pesetas. Suscripción, 25 pesetas.

Biblioteconomía.—Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona.
Dedicado a toda clase de temas bibliográficos y biblioteconómicos. En el número octubre-diciembre figuran los índices de materias y autores.
Trimestral. Ejemplar, 11 pesetas. Suscripción, 20 pesetas.

Bibliotheca hispana.—Publicación del Instituto «Nicolás Antonio».
Esta revista, de información y orientación bibliográfica, consta de tres Secciones, publicándose un tomo, de cada una de ellas, trimestralmente. Las materias, extractadas en sentido objetivo, son agrupadas de esta forma:
Sección I. Obras generales.—Bibliografía.—Religión.—Filosofía.—Pedagogía.—Estadística.—Demografía.—Sociología y Política.—Economía Política.—Derecho.
Sección II. Matemáticas.—Astronomía.—Física.—Química.—Ciencias Naturales.—Medicina.—Ingeniería y Construcción.—Ciencia y Arte Militares: Ejército, Marina y Aviación.—Agricultura y Ganadería, Caza y Pesca.—Industria.—Economía doméstica.—Comercio.
Sección III. Filología.—Literatura.—Geografía.—Historia.—Arte.—Juegos y Deportes.
Trimestral. Suscripción anual a cada Sección, 100 pesetas. Número suelto, 30 pesetas. Suscripción tres secciones, 300 pesetas.

Estudios Geográficos.—Publicación del Instituto «Juan Sebastián Elcano».
Publica trabajos monográficos que interesan a la moderna Geografía, Geomorfología, Fisiografía, Geografía humana, Cartografía histórica, Económica y Geopolítica, etc.; resúmenes referentes a los hechos más sobresalientes, analizando también artículos, libros y revistas nacionales y extranjeras.
Trimestral. Ejemplar, 35 pesetas. Suscripción, 125 pesetas.

Pirineos.—Publicación del Instituto de Estudios Pirenaicos.
Recoge esta revista interesantes trabajos referentes al Pirineo español, en su armónico contenido de naturaleza, arte y lengua, debidos a la pluma de especialistas navarros, aragoneses y catalanes.
Trimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 150 pesetas.

Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.—Publicación de la Junta Técnica del Cuerpo Facultativo, en colaboración con el Instituto «Nicolás Antonio».
Reaparecida esta revista en el año 1947, continúa la brillante historia de sus páginas, en que colaboraron las más prestigiosas firmas de las letras españolas.
Está dedicada a la investigación histórica, bibliográfica, literaria y arqueológica, con empleo del rico material de nuestros archivos, bibliotecas y museos.
Cuatrimestral. Ejemplar, 40 pesetas. Suscripción, 100 pesetas.